



Miguel Francisco Gutiérrez
compilador

Enfoques históricos de nuestro tiempo

Crisis y transformación social en el siglo XX

ediciones
**IMAGO
MUNDI**

Enfoques históricos de nuestro tiempo

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ
compilador

Enfoques históricos de nuestro tiempo

Reflexiones sobre crisis
y transformación social del siglo XX

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección **Desarrollo, instituciones y políticas públicas**

Miguel Francisco Gutiérrez (comp.)

Enfoques históricos de nuestro tiempo. Reflexiones sobre crisis y transformación social del siglo XX. 1a ed. Buenos Aires: 2023.

160 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-461-2

1. Desarrollo Económico. I. Título.

CDD 338.982

Fecha de catalogación: 30/08/2024

© 2024, Miguel Francisco Gutiérrez

© 2024, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Visite el catálogo de la editorial

<https://www.edicionesimagomundi.com/libros>



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Sumario

	Miguel Francisco Gutiérrez	
	Prólogo	IX
1	Miguel Francisco Gutiérrez	
	La disputa de sentido. Entre lo comunitario y lo individual	1
2	Mariana Celeste Narda	
	Políticas públicas: agenda del Estado, actores y espacio de políticas. Un acercamiento desde la política comercial.	29
3	Paula López	
	De las utopías urbanas a la cultura de masas. El siglo XIX y la ciudad	51
4	Fernanda Fernández Hughes	
	De la incipiente ciudad de masas a la ciudad global. El siglo XX y la ciudad	85
5	Alejandro Pagliardini	
	Orígenes y consecuencias del crack financiero de 1929. La Gran Depresión. Un análisis de las políticas intervencionistas	101
6	Natalia Vanesa Bocca	
	Cultura antifascista y feminismo: Amparo Mom, Fanny Edelman y María Rosa Oliver.	121
	Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico	143
	Sobre las autoras y autores	145

Prólogo

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ

El presente libro reúne un conjunto de reflexiones sobre procesos de transformación y crisis que caracterizaron el devenir del siglo XX y explican las tendencias económicas y sociales de nuestro presente. Su objetivo es promover la investigación y los análisis de los autores a través de la difusión de sus estudios a la comunidad universitaria. Las actividades de docencia e investigación se articulan, de esta forma, promoviendo la formación de equipos de trabajo para el análisis de las dimensiones que explican nuestra sociedad.

La selección de los temas y recortes efectuados por los autores ha seguido los lineamientos de la cátedra de Historia Económica y Social General del profesor Miguel Francisco Gutiérrez, centrando la producción de cada uno en temas de su especialidad. De esta forma, se promueve el estudio y la difusión de los temas de interés y relevancia tanto para los autores como para los estudiantes. El marco de realización de este trabajo es la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Los temas abordados reflejan una multiplicidad de dimensiones y permiten una lectura discontinua centrada en los intereses del lector respecto de los temas específicos. Esta característica nos permite una mayor flexibilidad en el recorrido de este libro. Tanto la descripción de las configuraciones sociales que dan cuenta de la transformación de la ciudad como el estudio de la crisis del 1930 nos permiten discutir las dinámicas económicas y sociales que dan cuenta de una regulación y de un proceso de desarrollo. Asimismo,

las regulaciones de comercio representan, en este sentido, también una síntesis de los procesos de conformación de regulaciones y de procesos de consolidación internacional de sistemas de producción y distribución determinados.

El conjunto de reflexiones realizadas en esta obra nos permite adentrarnos en el estudio de procesos sociales de conflicto por la construcción de oportunidades y de capacidades, en la búsqueda de una sociedad más integrada, libre y feliz. Así, pensar lo colectivo se impone en un contexto social caracterizado por el individuo como agente, en donde el análisis histórico nos permitirá reconocer la vigencia de las luchas por el sentido y por la conformación de las regulaciones, que nos han permitido conformar sociedades con más igualdad, libertad y fraternidad como bases de unos principios del siglo XVIII que aún se encuentran en conflicto.

La curaduría de la presente publicación se centra en dos criterios principales. El primero es que los artículos se encuentran atravesados por políticas públicas como expresión de las regulaciones que permiten asignar incentivos a los agentes económicos y sociales. El segundo criterio, cronológico, nos permite realizar un diálogo entre las regulaciones y la evolución de la construcción de pensamiento y teoría económica que sustente la generación de políticas públicas.

Así, en Gutiérrez tenemos una mirada más amplia sobre el Estado y el individuo, incorporando nociones sobre el desarrollo y contemplando distintos enfoques conceptuales y teóricos, realizando un recorrido amplio, hasta incluir aspectos de nuestra historia reciente.

Luego, Narda, presenta una definición de política pública y de los temas que ingresan a la agenda, focalizando en autores tradicionales e incorporando un análisis de los actores que intervienen, así como de sus relaciones, ejemplificando las dinámicas a partir de la utilización de una herramienta de política comercial.

López y Fernández Hughes hacen un recorrido histórico, a lo largo de los siglos XIX y XX, centrado en el desarrollo de las ciudades y su conformación, incorporando variables contextuales, aportes teóricos, particularidades de su nacimiento y evolución, así como la relación entre distintas dimensiones (sociales, económicas, políticas), en un proceso atravesado por políticas y obras públicas.

Pagliardini se adentra específicamente, analizando orígenes, características, posturas teóricas y efectos, en la crisis de 1930, la

Gran Depresión, en la cual el Estado tuvo un rol fundamental para su resolución adoptando políticas de regulación que conforman un nuevo paradigma en la construcción de procesos de crecimiento con ampliación de capacidades para el período entre 1945 y 1975.

Finalmente, Bocca estudia la representación de las mujeres antifascistas en la cultura de izquierda en Argentina en el período 1933-1943, a partir de la trayectoria de itinerarios intelectuales seleccionados, recuperando en este caso también una temática de ampliación de derechos y representación como signo de un tiempo de desarrollo de capacidades.

La lectura de los textos que componen la presente publicación nos permite, por un lado, recorrer la evolución de las características de las instituciones, como representación de los marcos regulatorios que explican las derivas institucionales, que dan cuenta de la resolución de conflictos económicos y sociales. Por otro lado, el acercamiento a las crisis de coyuntura planteadas nos permite observar las condiciones de transformación que se presentan como cambios de tendencia de los marcos de regulación que caracterizan a las instituciones. Estos dos procesos, expresados en el conjunto de los capítulos aquí incorporados, nos permiten acercarnos a una comprensión de los actuales debates en materia de regulación respecto de cuáles son las condiciones necesarias y suficientes para promover procesos de crecimiento sostenidos con ampliación de capacidades. Este libro promueve la generación de herramientas que nos permitan plantearnos las preguntas adecuadas a nuestro tiempo, desde una perspectiva histórica de los desafíos contemporáneos en la búsqueda de una sociedad más integrada, mediante el crecimiento de un sistema de mercado abierto que promueva la generación de capacidades locales. Esta búsqueda nos permite esperar promover una sociedad centrada en la felicidad del ser humano mediante el pleno desarrollo de sus funciones vitales a lo largo de su vida.

CAPÍTULO 1

La disputa de sentido. Entre lo comunitario y lo individual

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ

1.1 Introducción

Este capítulo deriva de una investigación desarrollada en los últimos años. Explora las características de los procesos de desarrollo de capacidades y su relación con las políticas públicas (Gutiérrez 2024), poniendo énfasis en el análisis de las políticas que, mediante incentivos, buscan estimular acciones dirigidas a fomentar el ahorro y la inversión por parte de los actores locales. La productividad de la economía, al ser un fenómeno sistémico, forma parte de un resultado agregado que está sujeto a su estabilidad, previsibilidad e innovación. En el actual contexto histórico, la regulación pública (rol de Estado) y las capacidades de los individuos se han pauperizado (Han 2022a). Este proceso que se remonta en términos de tendencia a la década de 1980 se ha acelerado ante la ocurrencia de crisis coyunturales como las de 2000, 2008 y 2020. Esto ha dado lugar a un debate comprensivo respecto de los modelos económicos que amplíen las oportunidades y las acciones que las personas tienen razones para valorar. El objetivo de este trabajo es presentar, por un lado, características coyunturales que exponen las singularidades del actual estado de crisis institucional y, por otro, exponer sucintamente los ejes principales de la teoría económica respecto de sus objetivos y componentes.

El enfoque de esta presentación se enmarca en la teoría del desarrollo propuesta por el premio nobel de economía Amartya

Sen respecto del enfoque de las capacidades. Además, articularemos este análisis desde un abordaje institucional respecto a los determinantes de los comportamientos individuales adoptados por el Premio Nobel de Economía Douglas North. De esta forma, los incentivos particulares se encuadran para este documento como parte de un conjunto de evaluaciones personales referidas a los comportamientos esperados del conjunto de los vectores de información disponibles (North 2014). En suma, el presente artículo adopta una posición teórica institucionalista respecto de la toma de decisiones y un planteo del desarrollo de capacidades como objetivo de las políticas públicas en la construcción de una sociedad libre, fraterna y feliz (Sen 2011). El conjunto de reflexiones se nutre de publicaciones disponibles en las cuales será posible profundizar los temas aquí expuestos que no pretenden más que ser presentados como categorías relevantes para el estudio de un territorio latinoamericano que pretende consolidar su independencia y libertad.

1.2 Contexto de crisis

Nos encontramos en un momento histórico marcado por la incertidumbre y la inestabilidad social y económica, desafiándonos a analizar sus características distintivas. Los objetivos de desarrollo se ven condicionados por un contexto global donde la desregulación de las políticas de planificación estratégica a largo plazo está bajo escrutinio. Desde la década de 1980, las políticas de desarrollo, que antes permitían la expansión de las capacidades locales, se han visto condicionadas por la lógica de la acumulación financiera, impulsada por teorías de valorización del accionista, en administración, y por la hegemonía del paradigma neoclásico, en economía (Gutiérrez 2022).

La crisis de 2008 marcó un cambio cualitativo en la relación de los individuos con los procesos sociales y económicos. Si la década de 1990 representó la pérdida de alternativas de modelos con la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos y las políticas neoliberales, la crisis de 2008 confirmó el colapso teórico del modelo neoclásico, dejando un vacío teórico que persiste hasta el día de hoy. Nos encontramos en un período de transición entre paradigmas, similar al período entre 1914 y 1945. La ruptura teórica se manifiesta en diversos planteamientos y desarrollos tecnológi-

cos, como el Bitcoin, que surge como una crítica a los sistemas de flexibilización cuantitativa. Sin embargo, estas expresiones no representan una transformación teórica completa de paradigma; estamos en una fase de transición, y las características predominantes incluyen la incertidumbre, la volatilidad y la violencia.

La actual orientación institucional basada en el valor individual, la meritocracia, la desregulación y la depreciación de lo público, junto con el auge de las plataformas, caracterizan una era marcada, según Dubet, por percepciones de desigualdades múltiples que intensifican las «pasiones tristes» (Dubet 2020). Esta combinación de individualización de la subjetividad, desregulación y expansión del capitalismo de plataformas se refleja en el pensamiento de Klein sobre fenómenos como la elección de Trump, donde el desarrollo de la marca se representa como el eje de la gestión social (Klein 2017).

La igualdad de oportunidades meritocrática debilita la solidaridad, al abrir una competencia entre las discriminaciones. Cuando las desigualdades se reducen a las discriminaciones, todos los discriminados se convierte en competidores y rivales... Este juicio no significa, de ninguna manera, que no haya grupos discriminados, por supuesto, pero recuerda que las discriminaciones no son todas las desigualdades y que las grandes desigualdades siguen siendo, obstinadamente, las desigualdades sociales. Mientras las representaciones de las sociedades en términos de clases sociales han tendido a reducir las desigualdades (aunque no necesariamente las discriminaciones) las representaciones en términos de minorías discriminadas y rivales fueron asociadas a un fortalecimiento de las desigualdades sociales (Dubet 2023).

En este sentido, Dubet reflexiona sobre la dinámica entre modelos de desigualdades de clase y desigualdades múltiples (referidas a la discriminación) como modelos de justicia. La necesidad de conformar una sociedad desarrollada depende, entonces, de las posibilidades de realización de la trinidad de la libertad, la igualdad y la fraternidad. La solidaridad conforma la base de la construcción de una sociedad fraterna donde la responsabilidad por el otro conforma un modelo de justicia y, por tanto, de políticas públicas. La meritocracia se enmarca en un contexto de igualdad de oportunidades y de justificación de desigualdades de clase que consolidan las mismas. «Por consiguiente, la igualdad de oportunidades debería ser incluida en un modelo de justicia más amplio que ella, a

riesgo de no ser más que la ideología de los vencedores y de los que aspiran a serlo» (Dubet 2023). Este contexto de desagregación de lo común se ha potenciado desde el 2020 con las políticas de gestión de la pandemia y el crecimiento de las plataformas como espacios de realización social que ha potenciado la percepción de desigualdad e injusticia de individuos aislados (Berardi 2022).

Para comprender estos desafíos y abordar las transformaciones teóricas y políticas necesarias, es esencial adoptar una perspectiva comprehensiva de la época. El ascenso y consolidación de expresiones de extrema derecha a nivel global, personificadas en figuras como Trump, Bolsonaro y Milei, evidencian la resurgencia de un pensamiento característico del capitalismo de principios del siglo XIX. Las condiciones de expansión económica de esa época, junto con la flexibilización inherente a los estados nacionales en formación, dieron lugar a desigualdades sin precedentes que generaron críticas y teorías (Sanit-Simón y Marx son ejemplos) relativas a la necesidad de un nuevo arreglo institucional que permitieran realizar un horizonte de estabilidad social, de libertad y felicidad colectiva (Hobsbawm 1987). El desarrollo de teorías políticas y económicas que se producen durante el siglo XIX expone una preocupación profesional por dar cuenta de un desafío originario de la ciencia económica, garantizar el crecimiento económico territorial y discutir la distribución justa de la riqueza. Estos objetivos representan la base de toda la ciencia económica desde su creación. El devenir histórico de los estudios e investigaciones en ciencia económica nos permite comprobar el conjunto de temas que definen a la disciplina en los siguientes tres ejes principales:

- 1) el crecimiento económico;
- 2) la distribución de la riqueza;
- 3) el estudio de funcionamiento de mercados como medios para garantizar un mejor resultado en los dos primeros.

Este proceso ha dado lugar a diferentes corrientes de pensamiento desde las extremas derechas, que surgieron como mecanismos defensivos de sectores sociales amenazados en su identidad, posición social y seguridad, especialmente en referencia a períodos anteriores, como 1945-1975, o incluso a principios del siglo XX. La pandemia de 2020 ha intensificado estos procesos globales al erosionar la confianza en el Estado como síntesis de un conjunto de valores colectivos (Sadin 2022). A nivel local, las elecciones de

2023 ilustran claramente este fenómeno, con la victoria de una propuesta que aboga por el retorno a instituciones de comienzo del siglo XIX (Semán 2023).

En términos generales, el estudio de las dinámicas que propician la construcción de una sociedad de individuos libres, iguales y fraternos se vincula estrechamente con los procesos sistémicos en el ámbito político y económico del territorio. Estos procesos, lejos de ser autónomos en sus determinaciones, están fuertemente regulados en cuanto a sus tendencias y metas a largo plazo por las acciones gubernamentales, especialmente en los casos de éxito en la historia económica. La promoción de la generación de valor, la mejora de la distribución del ingreso y la fomentación de la sustentabilidad ambiental constituyen políticas de largo plazo que están supeditadas a los incentivos que los actores individuales perciben dentro del marco institucional del territorio en el que se encuentran. En última instancia, el resultado de la planificación estratégica y la competitividad de una economía dependen de los procesos de innovación, que reflejan el resultado de decisiones particulares y acciones regulatorias que estimulan la creatividad, el espíritu emprendedor, el ahorro y la inversión a largo plazo (Mazzucato 2022).

La principal meta consiste en superar la pobreza o garantizar un proceso de generación de valor estable en el largo plazo, lo cual implica la necesidad de implementar un plan estratégico para iniciar un proceso de desarrollo de capacidades. La pobreza, en sí misma, representa la negación de la realización de las capacidades individuales. No obstante, abordar simplemente la cuestión de los ingresos no resultaría suficiente para alcanzar la libertad. Por esta razón, es crucial cambiar el enfoque del estudio, trasladándolo desde los medios utilizados en las políticas para tratar la pobreza hacia los fines que las personas tienen razones para valorar^[1] y, en consecuencia, hacia las libertades necesarias para satisfacer esos fines (Sen 2000). En este contexto, el objetivo es asegurar una calidad de vida que aspire a la realización de las capacidades individuales,

[1] La importancia de este concepto radica en centrar en la libertad el objetivo de las políticas públicas. Las razones para valorar dependen de las decisiones particulares de cada individuo y la pregunta respecto del desarrollo se centra en indagar sobre la posibilidad efectiva de realización de aquellas acciones que la persona elige respecto de sus preferencias.

buscando el desarrollo humano y brindando oportunidades para que las personas lleven vidas plenas y gratificantes.

«Podríamos decir que aspiran (se refiere a la búsqueda en el sentido de las acciones) al desarrollo humano, es decir, a las oportunidades de que las personas tengan vidas ricas y gratificantes» (Nussbaum 2014).

1.3 Desarrollo de capacidades

El concepto de desarrollo que abordamos está vinculado a los niveles de libertad de los miembros de una sociedad. Este enfoque se complementa con el análisis de las capacidades que facilitan la consecución de libertades, ya sean negativas o positivas, permitiendo a las personas llevar a cabo funciones con razones para valorar. La perspectiva de la justicia social revela que el objetivo es lograr mayores grados de libertad para los individuos dentro de la sociedad (Sen 2000).

A diferencia del enfoque centrado en la renta, este estudio de la pobreza se aleja de considerar únicamente los ingresos, ya que los condicionantes para la realización de funciones están asociados a las posibilidades reales de utilizar esos medios en los fines determinados por el individuo. La pobreza, por lo tanto, se identifica como la falta intrínseca de capacidades, y sus factores van más allá de la renta, incluyendo la edad, la salud y los condicionamientos sociales que pudieran existir.

Las instituciones y las políticas de regulación desempeñan un papel determinante en el desarrollo de las capacidades individuales. Las instituciones inclusivas establecen condiciones para la competencia y la innovación, contribuyendo a la distribución basada en esos principios. El desarrollo de un territorio depende de sus instituciones, ya que estas influyen en las acciones que los individuos pueden emprender (Acemoglu y Robinson 2012).

En el contexto de una economía mundial caracterizada por la inestabilidad, la flexibilización y la concentración del valor y la producción, se destacan estrategias esenciales para los territorios, como la especialización, la diversificación y la cooperación técnica. Avanzar en el estudio de las condiciones de desarrollo para América Latina, especialmente para la economía argentina, es crucial. Desde la escuela estructuralista hasta el neoinstitucionalismo, se identifican determinantes que afectan los procesos locales de desa-

rollo, abordando condiciones institucionales, capacidades locales y generación de ventajas comparativas a largo plazo (Ferrer 2004).

Las instituciones inclusivas promueven procesos de generación de valor y afectan los marcos regulatorios de la economía, influyendo en políticas de incentivos a la inversión y a la innovación. Estos procesos refuerzan mutuamente la competencia schumpeteriana de destrucción creativa, potenciando la generación de valor agregado y reduciendo el costo unitario medio de las mercancías (Schumpeter 2015).

1.4 El desarrollo y la distribución de la riqueza

Las economías basadas en el conocimiento forman parte de estrategias de acumulación asociadas a ciclos de crecimiento constante y estable. Las estructuras productivas en América Latina y los desafíos recurrentes relacionados con el crecimiento inclusivo hacen imperativa la adopción de la diversificación productiva y la creación de ventajas comparativas (CEPAL 2022).

Entre los objetivos de las políticas públicas, el aumento de la producción a niveles que desalienten comportamientos rentistas favorecerá la instauración de dinámicas competitivas donde la creatividad y la innovación se conviertan en protagonistas del ciclo económico. Este proceso respalda a los innovadores como impulsores del crecimiento económico, rompiendo con la noción de que la riqueza futura está determinada por la riqueza pasada (Piketty 2022).

La creación y la transformación de la información en las últimas tres décadas han introducido un nuevo requisito para la competencia: la tecnología. La economía del conocimiento agrega valor solo en los productos y servicios en los que participa en su proceso de transformación. A lo largo de la historia, los procesos de creación de valor se han basado en el conocimiento, que permite transformar las condiciones de producción mediante el aumento de la productividad socialmente utilizada. En resumen, la economía contemporánea está guiada por la innovación (ideas que generan valor) en los procesos productivos (Mazzucato 2022).

Además del énfasis en la creatividad, existe otro elemento basado en la incorporación de la diferenciación y competencia dentro de un marco de construcción de identidad «cooperación» más «competencia». Esta característica impulsa la innovación al centrarse en

el territorio, la historia y la diversidad. La sinergia de estos elementos (creatividad, innovación, cooperación y competencia) permite que los sectores relacionados con la industria del conocimiento y la cultura lideren estrategias y procesos de crecimiento que fomentan tanto la diversificación de bienes y servicios como el desarrollo local a corto, mediano y largo plazo (Gutiérrez 2020).

1.5 Tendencias

El desmantelamiento de los Estados de Bienestar, basados en el paradigma keynesiano, desde la década de 1980 marcó un cambio teórico, reemplazando las metas de producción y actividad económica por metas de inflación. La teoría neoclásica se erigió como base para políticas públicas, enfocándose en análisis microeconómicos de costos, competitividad empresarial e inflación vía costos. Este cambio teórico, catalizado por la crisis del petróleo, respaldó la sustitución de paradigmas. La tendencia neoliberal, con desregulación, privatización y bajos impuestos a altos ingresos, impulsó la flexibilidad y la apertura de mercado. Desde la década de 1990, con los avances tecnológicos y el crecimiento del sector bursátil, se dio paso al predominio del sector de servicios sobre el industrial, marcando un cambio en la inversión y la valorización empresarial, aumentando la volatilidad y la incertidumbre. Este cambio se intensificó con crisis institucionales en 2001, 2008 y 2020.

Neoliberalismo es la expresión taquigráfica de un proyecto económico que denigra la esfera de lo público y cualquier cosa que no sea producto, o bien del funcionamiento del mercado, o de las decisiones individuales de los consumidores. Probablemente, lo que mejor lo resume sea otra de las famosas frases de Reagan: «Las nueve palabras más aterradoras del idioma inglés son: “Hola, soy del Gobierno y he venido a ayudarlos”» (Klein 2017).

El neoliberalismo, en términos de proyecto económico, menosprecia lo público y favorece al mercado y a las decisiones individuales. Su aplicación implica mayor competencia mediante adquisiciones y quiebras, desregulando la concentración de capital y la colusión entre empresas. Esto permitió el crecimiento de corporaciones y su imposición de regulaciones internas, reduciendo la participación de empresas más pequeñas y amenazando la seguridad y los valores colectivos en sectores esenciales. Las ideas

propagadas por el neoliberalismo enfatizan el mérito individual, la iniciativa privada y la desregulación como únicos medios para el progreso, evadiendo la responsabilidad del modelo respecto de la pobreza y el atraso. Los marcos regulatorios neoclásicos promueven la desigualdad, la concentración de riqueza y la justificación de la codicia (Piketty 2019).

La crisis ambiental actual refleja la incapacidad de los Estados Nacionales para regular eficazmente, limitada (la regulación o capacidad estatal) por la imposibilidad de gravar más impuestos a la riqueza y legislar actividades privadas en favor de la seguridad humana relativa a la sustentabilidad. La crisis destaca los límites del mercado frente a sus propios efectos, especialmente en la gestión de bienes ambientales. La evidencia científica y cotidiana del peligro y la urgencia se enfrentan a la desinformación y al desprestigio alimentado por políticas de desregulación. Estas políticas benefician a un reducido grupo de personas que ostentan su vida y consumo en redes sociales, configurando un panorama distinto al siglo XIX.

Producciones cinematográficas como *Don't Look Up*^[2] ejemplifican el enfrentamiento entre la ciencia, entendida como la búsqueda de la verdad, y el neoliberalismo, que abraza la codicia como filosofía de vida y verdad. La lucha por la interpretación, la desinformación, la sobreinformación y la desregulación simbolizan la pérdida de lo colectivo, dando paso a un retorno al capitalismo de principios del siglo XIX, caracterizado por las desigualdades y la servidumbre como organizadores sociales. La necesidad de establecer un sistema de mercado integrado, abierto y dinámico debe surgir de un consenso colectivo sobre los medios y los límites que mejoren a través de la competencia. Se espera que sectores como la salud y la educación queden al margen de las dinámicas de mercado para asegurar una sociedad que aspire a brindar mayor seguridad, integrada por hombres y mujeres libres e iguales. Este enfoque fue viable durante tres décadas (1945-1975) del siglo XX a nivel mundial, marcando un período de crecimiento y desarrollo sin precedentes en la historia del capitalismo.

Como fuera anticipado, es pertinente resaltar la transformación de las orientaciones políticas hacia expresiones de derecha como

[2] Película que relata el enfrentamiento ontológico entre la ciencia y las políticas neoliberales/conservadoras.

un fenómeno global que refleja un cambio de época. Las elecciones de Trump, Bolsonaro y Milei capturan, en parte, la frustración social en relación con las oportunidades efectivas de realización. Aunque las representaciones republicanas han avanzado en la conquista de derechos identitarios basados en múltiples desigualdades (Dubet 2023), se limitan las políticas que abordan la desigualdad de ingresos y la distribución global de la riqueza. Las políticas identitarias no cuestionan el sistema que las ha generado, mientras que las desigualdades de ingresos se consolidan en un entorno neoliberal de apertura y desregulación, donde el principal foco de derechos se centra en el principio de propiedad privada. Aunque se ha buscado hacer el sistema más inclusivo, se ha pasado por alto las bases de la generación de valor y la consolidación de la desigualdad de ingresos (Piketty 2022). Enfocarse en cuestiones como el matrimonio igualitario, el acceso al aborto y los derechos de los transexuales contrasta con la falta de políticas para acceder a la vivienda, obtener un salario sostenible para mantener a una familia, garantizar el derecho universal a una atención médica de calidad y a la educación (Klein 2017). Trabajar en estos aspectos será esencial para abordar un debate centrado en la construcción de instituciones que fomenten un capitalismo basado en la generación de valor en la economía real, diferenciando y promoviendo aquellos bienes y servicios que deben ser proporcionados por el mercado de aquellos que deben basarse en una lógica que facilite un acceso más eficiente a su consumo, consolidando así una sociedad más integrada, libre y feliz.

«... la pandemia ha sido corrosiva de la vida política: la especificidad del virus, en cuanto a su grado de letalidad e incubación, habilitó interminables polémicas y permitió el desafío a los puntos de vista estatales. Cualquier iniciativa ponía en cuestión la autoridad, incluso sin necesidad de que se verificaran, como además sucedió, desempeños lamentables que empeoraron la situación. Cada decisión del Estado (abrir o cerrar, determinar qué vacuna era pertinente, asignar prioridades en la vacunación, establecer un número de dosis mínimas) abrió una brecha entre ciudadanos e instituciones y contribuyó a debilitar ese lazo» (Semán 2023).

La propagación del COVID-19 precipitó la evolución de las percepciones individuales a través del impulso de una dimensión digital en las interacciones sociales y productivas, ocasionando

la aparición de emociones como frustración y tristeza en el proceso de desarrollo humano. Asimismo, la pandemia consolidó la importancia del triángulo financiero-farmacéutico-digital como un componente central en la realización social, provocando cambios en la percepción de la condición humana.

La epidemia de COVID-19, con sus exigencias de distancia social, repliegue doméstico y trabajo digital, vendrá a incrementar la ruptura del yapreciado equilibrio psíquico del sujeto moderno en la condición neoliberal. Para finales de 2020, la industria farmacéutica y las redes sociales aparecen como las dos técnicas sociales que comercializan y gestiona los afectos tristes que el capitalismo produce, estableciendo así un *feedback* económico-político entre disforia, dolor, adicción y capitalismo financiero (Preciado 2022).

La envergadura de los efectos e impactos del COVID-19, como epílogo de un proceso de deterioro de las condiciones reguladoras del Estado de Bienestar, será objeto de análisis en las próximas décadas. El proceso de reemplazo teórico de paradigma, que se inició en la década de 1980, consolidó el modelo neoliberal en los años noventa y sufrió un golpe crítico en la crisis de 2008, ahora experimenta un nuevo período de crisis con la pandemia de 2020. La falta de un reemplazo teórico adecuado nos deja frente a políticas regulatorias que perpetúan la insistencia en enfoques incapaces de resolver o cerrar los problemas, exacerbando los niveles de desigualdad y pobreza estructural. Esta condición económica subyacente, en relación con las condiciones necesarias para fomentar el crecimiento y el desarrollo, revela una desintegración de la fraternidad, esencial para la cohesión social, la paz y la felicidad colectiva (Ferrer 2004).

1.6 Tres dimensiones de los cambios en las dinámicas subjetivas y sociales hacia el 2025

Resulta crucial identificar los procesos que han marcado transformaciones en los colectivos sociales en los últimos años. Aunque al inicio de la pandemia se vislumbraba la oportunidad de instaurar regulaciones estatales en aspectos como seguridad sanitaria, igualdad y oportunidades a largo plazo, la realidad tomó un rumbo diferente. En lugar de avanzar hacia una sociedad «mejorada» con una nueva apreciación del tiempo, de la convivencia y de los objetivos personales para alcanzar la felicidad, las políticas de cuidado

y regulación social han alimentado movimientos negacionistas del Estado, lo colectivo y la solidaridad.

Estos procesos se han potenciado a través de las formas de consumo cultural en plataformas digitales, dando como resultado la consolidación de percepciones individuales sobre la realidad, desvinculadas de fundamentos científicos, históricos o institucionales. Este tipo de pensamiento colectivo ha fomentado comportamientos paranoicos, individualistas y de aglomeración, caracterizados por pensamientos efímeros de alta intensidad. En resumen, durante la pandemia, las plataformas han contribuido a la captura de la subjetividad mediante flujos de información basados en la sospecha, desconectados de axiomas comunitarios de realidad. Este fenómeno, sumado al auge del individuo como única referencia de responsabilidad, ha consolidado los procesos de desigualdad y violencia que presenciamos a nivel mundial. A continuación, se abordarán de manera concisa las tres dimensiones mencionadas.

1.6.1 La apropiación de la subjetividad por el entorno de las redes sociales

Este proceso de agregación de la subjetividad por parte de estrategias de aglomeración de masas es parte de los estudios de gestión de plataformas como base de su estructura de negocios. La dinámica se basa en la gestión de datos y en la aplicación de IA a la construcción de enjambres de comunidad bajo la lógica de la retroalimentación de contenidos (Han 2014). De esta forma, la base de la gestión de datos se encuentra centrada en

- 1) la identificación del interés del usuario respecto del contenido;
- 2) la agregación de contenidos (similares) por medio del *micro-targeting* y metadatos;
- 3) la construcción de comunidades de retroalimentación por medio de la generación de contenido (similar) individuales y compartidos en el enjambre.

El objetivo empresarial de una empresa de plataformas es incrementar la cantidad de usuarios y el tiempo de la comunidad en el uso de la plataforma. Este objetivo se logra por medio de fortalecimiento en el *scrolling* y por medio de incentivos (narcisistas y monetarios) en la generación de contenidos por parte de los usuarios (Gutiérrez 2021).

La gestión de uso por parte de las plataformas brinda información respecto de los comportamientos y preferencias de los usuarios que permiten la monetización de las mismas en publicidad. De esta forma, el uso de plataformas posibilita la construcción por parte de la empresa de previsiones de conducta agregadas por similitud y comportamiento de los usuarios que permite predecir las preferencias futuras («Otras personas también se interesaron por esto») incentivando el uso del espacio virtual. De esta manera, contando con la información relativa a las preferencias y a la posibilidad de establecer previsiones respecto del comportamiento futuro extrapolando las preferencias, se llega a la generación de contenidos y de subjetividades en la frontera de la producción de conocimiento. Esta es la estrategia de gestión de plataformas al momento de potenciar la visualización de determinados contenidos, suprimiendo otros (Carrión 2019). El proceso en su conjunto permite la creación de contenidos y la construcción de subjetividades y preferencias por parte de las plataformas. No hay organismos que controlen, por ejemplo, la realidad en cuanto hechos en las visualizaciones de materiales de forma independiente a la propia empresa permitiendo que la generación de contenido (y realidad) se realice al interior de las decisiones de estrategia en la compañía relacionada en general por agregación de similitud para potenciar la permanencia en red. La cancelación se relaciona en este marco de posibilidad por parte de las empresas y los Estados como formas de potenciar o limitar determinados contenidos e ideas (Pando y Poggi 2020). Los casos de Trump y de diversos artistas rusos son ejemplos de la cancelación empresarial vinculada a las políticas gubernamentales.

La gestión de contenido, la administración monopólica de información y la posibilidad de potenciar o limitar las estrategias de ideas se han potenciado y visibilizado aún más luego de la pandemia y representan un tema de características colectivas de primer orden. El acceso a la comunicación y al uso de Internet se constituye, en adelante, en un consumo de primera necesidad como espacio de trabajo, esparcimiento y comunicación, al mismo tiempo que se constituye en la base de la conformación de la construcción de subjetividad principal. En este punto, es probable que estemos asistiendo a una prueba respecto de las capacidades de administración pública y políticas de masas con las experiencias de manipulación

de elecciones y de la construcción de subjetividades en los últimos años.^[3]

El estudio de las estrategias de aceptación social se encuentra en la base de los comportamientos individuales respecto del uso y creación de contenidos con destino a la comunidad (Han 2022b). El «me gusta» representó una transformación (luego de remplazar a la «estrella» que utilizaba Facebook hasta entonces por el pulgar hacia arriba) respecto del vínculo de los creadores con la comunidad de una declaración de calidad a una expresión relativa a una declaración personal. De esta forma, la aceptación del otro represento, desde entonces, la semilla de una explosión de contenidos y de representaciones de realización mediadas por plataformas. Los efectos de esto en la subjetividad y en las relaciones interpersonales constituye el objeto de estudio de investigación por parte de la comunidad de las ciencias sociales y la gestión de datos desde la segunda década del siglo XXI.

1.6.2 La pandemia como una crisis coyuntural en la cual los movimientos negacionistas articulan un pensamiento Anti-Estado, conservador y de legitimación del individuo y la desigualdad

La pandemia fue un punto de aceleración de procesos. La realización de las actividades sociales y laborales se virtualizó en cuestión de semanas lo que represento una transformación cualitativa de los determinantes de la generación de valor para numerosas actividades productivas, con los consecuentes efectos en los procesos posteriores (la quiebra de WeWork es expresión de esta transformación mundial). De la mano de la transformación productiva y de las dinámicas de inversión (fuerte crecimiento de la valuación del sector de plataformas en el 2020), los comportamientos sociales adoptaron desde entonces una transformación estructural que se expresaron en una pérdida de valores comunitarios, de la solidaridad basada en el compromiso de responsabilidad por el otro y de la capacidad de los Estados.

La pandemia aceleró un proceso de desigualdad mundial que se expresa en las posibilidades de acceso a Internet de calidad (en la conectividad y en la disposición de un espacio de uso adecuado) y

[3] Cambridge Analytica es un caso resonante al respecto.

en los ingresos reales. La centralidad que han tenido las demandas de discriminación y de reconocimiento de minorías se basa en la expresión de una moralidad de la virtualidad relacionada con la integración de la diferencia sin compromisos materiales. Los compromisos relativos a movimientos sociales y comunitarios toman la forma de la alta intensidad y baja (o nula) participación efectiva (dinero o tiempo) en la causa. La lógica del *scrolling* que mencionamos con anterioridad potencia este tipo de comportamiento donde la dedicación se incrementa por pasiones tristes relativas a la envidia, la morbosidad y la ira (De Sutter 2020). Estas pasiones se compensan en el usuario con la manifestación de compromisos solidarios a los cuales se expresa adhesión, pero sin ningún tipo de compromiso real que implique tiempo o dinero. El miedo representa en este contexto una expresión constitutiva de los individuos y un espacio para la reflexión (Castany Prado 2022). Este tipo de comportamiento se refuerza con la soledad que las personas transitan cada vez más estructuralmente, limitando los procesos sociales por los cuales los individuos se realizan de forma plena vinculados al reconocimiento de las propias acciones en la mirada del otro (Gutiérrez 2024). La simpatía de la que hablaba Adam Smith se centra en este reconocimiento de la empatía como medio para la realización individual y social, base de la construcción de comunidad y de Estado.

Asistimos a un momento en el cual el individuo, que representó la expresión del pensamiento liberal republicano y fue eje del pensamiento occidental desde Kant, se ha sobredimensionado respecto de sus responsabilidades y posibles resultados. Se enaltecen los resultados particulares en términos de riqueza como síntesis de razón y de conocimiento como expresión de la decadencia respecto de valores y de objetivos de futuro (Klein 2017). Por otro lado, se exige de las personas una serie de características vinculadas a un contexto de equilibrio social donde la incertidumbre y pérdida de ingresos reales expresa la tendencia para la mayoría de los individuos desde hace más de cuatro décadas. Estas condiciones particulares que se demandan a los individuos relacionadas con la flexibilidad, la creatividad, la resiliencia y la adaptación exponen la violencia colectiva respecto de las oportunidades efectivas de las personas para planificar y realizar una vida prospera, libre y feliz.

El individualismo, el incremento de la desigualdad y la pérdida de capacidad de regulación de los Estados para garantizar pres-

taciones de salud y educación de calidad por fuera de las lógicas de mercado, sumadas a las altas tasas de endeudamiento de los particulares, expresan las posibilidades de crecimiento de representaciones radicales. Sumando los procesos sociales que derivaron de las políticas de aislamiento social durante la pandemia, llegamos a las pasiones tristes que atraviesan las dinámicas de encierro, angustia, enojo, ira y tristeza. En este contexto social y económico debemos plantearnos la necesidad de abordar propuestas de transformación de los incentivos, retomando el rol de los Estados como garantes principales de las regulaciones de generación de valor, distribución de la riqueza y cuidado del ambiente. Esta será la base necesaria para permitir la construcción de una sociedad estable, donde la planificación de largo plazo permita disipar la incertidumbre de la sociedad y potencie las acciones particulares de ahorro e inversión como bases de un sistema liberal, republicano y sustentable. La condición de posibilidad se centra, en este sentido, en la recuperación de los Estados Nacionales como actores centrales, imponiendo condiciones y regulaciones al conjunto de las corporaciones internacionales y propiciando un nuevo acuerdo intergeneracional de circulación de riqueza y de participación que permita la realización de los ciudadanos (Piketty 2019).

1.6.3 Las disparidades económicas y sociales como manifestación de la disminución de la capacidad de los estados y del sistema democrático para legitimar procesos de redistribución y planificación

Las capacidades estatales se están en decadencia a nivel mundial respecto de las posibilidades de propiciar políticas de redistribución de riqueza y de generación de incentivos que promuevan el desarrollo territorial mediante la generación de empleo, ahorro e inversión en la economía real. Las últimas décadas representan una decadencia de los valores colectivos y de la identidad comunitaria en pos del crecimiento del individuo como modelo de realización. Este proceso se enmarca, además, en un contexto de desregulación de mercado, de apertura comercial y de reducción de las regulaciones (y participación) del Estado en materia de inversión de largo plazo como política de incentivos. El corolario de este proceso se centra en la obliteración de los procesos de desarrollo territorial basados

en los fines de la generación de capacidades para la construcción de una sociedad de individuos libres (Nussbaum 2012).

La fraternidad representa la condición de construcción de una sociedad donde sus integrantes se responsabilicen por el destino de sus pares. En este sentido, Rawls expresa, mediante el principio de la diferencia, la justicia en términos colectivos mediante las acciones que permitan la reducción de la desigualdad del conjunto. El velo de la ignorancia permite, en este sentido, la construcción de políticas de regulación donde la suerte de los participantes no condicione su futuro de forma completa (Rawls 2012). Es entonces que, conjuntamente con la fraternidad como condición de posibilidad para la construcción de una sociedad cohesionada, se suma la categoría de la igualdad. Este concepto se remonta también a la caída del antiguo régimen y al desarrollo teórico liberal-republicano de una comunidad de iguales. El crecimiento de la incertidumbre y la inseguridad social al que advertimos con anterioridad ha reducido el estudio de la igualdad al conjunto de aquellos individuos «parecidos a mí» erosionando la cohesión social y la base de la democracia (Rosanvallon 2012). Este proceso de desagregación social en pequeños grupos de pertenencia respecto de las percepciones se ha potenciado con las plataformas y la endogamia de consumo y producción de contenidos. Este proceso refuerza la desagregación social por la falta de reconocimiento en valores colectivos, de identidad y de solidaridad.

La condición de posibilidad para realizar una transformación de este proceso se centra, como se ha señalado, en la recuperación del rol del Estado como regulador de los procesos principales de planificación y generación de incentivos de largo plazo a la producción de valor. La reducción de las desigualdades representa una necesidad para la construcción de una sociedad e iguales respecto de las condiciones necesarias para establecer valores compartidos, experiencias comunes, historias compartidas, una identidad colectiva y una visión de futuro común. Estas bases de la cohesión social son condiciones necesarias para reducir la violencia, la inseguridad y garantizar los incentivos para el desarrollo de negocios (Ferrer 2004). Autores con Chang, Piketty y Sen nos permiten repensar las condiciones sobre las que debemos construir políticas que permitan la articulación virtuosa de las acciones de cada uno de los actores sociales para el desarrollo económico con inteligencia, integrado, abierto y feliz.

En cierto sentido, el pensamiento de Kant sienta las bases para la construcción de una sociedad de individuos iguales, libres y fraternos. La racionalidad y, posteriormente, el pensamiento liberal se fundamentan en la afirmación de la igualdad de las personas en términos de oportunidades, libertades y derechos. Este enfoque dio forma al modelo republicano de representación y estableció la formación de estados nacionales como garantes de la regulación social. La consolidación del Estado es esencial para la instauración de un capitalismo de mercado abierto e integrado. Hasta el día de hoy, la búsqueda de igualdad sigue siendo nuestro horizonte futuro, aunque las percepciones de desigualdades múltiples entre individuos reflejan un aumento de las emociones negativas (Dubet 2020).

La construcción del pensamiento liberal contrasta la libertad asociada con la cooperación, la fraternidad y la libertad con regulaciones sociales basadas en el antiguo sistema feudal de servidumbre, que priorizaba normas morales de regulación social como el honor, la costumbre y la tradición. Esta transformación requirió la intervención del Estado como regulador para posibilitar el desarrollo del mercado como espacio para la realización social (Graeber 2012). Nuestro sistema de regulación se fundamenta en la consolidación de modelos que intervienen en la realidad para transformarla (Jullien 2006), y estos modelos están arraigados en la tradición racional liberal occidental. Las frustraciones expresadas por los deseos y demandas individuales respecto a las posibilidades de realización reflejan la búsqueda de integración y equilibrio. En la actualidad, la condición de posibilidad como imperativo categórico podría replantearse en función de la necesidad de «descoincidir» como representación de la existencia (Jullien 2021).

El reconocimiento y la singularidad individual constituyen la esencia del actual panorama de realización social, siendo características fundamentales del sistema de reproducción social. El énfasis en el reconocimiento como elemento central del sistema social explica la desvalorización del sistema de bienestar basado en componentes de clase social y el aumento de expresiones conservadoras y radicales. Abordar socialmente nuestra sociedad global se convierte, de esta manera, en una condición esencial para concebir nuevas políticas que se fundamenten en procesos renovados de integración y realización, priorizando la conexión del individuo con su entorno como objetivo de logro colectivo (Fraser 2023).

1.7 Sobre el desafío futuro

La coyuntura económica mundial se caracteriza por la consolidación de la incertidumbre en las dinámicas de producción y consumo. La desglobalización se manifiesta en políticas regulatorias a nivel global, los procesos regionales emergen como espacios de intervención cruciales, con la protección de recursos estratégicos como una prioridad en las políticas de desarrollo. La crisis iniciada en 2020 alcanzó una escala global sin precedentes en sus impactos en la oferta y demanda mundial de bienes, destacando la relevancia de las estrategias estatales en seguridad y planificación económica (Gutiérrez 2022, pág. 2).

La regulación estatal para controlar los mercados en un contexto donde la incertidumbre es una constante en la vida social presenta una nueva dimensión. Aunque se valora la flexibilidad, la inestabilidad y la creatividad para la adaptación en un mundo donde la incertidumbre es la característica más estable, la aparente movilidad y velocidad de los procesos sociales y económicos coexiste con la estabilidad y persistencia de condicionantes históricos y culturales a largo plazo. Podría ser necesario un jubileo de deudas para iniciar un nuevo ciclo de crecimiento económico real, acompañado de una mayor regulación de las actividades y los productos financieros que han marcado el camino hasta ahora (Graeber 2012).

El contexto mundial poscovid invita a reflexionar sobre los modelos de desarrollo y las estrategias regulatorias en lo económico y social. Las transformaciones sociales y laborales experimentadas en los últimos años representan un cambio cualitativo en las prácticas. Superar la pobreza y establecer un camino hacia el desarrollo sustentable depende de las capacidades de planificación y regulación de los Estados (Oszlak 2021).

En este proceso de construcción social, las emociones positivas ocupan un lugar central y son una condición necesaria. Los afectos colectivos, como la solidaridad y la empatía, constituyen la base esencial para la identificación de la comunidad (Sadin 2022). En este sentido, es crucial destacar que pensadores como John Stuart Mill y Tagore reflexionaron sobre los afectos y las emociones en la construcción de la ciudadanía. Martha Nussbaum retoma este análisis en su estudio sobre la generación de capacidades al examinar las dimensiones que promueven el desarrollo humano (Nussbaum

2014). En contraste, las pasiones tristes deben ser consideradas como limitantes para las posibilidades de desarrollo y vida en libertad. La tristeza, el odio y la melancolía propician una existencia carente de potencia y realización de capacidades, promoviendo ventajas adaptativas hacia el conformismo y la sumisión (Han 2022a).

El buen gobierno, que Spinoza consideraba necesariamente republicano (su maestro Franciscus van der Enden murió colgado en Francia por haber participado en una conjura republicana contra Luis XIV), busca fomentar las pasiones alegres de los ciudadanos, mientras que el gobierno tiránico busca fomentar, mediante la religión (la cual incluya también la religión política de turno), las pasiones tristes, ya que estas debilitan a los hombres, haciéndolos más fácilmente dominables. Por eso los poderosos buscan difundir la tristeza en la colectividad. Y como las pasiones tristes individuales se proyectan en las pasiones tristes colectivas, y viceversa, la ética y la política se necesitan mutuamente (Castany Prado 2022).

Promover la alegría y la solidaridad como fundamentos de construcción colectiva, es esencial para cualquier configuración social. La promoción del desarrollo humano se basa en la creación de oportunidades que permitan a las personas llevar a cabo funciones que tengan razones de valorar. Esta capacidad está intrínsecamente vinculada a las instituciones que perduran en el tiempo y que dan forma a los sistemas de incentivos mediante los cuales las sociedades y los individuos toman decisiones. De este modo, el sistema institucional tiene el poder de potenciar o restringir las oportunidades a largo plazo, en el contexto de la búsqueda de procesos que impulsen el crecimiento económico en una economía abierta e integrada. Además, fomentar el desarrollo implica potenciar las oportunidades sociales en diversas dimensiones, y la cultura puede desempeñar un papel estratégico en este contexto. Sin avanzar en la construcción de una estrategia de desarrollo, será difícil lograr la libertad y la felicidad que tantos intelectuales han considerado a lo largo de la historia. El actual entorno destaca el papel del capitalismo de plataformas (Srnicsek 2018) y el desarrollo de la inteligencia artificial como una oportunidad a nivel internacional para impulsar procesos de Desarrollo Territorial, que son fundamentales para fomentar la creatividad.

1.8 Conclusión

Desde la década de 1980, se experimentó una descomposición de los Estados de Bienestar, enfocándose en metas de inflación en lugar de producción y actividad económica. La desregulación del mercado, la privatización de lo público y la disminución de impuestos a la riqueza han sido características predominantes en las políticas de regulación institucional y organización social. La transición del sector industrial al de servicios como principal generador de valor completa la descripción de este período en crisis, que fomenta la especulación como medio para la realización social. Los programas de *reality show*, en sus diversas manifestaciones, revelan dinámicas sociales en relación con valores y formas de autorrealización individual. Las ideas neoliberales, al impulsar el mérito individual, la iniciativa privada y la desregulación como únicas vías de progreso, evidencian un mundo más desigual, incierto e inseguro. La crisis ambiental destaca la incapacidad de los Estados Nacionales para regular un problema de naturaleza social y colectiva, que requiere limitar la competencia y las acciones del sector privado en cuanto a «cómo abordar» la cuestión.

La perspectiva de capacidades, inicialmente derivada de las discusiones sobre la libertad negativa presentadas por Isaiah Berlin en contraposición a John Rawls, y posteriormente desarrollada por Amartya Sen y continuada por Martha Nussbaum, ofrece una orientación valiosa para los procesos de desarrollo, al situar la libertad como el eje central de los objetivos a largo plazo. En sociedades donde los individuos tienen la capacidad de elegir y determinar su propio futuro dentro de un marco seguro, se logra la independencia ciudadana. Es crucial reconocer que la independencia completa no es alcanzable sin comprender que el destino de nuestros vecinos tiene un impacto directo en nuestro propio futuro, subrayando así la importancia crucial de la cooperación y la solidaridad en la edificación de sociedades cohesivas e independientes.

La resolución del desafío de lograr un crecimiento económico estable para toda la economía se enfoca en la implementación de proyectos estratégicos de ahorro e inversión a largo plazo, destinados a la producción de bienes y servicios de alta calidad en un mercado abierto e integrado, fundamentado en los intereses locales. El resultado dependerá de la acumulación de conocimientos y capacidades en el sistema productivo en su conjunto, aspecto que

está sujeto a las políticas gubernamentales. La consecución de un proceso de desarrollo inclusivo para las mayorías solo será factible con la presencia de un Estado sólido e inteligente.

Por lo tanto, la tarea fundamental que debemos abordar al reflexionar sobre el desarrollo radica en establecer los cimientos que trasciendan las circunstancias de corto plazo, permitiéndonos definir metas, responsabilidades y oportunidades que benefician a la mayoría de la población. El consenso en torno a este enfoque consolidará un futuro a largo plazo, siguiendo el ejemplo de los intelectuales y líderes de la Generación del ochenta.

Hemos explorado las complejas intersecciones entre el desarrollo de capacidades, las tendencias económicas y políticas, y las transformaciones sociales en un contexto histórico y contemporáneo. A lo largo de este estudio, se ha destacado la importancia de comprender la relación entre el individuo y su entorno, reconociendo la centralidad del reconocimiento y la singularidad individual en el actual panorama de realización social.

El contexto de crisis, marcado por la incertidumbre y la inestabilidad económica y social, ha planteado desafíos significativos para las políticas de desarrollo y la construcción de una sociedad libre, fraterna y feliz. Desde la década de 1980, las políticas neoliberales han influido en la desregulación y la privatización, dando lugar a un cambio de paradigma que ha afectado la distribución de la riqueza y las percepciones sobre la igualdad de oportunidades.

La transición entre paradigmas, agravada por crisis coyunturales como la de 2008 y la pandemia de 2020, llevó a la emergencia de expresiones políticas de extrema derecha y a la revisión de modelos económicos predominantes. La influencia del neoliberalismo, centrado en el individualismo, la meritocracia y la desregulación, ha generado tensiones en la construcción de una sociedad justa y equitativa.

El desarrollo de capacidades se ha erigido como un concepto clave en este análisis, buscando superar la pobreza no solo en términos de ingresos, sino también enfocándose en la realización de las capacidades individuales y la búsqueda del desarrollo humano. Las instituciones inclusivas, la diversificación productiva y la promoción de la innovación han sido identificadas como elementos cruciales para el progreso económico y social.

Se ha examinado la evolución de las tendencias, desde el desmantelamiento de los Estados de Bienestar hasta la consolidación

de enfoques neoliberales y las implicaciones de la crisis ambiental. Las transformaciones subjetivas y sociales hacia el 2025 se han caracterizado por la influencia de las plataformas digitales, la fragmentación de la realidad y la desvinculación de axiomas comunitarios.

Se abordaron, además, tres dimensiones cruciales para comprender la complejidad de la sociedad contemporánea y vislumbrar desafíos y posibles caminos hacia el futuro. Cada sección profundiza en aspectos que van desde la apropiación de la subjetividad en las redes sociales hasta las repercusiones de la pandemia y las disparidades económicas, destacando la interconexión de estos fenómenos.

La primera parte destaca cómo las plataformas digitales, mediante estrategias de aglomeración de masas, no solo gestionan datos, sino que también moldean subjetividades y preferencias. La generación de contenido y la construcción de comunidades virtuales se convierten en herramientas para alcanzar objetivos empresariales, tales como aumentar la cantidad de usuarios y el tiempo de permanencia. La falta de organismos independientes para controlar la veracidad de las visualizaciones de contenido permite a las empresas influir en la realidad y, en casos extremos, llevar a cabo acciones de cancelación.

La segunda sección examina la pandemia como un acelerador de procesos sociales y económicos, con la virtualización de actividades y la transformación estructural de valores comunitarios. La desigualdad se intensifica, exacerbada por disparidades en el acceso a Internet y los ingresos. El análisis subraya cómo las pasiones tristes, como la envidia y la ira, se potencian a través de la soledad y la falta de compromiso real en movimientos solidarios. Se plantea la necesidad de replantear políticas y estructuras para abordar estas problemáticas y restablecer el papel central de los Estados en la regulación y planificación.

La tercera parte aborda las disparidades económicas y sociales como manifestación de la disminución de la capacidad de los Estados y del sistema democrático para legitimar procesos de redistribución y planificación. Se destaca la decadencia de los valores colectivos en favor del crecimiento individual, llevando a la desagregación social y la falta de reconocimiento en valores compartidos. La igualdad y la fraternidad se presentan como fundamentales para construir una sociedad cohesionada, siendo necesario que

los Estados recuperen su rol como reguladores y promotores de igualdad.

Respecto de los desafíos futuros, es importante rescatar la consolidación de la incertidumbre global y abogar por una mayor regulación estatal. La promoción de emociones positivas, como la solidaridad y la alegría, se destaca como esencial para la construcción colectiva. Se plantea la importancia de repensar modelos de desarrollo y estrategias regulatorias, reconociendo el papel de la cultura y la necesidad de impulsar el desarrollo humano.

Este análisis ofrece una mirada integral a los complejos entrelazamientos entre tecnología, sociedad, economía y emociones. Proporciona un llamado a la reflexión sobre la necesidad de replantear políticas y estructuras para abordar los desafíos contemporáneos y construir un futuro más equitativo, solidario y sostenible.

En conjunto, este análisis subraya la necesidad de repensar los fundamentos de las políticas públicas, reevaluar la distribución de la riqueza, y reconectar los lazos comunitarios para construir una sociedad que aspire a la libertad, igualdad y fraternidad. Las lecciones extraídas de este examen profundo proporcionan perspectivas valiosas para la formulación de políticas y la comprensión de los desafíos actuales y futuros en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

Referencias

ACEMOGLU, DARON y JAMES ROBINSON

- 2012 *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en página 6.

BERARDI, FRANCO

- 2022 *El tercer inconciente*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en página 4.

CARRIÓN, JORGE

- 2019 *Contra Amazon*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, referencia citada en página 13.

CASTANY PRADO, BERNAT

- 2022 *Una filosofía del miedo*, Barcelona: Anagrama, referencia citada en páginas 15, 20.

CEPAL

- 2022 *Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: Producción, inclusión y sostenibilidad*, recuperado de <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/48308-la-transformacion-modelo-desarrollo-america-latina-caribe-produccion-inclusion>>, referencia citada en página 7.

DE SUTTER, LAURENT

- 2020 *Indignación total. Lo que nuestra adicción al escándalo dice de nosotros*, Buenos Aires: La Cebra, referencia citada en página 15.

DUBET, FRANÇOIS

- 2020 *La época de las pasiones tristes*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 3, 18.
- 2023 *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 3, 4, 10.

FERRER, ALDO

- 2004 *La densidad nacional: El caso argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual, referencia citada en páginas 7, 11, 17.

FRASER, NANCY

- 2023 *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 18.

GRAEBER, DAVID

- 2012 *En deuda: Una historia alternativa de la economía*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en páginas 18, 19.

GUTIÉRREZ, MIGUEL FRANCISCO

- 2020 «El Desarrollo, las instituciones y el arte como estrategia», en *Cultori dell'Incontro*, vol. 2, n.º 2, referencia citada en página 8.
- 2021 «Sobre el rol del Estado en la construcción de capacidades. Las oportunidades y los límites de la analítica de datos. Efectos sobre la cultura», en *Generando Valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 12.
- 2022 «Desafíos de salida. Características y condicionantes hacia el 2030», en *Desafíos de salida. Los condicionantes al desarrollo*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 2, 19.
- 2024 «Del fallido modelo de la inclusión por necesidad al fracaso de la exclusión por capacidad», en *Vivências*, vol. 20, n.º 40, DOI: 10.31512/vivencias.v20i40.1269, referencia citada en páginas 1, 15.

HAN, BYUNG-CHUL

- 2014 *En el enjambre*, Herder, referencia citada en página 12.
- 2022a *Capitalismo y pulsión de muerte*, Barcelona: Herder, referencia citada en páginas 1, 20.
- 2022b *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona: Taurus, referencia citada en página 14.

HOBBSBAWM, ERIC JOHN ERNEST

- 1987 *El mundo del trabajo: estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica, referencia citada en página 4.

JULLIEN, FRANCOIS

- 2006 (ed.), *Conferencia sobre la eficacia*, Buenos Aires: Katz Editores, referencia citada en página 18.
- 2021 *Descoincidencia: de dónde vienen el arte y la existencia*, Buenos Aires: El Cuenco del Plata, referencia citada en página 18.

KLEIN, NAOMI

- 2017 *Decir no, no basta*, trad. por Ana Pedrero Verge e Ignacio Villaro Gumpert, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 3, 8, 10, 15.

MAZZUCATO, MARIANA

- 2022 *El Estado emprendedor*, Madrid: Taurus, referencia citada en páginas 5, 7.

NORTH, DOUGLASS

- 2014 *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 2.

NUSSBAUM, MARTHA

- 2012 *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 17.
- 2014 *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 6, 19.

OSZLAK, OSCAR

- 2021 *El Estado en la era exponencial*, INAP, referencia citada en página 19.

PANDO, DIEGO y EDUARDO POGGI

- 2020 «Datos masivos para la toma de decisiones públicas: aportes para un debate imprescindible», en *Desafío de la Administración pública en el contexto de la revolución 4.0*, Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, referencia citada en página 13.

PIKETTY, THOMAS

2019 *Capital e ideología*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 9, 16.

2022 *Una breve historia de la igualdad*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 7, 10.

PRECIADO, PAUL

2022 *Dysphoria mundi: El sonido del mundo derrumbándose*, Anagrama, referencia citada en página 11.

RAWLS, JOHN

2012 *Teoría de la justicia*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 17.

ROSANVALLON, PIERRE

2012 *La sociedad de iguales*, Buenos Aires: Manantial, referencia citada en página 17.

SADIN, ERIC

2022 *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en páginas 4, 19.

SCHUMPETER, JOSEPH

2015 *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona: Página Indómita, referencia citada en página 7.

SEMÁN, PABLO

2023 *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 5, 10.

SEN, AMARTYA

2000 *Desarrollo y libertad*, Bogotá: Planeta, referencia citada en páginas 5, 6.

2011 *La idea de la justicia*, Taurus, referencia citada en página 2.

SRNICEK, NICK

2018 *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en página 20.

CAPÍTULO 2

Políticas públicas: agenda del Estado, actores y espacio de políticas. Un acercamiento desde la política comercial

MARIANA CELESTE NARDA

2.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es reflexionar sobre las políticas públicas, los distintos actores que intervienen en el proceso de generación y ejecución, las posibilidades de acción y el análisis de los resultados considerando la existencia de factores limitantes. Esta reflexión se realizará en el marco de un relevamiento bibliográfico de autores especializados.

Para poder acercarnos a este objetivo, en un primer momento, haremos referencia a la conceptualización de distintos términos para distinguir así los diferentes elementos que la conforman. Seguidamente, nos propondremos observar estos aspectos a partir del análisis de un caso de estudio perteneciente a uno de los ámbitos de injerencia del Estado como es la política comercial. Realizaremos un recorte dentro de los temas que se incluyen bajo este título y haremos referencia, específicamente, al manejo de los mecanismos de defensa comercial. Para finalizar, plantearemos una serie de reflexiones, específicas e integradoras, considerando que este artículo pretende ser una aproximación a un estudio de mayor profundidad de los temas propuestos.

2.2 Las políticas públicas y el *policy space*: una aproximación conceptual

Podríamos encontrar una definición sencilla de política pública partiendo de entender a la política como «una secuencia intencionada de acción seguida por un actor o un conjunto de actores a la hora de tratar con un asunto que los afecta», siendo las políticas públicas las «desarrolladas por cuerpos gubernamentales y sus funcionarios» (James Anderson, citado en Nelson 2001, págs. 800-801).

En el mismo sentido, Oszlak y O'Donnell (1981) definen a la política pública o estatal como «un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil» (Oszlak y O'Donnell 1981, págs. 112-113). Estas políticas, contextualizadas, permiten determinar la posición del Estado respecto a dichas cuestiones.

El Estado interviene a partir de las decisiones que toman sus agencias, las que poseen distintos grados de capacidad institucional y se manejan, en determinadas circunstancias, según su propia idiosincrasia, más allá de la normativa legal bajo la cual estén constituidas. Por este motivo, es frecuente que se presente una situación de «conflicto de políticas» (Oszlak y O'Donnell 1981, pág. 113) al momento de definir las características de la política pública. La participación de las agencias u organismos gubernamentales puede realizarse en cualquiera de las distintas etapas del proceso de elaboración de las políticas, de manera simultánea, de forma puntual o a lo largo del tiempo, posicionándose de manera coincidente o no.

En este sentido, se podría definir al proceso de elaboración de políticas como una

«pauta secuencial de actividad en la cual un número de categorías pueden ser distinguidas analíticamente, aunque no de manera necesariamente temporal. Ello incluye identificación del problema y ordenación de la agenda, formulación de una política, adopción de una política, implementación de la misma y evaluación» (Nelson 2001, pág. 802).

No todos los temas ingresan a la agenda pública. En efecto, «solo algunas cuestiones son problematizadas» (Oszlak y O'Donnell 1981, pág. 110), resultando fundamental conocer las particulares

y los distintos sucesos del período previo a su ingreso, para entender desde los motivos de su inclusión hasta las estrategias y el establecimiento de los resultados esperados. La característica de dinamismo de las políticas también se refleja en la etapa de fijación de la agenda (Nelson 2001). Las cuestiones que entran a la agenda involucran a diversos actores que, de alguna forma u otra, se encuentran afectados por la problemática y la correspondiente toma de posición por parte del Estado. Estos actores participan con distinto grado de involucramiento y generando diferentes efectos, dependiendo, en general «del volumen de recursos y apoyos (...) que pueda movilizar y de sus expectativas acerca del comportamiento de los otros actores...» (Oszlak y O'Donnell 1981, pág. 115). En este marco, el contenido de la política no es estático. Implica una negociación entre los estos actores, e inclusive al interior de las mismas agencias, tanto en momento de su definición, como en las distintas instancias de legislación, regulación e implementación. Tanto es así que la toma de posición del Estado al generar una política pública crea repercusiones en las agencias y al interior del mismo Estado. Oszlak y O'Donnell mencionan dos: las horizontales, referidas a las tomas y reajustes de posición en otras unidades dentro del Estado, y las verticales, referidas a los ámbitos de competencia y a la asignación de los recursos (en todas sus variantes) de aquellas formalmente dependientes de la que originó o adoptó la política, cuyos efectos suelen generar «cristalizaciones institucionales» (Oszlak y O'Donnell 1981, pág. 117).

Respecto a los actores que intervienen en el proceso de formulación de políticas, de acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2006), se puede hacer una gran división en dos categorías. Por un lado, pueden ser actores formales, grupo en el que se incluyen partidos políticos, presidentes, gabinete, legislatura, tribunales y burocracia, o, por otro, actores informales, donde se incluyen los movimientos sociales, las empresas y los medios de comunicación. El desempeño de los distintos actores se encuentra definido tanto por «factores subyacentes (reglas formales e informales, intereses, preferencias y capacidad) [como] por el comportamiento esperado de otros actores y las características de los escenarios en los que se encuentran» (BID 2006, pág. 25).

Un concepto esencial al describir o identificar a los actores es el de poder. Siguiendo a Crozier y Friedberg (1990), el poder «implica siembre la posibilidad, para algunos individuos o grupos, de

actuar sobre otros individuos o grupos», con independencia de la fuente, legitimación, objetivos o métodos de ejercerlo. Estos autores resaltan el «carácter de relación del poder», al definirlo como «... una relación y no un atributo de los actores» (Crozier y Friedberg 1990, pág. 55) y caracterizando a esta relación como «una relación de fuerza de la cual uno puede sacar más ventaja que el otro, pero en la que, del mismo modo, el uno no está totalmente desvalido frente al otro» (Crozier y Friedberg 1990, pág. 58). La toma de posición, el juego de poder y la diferencia entre los actores involucrados, circundan el llamado espacio de política o *policy space*. Bosch (2009, pág. 120) lo define como «el universo de opciones de acción gubernamental para lograr un determinado objetivo de política pública...». Este espacio de poder puede estudiarse y entenderse considerándose dos esferas: la internacional y la interna. Respecto de la primera, Bosch (2009) resalta que las «reglas internacionales, al tratar de manera igual a partes desiguales, resultan más limitativas para algunos países que para otros» quedando sujetos a reglas similares, países desarrollados y en desarrollo, «aunque cuentan con recursos financieros, humanos, institucionales y tecnológicos muy diferentes, y aunque sus objetivos y necesidades son diferentes» (Bosch 2009, pág. 121). En este marco,

«(...) el espacio de políticas puede ser limitado también por la acción unilateral de otros países de no mediar reglas para administrar esas acciones, y –paradójicamente– en tal caso las obligaciones asumidas internacionalmente podrían tener el efecto de aumentar el espacio de política. El balance entre los costos de reducción de autonomía frente al beneficio en el recorte de autonomía de los otros países es esencial al considerar la suscripción de un acuerdo internacional» (Bosch 2009, pág. 120).

Sin embargo, no solamente las reglas internacionales imponen limitaciones a las posibilidades de políticas, existiendo, entonces, «restricciones endógenas propias de cada país», como «la disponibilidad de recursos financieros, humanos, tecnológicos o institucionales; y la legitimidad de las medidas u opciones que se pretenda adoptar (aumento de impuestos, cambios en la regulación, favorecer a un sector en perjuicio de otros, etcétera)» (Bosch 2009, pág. 120).

Dado que el caso de análisis considerado para en este artículo está atravesado por el establecimiento de normas, leyes y reglas

con carácter judicial o cuasi-judicial, resulta interesante recordar que, como expone Revuelta Vaquero (2007, pág. 141), «detrás de una ley existe una decisión política. (...) las decisiones políticas son influidas por los actores políticos, por los grupos reales de poder de una sociedad, y estos cambian su correlación de fuerzas y posicionamientos a través del tiempo».

Para poder llevar adelante una política, es necesario que los distintos elementos se configuren en un diseño institucional, que sea, deseablemente, adecuado para los objetivos de la misma. De acuerdo a Jordana y Ramió (2002), el diseño institucional se conforma y define a partir de los siguientes aspectos constitutivos:

- 1) las reglas de participación en el proceso de decisión;
- 2) la estructura organizativa y la distribución de funciones;
- 3) los mecanismos de coordinación y consulta;
- 4) las reglas de selección e incentivación de los empleados públicos.

Por otro lado, el análisis de las políticas públicas puede realizarse a partir de tres enfoques distintos, considerando orígenes e impactos. El primero focaliza en los motivos por los cuales se ejecuta una política, en el porqué de su adopción, es decir, en sus orígenes. El segundo, al contrario, se focaliza en los resultados, en determinar cuáles fueron sus impactos. Asimismo, existe una tercera opción, que contempla tanto los factores que determinan la política como los impactos que genera (Oszlak y O'Donnell 1981). Sin embargo, como resaltan Oszlak y O'Donnell (1981), a pesar de la mayor complejidad que el enfoque ampliado proporciona, puede resultar a su vez insuficiente, dado que, por un lado, podría excluir la capacidad autónoma de iniciativa del Estado, es decir, haciendo foco en el origen exógeno de las causas que generan las políticas, y, por el otro, puede haber factores adicionales que incidan en los impactos identificados, distintos a la política pública analizada. Estos autores afirman que «frecuentemente se tropieza aquí con un problema análogo al de multicolinealidad: podemos conocer el impacto total de un conjunto de variables, pero no tenemos medio de desentrañar que proporción de ese cambio es atribuible a cada una de ellas» (Oszlak y O'Donnell 1981, pág. 125). La relación de causalidad entre hechos y resultados, el estudio de los impactos, ya sean generados o factibles de serlo, es el punto débil del análisis de políticas públicas, al contemplarlas desde una óptica amplia.

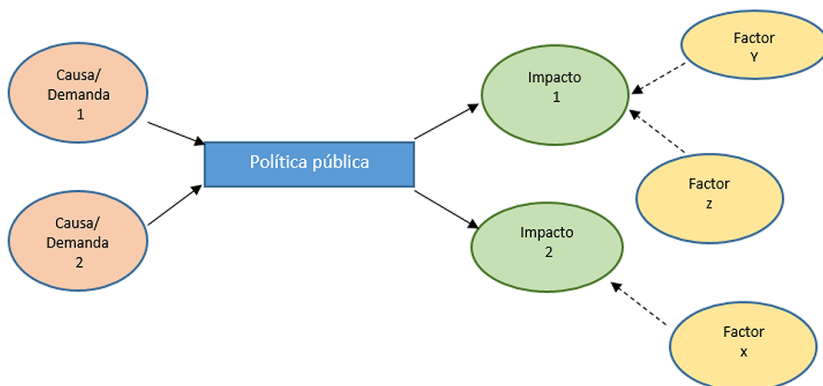


Figura 2.1. Esquema 1: enfoque ampliado. Fuente: elaboración propia en base a Oszlak y O'Donell (1981, pág. 109).

En este marco, las políticas públicas no deberían ser estudiadas, analizadas y evaluadas sin considerar el problema a resolver, las condiciones de surgimiento, los múltiples factores que inciden o podrían incidir y las decisiones y acciones tanto de los actores privados como de las distintas agencias involucradas, a pesar de la complejidad que estos factores agregan al análisis (Oszlak y O'Donell 1981).

Cada instancia, partiendo de una situación como un problema a resolver, y contemplando la inclusión en la agenda del Estado, la conformación de las estrategias, la asignación de presupuestos, la elaboración del plan de acción, hasta su posterior ejecución, alcance y evaluación de resultados, se encuentra atravesada por el accionar y los intereses de los distintos grupos afectados o involucrados, directa o indirectamente, que poseen capacidades diferenciadas y objetivos, en algunos casos, contrapuestos. Asimismo, la evaluación de su contribución o impacto no puede realizarse sin la existencia de datos que se transformen en información, que puedan medirse, monitorearse, variables que puedan definirse, agruparse y analizarse de manera individual y conjunta. La lectura de los datos requiere de ciertos elementos y capacidades, que a veces no son considerados en el establecimiento de la política, para que luego puedan realizarse evaluaciones objetivas, claras y orientadas hacia los objetivos planteados.

2.3 Caso de análisis: política comercial y mecanismos de defensa comercial

2.3.1 Breve introducción a la política comercial y a los distintos enfoques existentes

La literatura respecto a los beneficios y desventajas de una mayor o menor apertura comercial es vasta y extensa, existiendo autores de distintas corrientes de pensamiento que, basándose fundamentalmente en la teoría económica, plantean alternativas contrarias con la misma intensidad y vehemencia. De acuerdo a Bosch (2009), el enfoque neoliberal plantea la liberalización como la mejor estrategia a seguir por los países para lograr crecimiento y desarrollo, debiendo el Estado asegurar la estabilidad macroeconómica, la apertura económica y la provisión de bienes públicos. Esta integración internacional «... favorecerá la asignación de recursos de acuerdo al libre mercado, lo que resultará en la realización de las ventajas comparativas naturales» (Bosch 2009, pág. 120). Esta resultaría la visión tradicional, en la cual juegan «un rol central los precios relativos internacionales» (Bertoni 2015, pág. 50). Hay otras visiones (por ejemplo, desde un enfoque heterodoxo) que «señalan que [el comercio internacional] puede llevar a una transferencia de ingresos desde países pobres hacia los ricos...» (Bertoni 2015, pág. 55).

Como plantea Bertoni (2015) en «cada una de estas visiones existen diferentes derivaciones de política y a su vez distintos actores económicos y sociales que se benefician o perjudican con su aplicación» (Bertoni 2015, pág. 55). En este contexto, el autor señala que

«(...) debido a que son las naciones –a través de sus autoridades o funcionarios– quienes negocian el marco regulatorio internacional y quienes instrumentan las disciplinas que de estos emanan, el funcionamiento real del Sistema Multilateral de Comercio estará influenciado por el grado de adhesión de los gobiernos a ideas más proteccionistas o aperturistas –incluso en ciertos casos, a los cambios de orientación dentro de un país–» (Bertoni 2015, pág. 55).

En relación con la formulación de la política comercial, los gobiernos pueden «ser benevolentes y estar guiados por el interés general, o que en sus preferencias de política influyan más ciertos

intereses particulares (tanto públicos como privados)» mientras que «pueden buscar mantener o profundizar el grado de apertura de su economía, o intentar revertir en cierta medida el nivel de apertura alcanzado» (Bertoni 2015, pág. 65), variando los objetivos a lo largo del tiempo y en función de distintos determinantes, tanto internos como externos. Por su parte, Ostry *et al.* (2002) remiten al concepto de Robert Plutman por el que «la política comercial es el resultado de un juego a dos niveles: la estructura y dinámica del proceso en el nivel nacional y la interacción entre los actores nacionales en el nivel supranacional» (Ostry *et al.* 2002, pág. II).

Considerando la política comercial y el diseño institucional, Jordana y Ramió (2002) establecen cuatro posibles modelos organizacionales, que definen su gestión y que poseen distintas ventajas y debilidades. Estos modelos consideran la manera en que se articulan la política comercial y algún área gubernamental que gestione otro tipo de políticas. La adopción de alguno de ellos puede estar guiada por una determinada estrategia de desarrollo a largo plazo, lo que incide también en las decisiones sobre introducir modificaciones al modelo elegido oportunamente o, en el extremo, cambiar de modelo organizacional.

La existencia de costos hundidos es un factor que influye en la decisión de un cambio de modelo, dado que implica reformas organizativas. En este contexto, los países latinoamericanos se enfrentaron, en los años noventa, a un dilema fundamental considerando la nueva estrategia de desarrollo económico: «... o bien mantener el modelo organizativo anterior, intentando reformar el ministerio encargado de la política comercial (...), o bien cambiar el modelo, estableciendo otra configuración ministerial...» (Jordana y Ramió 2002, pág. 8). Cabe mencionar que este dilema no fue exclusivo de la década de 1990, encontrándose en la historia reciente de nuestro país ejemplos que nos muestran que es una cuestión a resolver para cada nueva administración.

En Argentina, históricamente, las responsabilidades tanto en la elaboración como en la implementación de las políticas comerciales se encontraron distribuidas entre distintos organismos públicos. De acuerdo a lo señalado por Ostry *et al.* (2002), la coordinación entre las distintas instituciones ha sido deficiente, con competencia entre ellas y mal uso de recurso. De acuerdo a lo señalado por Bouzas y Avogadro en Ostry *et al.* (2002),

«(...) las estructuras burocráticas son inestables, evidenciándose un alto índice de rotación de funcionarios del sector público y un bajo nivel de aprendizaje institucional (con algunas excepciones parciales como lo es el servicio exterior). Una proporción no desdeñable de los recursos humanos calificados corresponde a personal temporal con contratos a término (con frecuencia solventados con fondos de cooperación multilateral). Esto menoscaba la acumulación de conocimientos a nivel institucional y la jerarquización de los recursos humanos, precisamente en un área en la que el conocimiento es la ventaja estratégica» (Ostry *et al.* 2002, pág. 10).

(a) Tipos de modelos organizaciones		
Denominación		Características
Comercio Exterior (CE)-Relaciones exteriores (RE)		Tradicional. Concentra en un mismo departamento ministerial las relaciones exteriores y el comercio internacional
CE-Industria		Agrupar las políticas por sectores productivos con el comercio exterior.
CE-Economía		Integra la política comercial y la política comercial interior.
CE-Aislado		Se mantiene aislada la política comercial del resto de las áreas gubernamentales.

(b) Ventajas e inconvenientes		
Modelo	Denominación	Características
CE-RE	Coherencia política exterior (único interlocutor). Aprovechamiento de las redes exteriores. Menor riesgo de captura por agentes privados. Mantenimiento de la lógica institucional tradicional.	Diversidad de objetivos. Predominio de motivaciones políticas. Bajo grado de implicancia de la presidencia.
CE-Industria	Coherencia entre políticas. Mantenimiento de la lógica institucional tradicional.	Diversidad de objetivos. Dualidad. Mayor riesgo de captura por agentes privados. Bajo grado de implicancia de la presidencia.
CE-Economía	Coherencia política. Mantenimiento de la lógica institucional tradicional.	Diversidad de objetivos. Dualidad. Bajo grado de implicancia de la presidencia.
CE-Aislado	Exclusividad (autonomía). Implicación de presidencia.	Fuerte necesidad de coordinación. Desvinculación con políticas a largo plazo. Posible debilidad institucional. Luchas interministeriales.

Cuadro 2.1. Modelos organizaciones. Fuente: Jordana y Ramío (2002, pág. 5).

Resulta interesante ejemplificar con el caso argentino. En relación con la tipología de modelos organizaciones anteriormente expuesta, Jordana y Ramió (2002), teniendo en cuenta la estructura de la década de 1990, ubicaron a Argentina bajo la categoría de CE-Exteriores, siendo los principales actores públicos implicados en la política de comercio exterior secretarías específicas de los entonces Ministerios de Economía, de Relaciones Exteriores y de Agricultura, realizando la coordinación interna una comisión integrada por miembros de los dos primeros ministerios. Cabe señalar que, cada cambio de gobierno, ya sea de igual, similar o distinta orientación partidaria, política e ideológica, a lo largo de la historia de nuestro país, produjo modificaciones ya sea en la ley de Ministerios o a nivel de secretarías y subsecretarías, que afectaron la asignación de funciones entre las diferentes áreas, eliminando y creando, alternativamente, agencias a las cuales se les asignaron tareas específicas de política comercial.

Por otro lado, McKenzie (1999) estudia al diseño institucional desde la óptica de la microeconomía. En este sentido resalta que «la evidencia de que las agencias gubernamentales son ineficientes con respecto al sector privado puede no ser un claro indicio de la existencia de ineficiencia burocrática sino de ineficiencia política» (McKenzie 1999, pág. 35).

De acuerdo a Bosch (2009), en las relaciones comerciales las limitaciones a la soberanía nacional son más aceptables que en otras áreas, existiendo preocupación por parte de distintos actores, dadas las reglas del sistema multilateral de comercio que restringen, en algunos casos de manera excesiva, el espacio de política para los países en desarrollo. Al ser la política comercial parte de un diseño de política económica más amplio, se plantean condicionantes a partir de la firma de acuerdos u otro tipo de compromisos (Bertoni 2015). Por su parte, Cuello (2003) remarca la importancia de que los países en desarrollo participen activamente de las negociaciones multilaterales en función de preservar los espacios de política, teniendo en cuenta que las reglas que se establecen en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) «preservan ciertas políticas y restringen o prohíben ciertas otras» (OMC 1994c, pág. 4), resultando, en general, perjudicados al no poder aplicar fronteras adentro políticas que fueron utilizadas por los actualmente países desarrollados a lo largo de su proceso de crecimiento y desarrollo.

2.3.2 Los mecanismos de defensa comercial

En el marco de las teorías y corrientes de pensamiento que sustentan la creación de la Organización Mundial del Comercio, que postulan la premisa de que la liberalización comercial contribuye al desarrollo de la economía mundial (Meneghetti Peres 2012), con la utilización de los mecanismos de alivio comercial (MAC), los países miembros encuentran la forma de superar los niveles arancelarios consolidados a nivel multilateral, así como la manera de alterar la liberalización total o parcial del comercio registrada en los Acuerdos Regionales (Bertoni 2015).

Los MAC más utilizados son las medidas antidumping, los derechos compensatorios y las salvaguardas. Bertoni (2015) define a los MAC como

«(...) instrumentos de política comercial sujetos a requisitos sustantivos de análisis económico y normas de procedimientos a fin de garantizar el derecho de defensa de todas las partes involucradas, enmarcados en los Tratados del GATT-OMC, con resultados dependientes tanto de la participación de las partes interesadas como de la orientación de la política comercial del país que lo utiliza» (Bertoni 2015, págs. 99-100).

Como resultado de las investigaciones llevadas a cabo por las autoridades de aplicación puede decidirse la fijación de derechos antidumping, compensatorio o medidas de salvaguardia. Los tres poseen efectos sobre los flujos de comercio, dado que se traducen, en términos generales, en un mayor costo en las importaciones que realiza un país o en el establecimiento de cupos o cantidades máximas de exportación/importación, dependiendo del tipo medida. Este mayor costo puede aplicarse bajo la forma de derechos específicos (un determinado monto por unidad de medida), derechos *ad valorem* (un porcentaje) o valores FOB mínimos de exportación. Por otra parte, el objetivo de los distintos instrumentos no es el mismo; mientras que los derechos antidumping buscan neutralizar los efectos del dumping, los derechos compensatorios tienen por finalidad neutralizar las subvenciones. La aplicación de salvaguardias posee un objetivo un poco más amplio, y por eso es de los menos utilizados.

Para definir a cada uno de estos instrumentos, debemos remitirnos a los acuerdos de la OMC. El Acuerdo Antidumping (AAD), en su artículo 2.1, considera que un producto es objeto de dumping,

es decir, que se introduce en el mercado de un país a un precio inferior a su valor normal, cuando su precio de exportación sea menor que el precio comparable de un producto similar destinado al consumo en el país exportador. Las investigaciones respecto a la existencia de subsidios y la posibilidad de la aplicación de medidas compensatorias, se encuentran enmarcadas en el Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias (ASMC). El ASMC define las prácticas que se consideraran subvenciones en su artículo 1: cuando haya una contribución financiera del gobierno o de algún organismo público en el territorio o cuando haya alguna forma de sostenimiento de los ingresos o de los precios. La condición suficiente es que con alguna de las dos opciones anteriores se genere un beneficio.

Producto de la Ronda Uruguay, surge el Acuerdo sobre Salvaguardia. Este es un mecanismo de excepción. En palabras de Bertoni (2015) se encuentra «... relacionado con circunstancias imprevistas y no con la existencia de una práctica específica de un país o empresa exportadora, y en consonancia, son medidas estrictamente temporales, con cronogramas decrecientes, y que deben aplicarse en condiciones de NMF (no discriminatorias)» (Bertoni 2015, pág. 116). Estas medidas abarcan a la totalidad del producto importado que se haya definido, con independencia del origen de importación.

El acuerdo de la OMC en su artículo 2 establece que

«(...) un Miembro solo podrá aplicar una medida de salvaguardia a un producto si dicho Miembro ha determinado (...) que las importaciones de ese producto en su territorio han aumentado en tal cantidad, en términos absolutos o en relación con la producción nacional, y se realizan en condiciones tales que causan o amenazan causar un daño grave a la rama de producción nacional que produce productos similares o directamente competidores» (OMC 1994b, pág. 1).

Existe controversia desde la teoría económica sobre la utilización de estos instrumentos, y sus efectos positivos o negativos para el crecimiento económico tanto a nivel específico de un país como para la economía global, en especial en lo que respecta al antidumping, existiendo mayor consenso respecto a la utilización de las medidas compensatorias y las salvaguardias. Precisamente, la posibilidad de captura del antidumping por determinados sectores con intereses proteccionistas es una de las observaciones más

recurrentes entre distintos autores, por lo que, su utilización como «válvula de escape» para profundizar la apertura comercial puede resultar riesgosa (Bertoni 2015, pág. 202). En este marco,

«(...) cuando la nueva orientación de política apunta a retroceder en los niveles de apertura alcanzados, si la misma responde a un comportamiento negociado con escasa flexibilidad para incrementar aranceles, esto puede generar dilemas de política, entre los cuales la utilización intensiva de los MAC puede ser una de las alternativas» (Bertoni 2015, pág. 67).

Por ejemplo, las medidas antidumping han sido utilizadas como herramientas para graduar el impacto de la apertura comercial, las presiones sindicales o como forma de resguardar sectores sensibles o estratégicos (Bertoni 2015).

Respecto específicamente a los MAC, su utilización está regida por los mencionados acuerdos, que dan un carácter legal a los procedimientos, condicionando y delimitando el espacio de política de cada país miembro. Su aplicación requiere, en general, de tres condiciones:

- 1) la realización de las importaciones bajo una práctica desleal;
- 2) la determinación de la existencia de daño (o amenaza de daño o retraso sensible) a los productores nacionales;
- 3) la relación de causalidad entre las importaciones y el daño.

Asimismo, existe un procedimiento y pasos establecidos que deben cumplirse para que las partes puedan hacer valer sus derechos de defensa, asemejándose, en algún punto, a un proceso judicial. Por otro lado, se requiere de un esquema institucional que, en función de lo informado por los distintos países miembros, puede tomar dos formas (OMC 2008). Una de las opciones implica que un mismo organismo se encargue tanto del análisis de daño y causalidad como del de dumping (sistema unificado) mientras que la otra alternativa consiste en que sean organismos independientes los que tengan la potestad de cada uno de los análisis mencionados (sistema bifurcado). Cabe señalar que las mismas agencias se encargan del análisis y de la investigación de las distintas variantes de los MAC.

En este marco, Argentina cuenta con un procedimiento bifurcado. En nuestro país, la Comisión Nacional de Comercio Exterior es el organismo encargado del análisis de daño y causalidad, mientras que, actualmente, la Subsecretaría de Política y Gestión Comercial.

Se encarga del análisis de dumping, y es el ministro que tenga bajo su órbita a la Secretaría de Comercio (históricamente fue Economía, Producción o Industria), quien decide sobre el interés público y la aplicación de medidas.

Como ejemplo de un país con procedimiento unificado se encuentra Brasil, uno de los principales socios comerciales de Argentina. Aquí, la investigación recae sobre el Departamento de Defensa Comercial (DECOM) y la Cámara de Comercio Exterior (CAMEX) que es interministerial, adopta la decisión final. Esta concentración de tareas y autoridad «refleja la importancia que esos instrumentos revistieron para la política exterior brasileña» (Kume y Piani 2015).

Al respecto, Bertoni y Manzanal (2015) sostienen que una estructura institucional basada en un sistema bifurcado implica la existencia de sobrecarga de esfuerzos, tanto para el sector privado como para el sector público. De acuerdo a estos autores, realizar la investigación de forma completa «en un mismo organismo permitiría una coordinación más ágil para articularse con otras políticas por parte del Estado y un menor esfuerzo de las partes interesadas, al tener que monitorear el procedimiento en una única institución» (Bertoni y Manzanal 2015, pág. 68).

Cabe señalar que dicho razonamiento no fue el considerado cuando se decidió crear en la Argentina las agencias que se encuentran a cargo de llevar a cabo estas investigaciones (autoridad de aplicación).

Sin perjuicio de lo mencionado previamente, Kume y Piani (2015) sostienen asimismo que la concentración, en un sistema unificado, no favoreció al funcionamiento y correcta utilización del instrumento, atento a que el juicio técnico del aparato burocrático se encontró sesgado, al estar sujeto a una agencia gubernamental que mantuvo estrechas relaciones con las partes interesadas en la aplicación de estas medidas. Asimismo, y de acuerdo al análisis por ellos realizado, el hecho de que el DECOM contara con recursos limitados, tanto humanos como financieros, aumentaba la posibilidad de aceptación de las solicitudes de investigación.

La activación de estos instrumentos suele ser a solicitud del sector privado, aunque el Estado tiene la potestad de hacerlo de oficio. Por otro lado, los resultados «dependen sustancialmente de la participación de las partes interesadas y de la orientación de

la política comercial del país que lo utiliza» (Bertoni y Manzanal 2015, pág. 66). En este marco, para los autores

«(...) existe la posibilidad de identificar sectores de relevancia económica que enfrenten problemas de competencia desleal de importaciones y para así poder facilitarles el uso de este instrumento [al realizar trabajos de divulgación del instrumento], evaluando en los distintos sectores cuáles son aquellas herramientas más adecuadas para utilizar, en forma individual o complementaria, que mejor se adapte a su problemática» (Bertoni y Manzanal 2015, págs. 69-70).

Como fuera señalado, en los distintos artículos de los acuerdos de la OMC se establecen las definiciones y los pasos que debe seguir la investigación que cada país decida efectuar. Estos acuerdos dan los marcos generales y luego cada país sanciona el detalle de sus propios procedimientos. Sin embargo, el incremento en la reducción del espacio de política se encuentra directamente relacionado con los resultados de la Ronda Uruguay, la que implicó la instauración de un acuerdo único al cual todos los miembros debían adherir, quedando sujetos a las mismas obligaciones y derechos. En efecto, la Ronda Uruguay fue una de las rondas más relevantes en cuanto a los resultados de las negociaciones. Además de la creación de la OMC, que en términos prácticos implicó el fin del llamado «GATT a la carta», dado que a partir de ese momento, los países se adherían en forma obligatoria a la totalidad de los compromisos multilaterales surgidos de la Ronda (mismos deberes y derechos para todas las partes) y no solo a los principios básicos como era hasta ese momento, otros de los cambios fundamentales que introdujo fue la instauración de un Sistema de Solución de Controversias y de un Mecanismo de Examen de Políticas Comerciales (Bertoni 2015).

Considerando que básicamente estas herramientas se activan a demanda del sector privado (básicamente empresas productoras), resulta interesante remarcar el artículo del acuerdo antidumping que se detiene en el efecto o repercusión que las importaciones objeto de dumping debe tener sobre la rama de producción nacional. Este artículo indica que debe realizarse una

«(...) evaluación de todos los factores e índices económicos pertinentes que influyan en el estado de esa rama de producción, incluidos la disminución real y potencial de las ventas, los beneficios, el volumen de producción, la

participación en el mercado, la productividad, el rendimiento de las inversiones o la utilización de la capacidad; los factores que afecten a los precios internos; la magnitud del margen de dumping; los efectos negativos reales o potenciales en el flujo de caja (*cash flow*), las existencias, el empleo, los salarios, el crecimiento, la capacidad de reunir capital o la inversión. Esta enumeración no es exhaustiva...» (OMC 1994a).

El análisis de estos factores (junto con la evolución de las importaciones) y de la relación de causalidad existente entre las importaciones objeto de dumping o subvención puede llevar a que las autoridades decidan aplicar medidas, provisorias o definitivas, según el caso. Sin embargo, el Estado puede decidir la no aplicación de una medida por motivos de interés público ante una investigación que indique la existencia de prácticas desleales, daño y causalidad.

Finalmente, cabe mencionar que estudiar la evolución de estos mismos factores en distintos momentos con posterioridad a la aplicación de las medidas y a su vencimiento, puede dar indicios o pautas para la evaluación de la política.

El cuadro 2.2 presenta un resumen con algunas características de cada MAC.

Instrumento/Aspecto a evaluar	Antidumping	Subvención	Salvaguardia OMC
Práctica comercial	Privada	Gubernamental	No se requiere
Dificultad o punto débil	Obtener valor normal	Identificar (e interpretar) legislación extranjera	Costo político, Plan de ajuste
Requisitos sobre importaciones (además del daño)	Dumping	Subvención	Circunstancias imprevistas e incremento de importaciones
Orígenes	Limitados a solicitud (o solo empresas)	Limitados a solicitud (o solo empresas)	Todos los países
Duración	Temporario y posible extensión	Temporario y posible extensión	Estrictamente temporario, extensión limitada
Conflictividad comercial	Baja	Alta/media	Alta/media

Cuadro 2.2. MAC: características generales. Fuente: Bertoni (2015, pág. 118).

A modo de observar la utilización de este instrumento a nivel mundial, de acuerdo se indica en el Informe Anual 2022 de la CNCE, desde 1995 a 2022, se abrieron 6582 investigaciones y se aplicaron 4.463 medidas antidumping. En este marco, el informe señala a la Argentina como el tercer país en orden de importancia en utilizar estos instrumentos. El 60 % de las medidas aplicadas durante este período estuvieron concentradas en India, Estados Unidos, la Unión Europea, Argentina, Brasil y China (CNCE 2023, pág. 17).

Respecto a la evaluación de la utilización de este instrumento, la CNCE en su Informe presenta distintos cuadros y tablas con información sobre importaciones, sectores involucrados, cantidad de medidas aplicadas, determinaciones emitidas, entre otras. Se remite a dicho Informe para detalles sobre los mismos. Sin embargo, a modo de ejemplo para este artículo de análisis introductorio, resulta interesante exponer las conclusiones del organismo respecto a una variable esencial para analizar el desarrollo y crecimiento de un país como es el nivel de empleo. En ese sentido, en el informe se indica

«(...) la cantidad de puestos de trabajo resguardados en 2022, como resultado de las decisiones adoptadas y medidas vigentes en ese año, clasificados por rama. Como puede observarse el nivel de empleo total involucrado en el período fue de 63.261 puestos de trabajo. Los cuatro sectores con mayor participación en el empleo total resguardado fueron: Fabricación de calzado (47.611 puestos de trabajo); Fabricación de productos de cerámica no refractaria para uso no estructural (3.461 puestos de trabajo); Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general (1.924 puestos de trabajo) y Fabricación de aparatos de uso doméstico (1.748 puestos de trabajo). En conjunto, estas cuatro ramas representaron el 87 % del total del empleo protegido, destacándose que son 37 los sectores industriales involucrados. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que el número de puestos de trabajo se encuentra subestimado, ya que solo consigna el empleo directo en el sector productivo correspondiente a cada caso investigado y no considera el impacto indirecto sobre los sectores industriales vinculados» (CNCE 2023, pág. 41).

2.3.3 Reflexiones: los MAC como instrumentos de política pública

El manejo de la política comercial está atravesado por los intereses de los actores participantes. La selección del modelo institucional que puede adoptar implica también una elección respecto al

mayor o menor grado de autonomía e intervención de las distintas agencias para la toma de decisiones, en los diferentes momentos del proceso de elaboración y ejecución de una política pública. Esta elección primaria, que tiene su origen en la propia definición de las competencias, afecta de forma directa el espacio de política, al establecer los límites en el accionar, así como condicionantes internos. Esa elección, que no es inherentemente positiva o negativa para la concreción de los objetivos plasmados en el diseño de la política, puede llegar a generar la necesidad de contar con mayores y mejores mecanismos de coordinación, en el caso de la intervención de múltiples agencias, o de control, en el caso contrario, cuando la decisión se encuentra concentrada en un solo actor. Resulta interesante observar el funcionamiento de los MAC como instrumentos o herramientas con los que cuentan los Estados desde su rol de interventor, apelando a equilibrar o neutralizar los efectos de las prácticas comerciales desleales y de qué manera se entrecruzan los distintos conceptos con que iniciamos este artículo. En efecto, la inclusión en la agenda pública parte básicamente del sector privado, son aquellas empresas o agrupaciones de empresas las que deben presentar la solicitud que dé inicio a las investigaciones, a la vez que presentar los datos que el procedimiento requiera. Dicho esto, el Estado puede ampliar su espacio de política al actuar también como generador de las investigaciones, abriéndolas de oficio e incidiendo, inclusive, en la decisión final de aplicación de medidas por razones de interés público. Sin embargo, esta ampliación en el espacio de política va a estar condicionada por las capacidades institucionales que posea. En este desarrollo incipiente, queda pendiente el análisis de los resultados. Es en este punto donde se observa claramente la existencia de multicolinearidad mencionada por los autores. Aislar los efectos de imponer un derecho antidumping y compensatorio no es algo sencillo y se requiere de la definición clara de las variables que se considera puedan evidenciarlos. Existe también una amplia discusión respecto a esta cuestión.

2.4 Reflexiones finales

El objetivo de este artículo fue plantear algunos conceptos necesarios para entender y analizar las políticas públicas. El campo de estudio es amplio y cada sector o área presenta sus particularida-

des. En este marco, por medio del planteo de un caso de estudio se presentaron algunas de ellas, así como la visualización de variables y elementos comunes al análisis. Con la selección y exposición de una herramienta como lo son los MAC, se intentó materializar parte de estas políticas, factibles de ser evaluadas y analizadas por medio de indicadores.

Si bien es muchas veces necesario intentar aislar cada política o proceso, no resulta redundante recordar que también deberían insertarse en un conjunto de políticas relacionadas con el sector al cual pertenecen. Por ejemplo, en el caso de la utilización de los MAC, con políticas de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, por ejemplo, que incidan en la mejora de sus productos y fortalezcan sus procesos productivos durante el tiempo en que se encuentre en vigencia los derechos impuestos, a fin de que luego puedan competir inclusive en ausencia de los mismos. Con políticas integrales, los efectos multiplicadores se potencian.

Referencias

BERTONI, RAMIRO

- 2015 *Antidumping. Necesidad y vulnerabilidad de los Países en Desarrollo*, Buenos Aires: UNM Editora, referencia citada en páginas 35, 36, 38-41, 43, 44.

BERTONI, RAMIRO y RAMIRO MANZANAL

- 2015 «El antidumping como herramienta de política comercial», en *Reporte Anual*, referencia citada en páginas 42, 43.

BID

- 2006 *La política de las políticas públicas*, Ciudad de México, referencia citada en página 31.

BOSCH, ROBERTO

- 2009 «Las negociaciones comerciales y la reducción del espacio de políticas para el desarrollo industrial», en *Revista del CEI*, n.º 14, referencia citada en páginas 32, 35, 38.

CNCE

- 2023 *Informe Anual 2022*, recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_anual_2022_final.pdf>, referencia citada en página 45.

CROZIER, MICHEL y ERHARD FRIEDBERG

- 1990 *El actor y el sistema*, Ciudad de México: Alianza Editorial, referencia citada en páginas 31, 32.

CUELLO, FEDERICO

- 2003 «¿Es posible preservar los espacios para Políticas de Desarrollo en la Organización Mundial del Comercio?», en *Desarrollo y Políticas Comerciales en la República Dominicana*, Santo Domingo: FES y CIECA, referencia citada en página 38.

JORDANA, JACINT Y CARLES RAMIÓ

- 2002 *Diseños institucionales y gestión de la política comercial exterior en América Latina* (Technical Notes), Buenos Aires: Inter-American Development Bank, recuperado de <<http://publications.iadb.org/handle/11319/6256>>, referencia citada en páginas 33, 36-38.

KUME, HONORIO Y GUIDA PIANI

- 2015 *Mecanismos antidumping y de salvaguardia: la experiencia brasileña en el período 1988-2003*, Buenos Aires: Siglo XXI y Banco Mundial, referencia citada en página 42.

MCKENZIE, KENNETH

- 1999 «Diseño institucional y política pública: una perspectiva micro-económica», en *Revista de Economía Institucional*, vol. 1, n.º 1, referencia citada en página 38.

MENEGHETTI PERES, ANA CAROLINA

- 2012 «Salvaguardas no sistema multilateral de comercio», en *Dumping, subsidios e salvaguardas: revisitando aspectos técnicos dos instrumentos de defensa comercial*, San Pablo: Singular, referencia citada en página 39.

NELSON, BÁRBARA

- 2001 «Políticas Públicas y administración: una visión general», en *Nuevo Manual de Ciencia Política*, Madrid: Ediciones Istmo, referencia citada en páginas 30, 31.

OMC

- 1994a *Acuerdo Relativo a la Aplicación del Artículo VI del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio de 1994*, recuperado de <https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/19-adp_01_s.htm>, referencia citada en página 44.
- 1994b *Acuerdo sobre Salvaguardias*, recuperado de <https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/25-safeg_s.htm>, referencia citada en página 40.
- 1994c *Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias*, recuperado de <https://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/24-scm_01_s.htm>, referencia citada en página 38.
- 2008 *Notificaciones con arreglo al párrafo 5 del artículo 16 y al párrafo 12 del artículo 25 de los acuerdos correspondientes*, recuperado de <https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S005.aspx>, referencia citada en página 41.

OSTRY, SYLVIA *et al.*

- 2002 *El proceso de formulación de la política comercial: Nivel uno de un juego de dos niveles: Estudios de países en el Hemisferio Occidental (Technical Notes)*, Buenos Aires: Inter-American Development Bank, recuperado de <<http://publications.iadb.org/handle/11319/2306>>, referencia citada en páginas 36, 37.

OSZLAK, OSCAR y GUILLERMO O'DONELL

- 1981 «Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación», en *Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, vol. 4, n.º 2, referencia citada en páginas 30, 31, 33, 34.

REVUELTA VAQUERO, BENJAMÍN

- 2007 «La implementación de políticas públicas», en *Dikaion*, vol. 21, n.º 16, recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72001610>>, referencia citada en página 33.

CAPÍTULO 3

De las utopías urbanas a la cultura de masas. El siglo XIX y la ciudad

PAULA LÓPEZ

3.1 Ciudades, modernidad e industrialización

El siglo XIX es ampliamente considerado por los historiadores como el del advenimiento de una nueva era, la era industrial capitalista, nacida de una doble revolución política (la francesa) y económica (la industrial). Los hombres y mujeres se vieron así arrojados a nuevas formas de vida, nuevos entornos, nuevos ritmos de producción, asociados con lo que las ciencias sociales llamaron el proceso de modernización. Estos procesos, a su vez, engendraron ideas, visiones y representaciones mediante las cuales estos hombres y mujeres intentaron darle sentido a su experiencia en el mundo moderno, agrupados bajo el nombre de modernismo (Berman 2011). En el siguiente trabajo se abordará la cuestión de las ciudades en el siglo XIX tomando como punto de partida lo planteado por Berman (2011, pág. 5) al proponer que la ciudad es el entorno moderno por excelencia: «(...) lo primero que advertimos es el nuevo paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico en el que tiene lugar la experiencia moderna. Es un paisaje de máquinas a vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana».

La ciudad preexiste a la industrialización. Un breve recorrido histórico nos permite ver, sin embargo, las peculiaridades del fenómeno urbano en el período que nos proponemos analizar. Las

primeras ciudades, en la Antigüedad, están vinculadas al aumento de la producción de alimento permitido por la domesticación de plantas y animales. Se erigen como centros religiosos, administrativos, políticos: sus residentes no son requeridos en los campos agrícolas, pero están ligados al proceso de producción agrícola. La ciudad no es aquí un lugar de producción sino de gestión y dominación. En la Edad Media, las ciudades se desarrollan en torno a una fortaleza preexistente alrededor de la cual se ha formado un núcleo de población y servicios. Además, por la apertura de nuevas rutas comerciales, mercaderes más o menos errantes se establecen en antiguos núcleos urbanos. Así, las ciudades comienzan a acumular riquezas, (objetos, riqueza monetaria), prospera el artesanado, convirtiéndose en centros de vida social y política donde se acumulan saberes técnicos y obras (de arte, monumentos) y gozando, en su mayoría, de una autonomía política administrativa (Castells 2014). Esta riqueza acumulada en las ciudades se emplea muchas veces improductivamente, en gastos suntuarios, fiestas, edificios, por parte de los grandes dirigentes urbanos que han acumulado sus fortunas gracias a circuitos de circulación comercial amplios. En lo que respecta a organización de la producción y el trabajo, las corporaciones o gremios en las ciudades, antes de la Revolución Industrial, reglamentan la repartición de actas y actividades en el espacio urbano (calles y barrios) y el tiempo urbano (horarios, fiestas) (Castells 2014). En paralelo al progreso de las ciudades y a la concentración urbana de riqueza, se da desde el siglo XIV en adelante, un proceso de concentración del poder político que llevará a la emergencia del Estado, y de una ciudad, la capital, que se impone sobre las otras (Lefebvre 1978).

¿Qué sucede con el advenimiento de la industrialización? Esta presupone la desestructuración de estos marcos rígidos de producción, por lo cual, allá donde este sistema se halla más consolidado (Alemania, Italia) aquella se retrasa y, en general, la industria naciente se instala por fuera de las ciudades. Aunque las ciudades también proporcionan una concentración de mano de obra y capital que puede operar, muchas veces, como despegue industrial. Castells (2014) propone que la urbanización ligada a la primera Revolución industrial tiene sus bases, por un lado, en la descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, y, por el otro, al paso de una economía doméstica a una economía de

manufactura y después de fábrica. A su vez, la expansión de la urbanización se puede dar por dos procesos distintos: allí donde hay ciudades, las industrias se ven atraídas por mercados y mano de obra, en este caso el tejido urbano se expande por aglomeración. Pero también allí donde hay facilidades (materia prima, transporte) la industria coloniza y genera urbanización. Un ejemplo de esto último son las *cités ouvrières* en Francia, en las cuales la empresa está en el centro y origen del sistema de hábitat (Roncayolo 1983). Esto significa que una vez iniciada la industrialización, la industria produce sus propios centros urbanos (pequeños, medianos, grandes). Lefebvre (1978) considera que si bien la industria puede prescindir de la ciudad antigua, debe constituir aglomeraciones en las que el carácter urbano se deteriora, por lo que la relación entre urbanización e industrialización es menos automática de lo que parecería a simple vista. Si la correlación entre ambos procesos es innegable, el doble proceso de urbanización e industrialización es conflictivo, y conlleva a un choque violento entre la realidad urbana y la realidad industrial.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de urbanización? Las acepciones más comunes del término lo definen como la concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad; así como la difusión de un sistema de valores, actitudes, comportamientos propios de una «cultura urbana». Aunque para Castells (2014) la premisa de la correspondencia entre un tipo técnico de producción (industria), un sistema de valores (modernismo), y un tipo particular de asentamiento espacial (ciudad), no es más que una mera hipótesis de trabajo (y no un elemento de definición),^[1] hay que destacar que la relación entre el espacio material y el sistema de valores, (ya sea como elemento de definición o como hipótesis), evoca la dialéctica modernización/-modernismo que ya mencionamos y que de alguna manera ordena esquemáticamente lo que de otro modo sería difícil de abordar. Si nuestro objeto de estudio es la ciudad en el siglo XIX, y hemos tomado como disparador el trabajo de Marshall Berman según el cual la ciudad es el entorno moderno por excelencia, pensando lo

[1] El autor toma una definición puramente espacial del término: «designará una forma particular de ocupación del espacio por una población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada» (Castells 2014, pág. 16).

moderno como la relación entre transformaciones materiales (modernización) y representaciones culturales (modernismo), surgen casi naturalmente dos conjuntos de problemas. El primer conjunto atañe a cuestiones materiales, vinculadas con las transformaciones físicas que sufren las ciudades en este período de industrialización y acelerado crecimiento urbano, así como a las condiciones objetivas de existencia de los actores sociales, y en particular de los sectores trabajadores. El segundo conjunto se vincula con las ideas que van surgiendo sobre las ciudades, así como las experiencias y representaciones de los ciudadanos y, de forma más amplia, la llamada «cultura urbana». La sociología urbana, desde inicios del siglo XX representaba a la metrópoli como el centro de una trama compleja de experiencias sociales características de la modernidad. La idea de un orden espacial que crea un orden moral es recurrente en el siglo XIX, así como también la asociación de ciertos «males» a la vida citadina: la ciudad como espacio de decadencia moral, de vicios, de criminalidad, de soledad, de ruptura de la comunidad, pero también la ciudad como un lugar de posibilidades infinitas, de ascenso social, de libre pensamiento, de democratización (Martínez 1999). La ciudad como espacio creado, artificial, habilita también una operación de imaginación utópica, permite pensar modelos ideales en los cuales la metáfora, la literatura, la arquitectura, la técnica y la ciencia, se fusionan para imaginar espacios en los cuales los hombres y mujeres coexisten de forma armoniosa.

Así, organizamos el trabajo presentando en un primer momento lo que podríamos llamar «ideologías de la ciudad», un conjunto de reflexiones, ideas, metáforas, sobre las ciudades, que surgen a partir de fines del siglo XVIII, que podrían considerarse como «preurbanismo» (Choay 1983). En un segundo apartado, abordaremos lo que se llamó la «cuestión social», es decir, las condiciones de existencia que experimentan las clases trabajadoras en las ciudades, el deterioro extremo de lo urbano y la emergencia de una serie de problemas vinculados con esta cuestión social, como la vivienda popular, la higiene y la salud pública, etcétera. En tercer lugar, se tratará la cuestión del urbanismo propiamente dicho, como disciplina que busca transformar el entorno urbano mediante la planificación, la destrucción y construcción del espacio urbano. En este punto nos centraremos en el caso de París durante el segundo Imperio, y en el proceso de haussmanización como paradigma de lo que Berman llamó «la tragedia del desarrollo» o cómo si la burguesía tiene

la pretensión de encarnar el orden en la política y la cultura, en realidad, (dice Marx) «todo lo que la burguesía construye, es construido para ser destruido (...) todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables» (Marx citado en Berman 2011, pág. 95). Finalmente, abordaremos la cuestión de la cultura urbana y mostraremos la forma en la cual en las ciudades decimonónicas se va forjando una cultura del espectáculo y el consumo que atraviesa a las distintas clases sociales.

Quisiéramos, por último, hacer dos aclaraciones. Primero: la primera y la última parte del trabajo pueden asociarse más a lo que llamamos modernismo, es decir las ideas y las representaciones acerca de la experiencia de la modernidad, mientras que la segunda y la tercera atañen a cuestiones de orden material, es decir al proceso de modernización. Sin embargo, no se debe olvidar que modernización y modernismo se abordan desde la idea de una relación dialéctica y no dualista. Esto implica que en las cuatro partes de nuestro análisis podemos ver cómo ambas dimensiones se entremezclan: las representaciones de la ciudad (sean más o menos utópicas) están determinadas por las transformaciones físicas que dichos espacios experimentan, la cultura urbana está atravesada por dinámicas de clase, etcétera. Segundo: si bien hemos situado nuestro análisis en un vago siglo XIX, cabe hacer una precisión cronológica; a lo largo de las diversas lecturas encontramos en los años entre 1848-1850 un claro parteaguas en torno a la cuestión urbana, que se vincula con los propios ciclos económicos de la naciente economía industrial y con el despliegue de políticas públicas de planificación urbana a gran escala. Así, podríamos situar nuestras dos primeras partes en un período previo a 1850 y las dos últimas en un período posterior.

3.2 Pensando la ciudad: ideologías de la ciudad antes del urbanismo

Para la historiadora Choay (1983) la cultura occidental, desde el siglo XV, le otorga a la organización del espacio el estatus de disciplina autónoma, lo que se ve plasmado, por ejemplo, en dos tipos de textos: los tratados de arquitectura y *Utopía* de Tomás

Moro. En este último, la organización espacial de la ciudad se convierte en un instrumento de renovación de la sociedad. En la línea de Moro, entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se irá conformando un corpus de textos que ofrece modelos de organización espacial, con una estructura utópica de crítica social, en los cuales la modelización del espacio urbano tiene un objetivo «terapéutico». Este corpus puede calificarse de «preurbanismo», ya que el urbanismo, como disciplina autónoma de la organización de las ciudades y con pretensión científica, es absolutamente heredero de esta tradición mencionada (Choay 1983).

La doble revolución, evocada al principio de este trabajo, lleva a nuevas formas de vida y nuevas concepciones del mundo así como a nuevos antagonismos de clases y problemas sociales. Las ciudades, en rápido crecimiento, son el escenario privilegiado de las tensiones y transformaciones de la nueva sociedad industrial. Ciudadinos, arquitectos, filósofos, van a reflexionar acerca de estas mutaciones, cada uno desde su lugar y en función de los intereses que representan. Vidler (2011) pone en evidencia el uso de distintas metáforas para referirse a las ciudades, metáforas diversas pero que convergen en el hecho de que la ciudad es un espacio que el ser humano debe intervenir, organizar, reconstruir y principalmente ordenar:

«Así, las ciudades fueron vistas como paisajes –a veces selvas o bosques– y más tarde, jardines o parques; fueron concebidas como máquinas, motores y fábricas que funcionaban según leyes de la economía o la inercia; fueron tratadas como cuerpos, sanos o enfermos, con síntomas característicos de enfermedad o salud; se los imaginaba como seres sintientes, por monstruosos o deformes que fueran, con humores y psicologías que variaban según las circunstancias de su entorno (...) La naturaleza podía ser domesticada, los motores reparados, los cuerpos operados (...)» (Vidler 2011, pág. 17).^[2]

[2] *Thus cities were seen as landscapes –sometimes jungles or forests– and later, gardens or parks; they were envisaged as machines, engines, and factories that functioned according to laws of economics or inertia; they were treated as bodies, healthy or sick, with characteristic symptoms of disease or fitness; they were imagined as sentient beings, however monstrous or deformed, with humors and psychologies that varied with the circumstances of their environment (...) Nature could be tamed, engines repaired, bodies operated (...).*

A mediados del siglo XVIII, los embates críticos de las Luces arremeten contra lo que consideran el caos espacial irracional que las ciudades, París en este caso, han heredado de la Edad Media. Voltaire propone, al hablar de la París dieciochesca, que «los gobernantes de la capital más opulenta de Europa»^[3] debían convertirla también en «la más confortable y magnífica»^[4] mediante «mercados públicos, fuentes que realmente provean agua, calles pavimentadas. Las calles estrechas e infestas deben ser ampliadas, los monumentos ocultos deben ser revelados y nuevos deben ser construidos para que todos puedan verlos».^[5] Los tiempos son propicios para que florezca una literatura que proyecta una ciudad ideal, planificada según un plan racional, de la cual surgirá una sociedad igualmente racional y ordenada. Ejemplos de ello son las propuestas del Abbé Morelly (1750), quien, en la línea de Tomás Moro, describe una ciudad ideal planificada según una grilla, con calles dispuestas de forma regular. Las calles irregulares y oscuras son el reflejo, a la vez que la causa, del caos social según el abate. Para Laugier (1755), la ciudad de París adolece de una planificación racional. Embebido del ideal de simetría y orden propio de los *philosophes*, propone un sistema para embellecer la ciudad: las entradas a la ciudad, que deben ser amplias, coronadas por un arco del triunfo, conectadas con largas avenidas. La ciudad es aquí concebida como un bosque y el arquitecto como un jardinero. En Pierre Patte (1765), el arquitecto es cirujano y la ciudad es un cuerpo enfermo al que hay que tratar. Estas analogías están vinculadas con los avances en la medicina y las ideas más recientes sobre amenazas invisibles (enfermedad mental, infecciones, contagio). El esfuerzo por clasificar y localizar causas y efectos en relación con esto, lleva a identificar agentes que difunden y transmiten (el aire, el agua, etcétera) y aplicar una terapia espacial que ataque estos males. Si la ciudad es vista como un paciente enfermo que debe ser curado, aparece recurrentemente la idea de que el espacio condiciona los comportamientos sociales, por lo cual, la ciudad (ordenada, planificada, saneada) tendría una

[3] (...) *those who rule the most opulent capital of Europe.*

[4] (...) *the most comfortable and the most magnificent.*

[5] (...) *public markets, fountains that actually provide water, and regular pavements. The narrow and infected streets must be widened, monuments that cannot be seen must be revealed and new ones built for all to see* (Voltaire citado en Vidler 2011, pág. 26).

influencia terapéutica sobre las «enfermedades sociales» (Vidler 2011).

La arquitectura se concibe hacia fines del siglo XVIII como una herramienta para mantener el orden, para «curar» las enfermedades sociales, ya sea a escala de la ciudad o a escala del edificio, como se ve de forma arquetípica con el panóptico de Bentham (1791). Concibe este principio en una visita a Rusia, donde los trabajadores de los astilleros se rehúsan a la nueva rutina impuesta por la mecanización del trabajo y, como forma de controlarlos, todos los talleres se disponen de forma radial desde un punto central de observación donde se encuentra el inspector. Así nace la idea del panóptico, que Bentham aplica primero al problema de los pobres y los criminales. El edificio tiene que ser circular para permitir que una sola persona pueda vigilar todas las celdas sin cambiar de posición. La posibilidad de ser visto en todo momento, tanto o más que ser efectivamente visto, iba a condicionar el comportamiento de los prisioneros. Comienza así la era del confinamiento: hospital, cárcel, manicomio, geriátrico, escuela, guardería, son instituciones concebidas y construidas como cápsulas cerradas que protegen a la sociedad contra sus propias particularidades. El edificio construido de una forma determinada se plantea como solución institucional a un «problema social». Para Vidler (2011), el panóptico es una traducción de la forma de la ciudad al edificio (líneas radiales que convergen a un centro, paredes defensivas, etcétera), solo que la estructura de lo utópico se invierte, quiénes quedan dentro del panóptico son encerrados para proteger a los de afuera.

Ya en el siglo XIX, podemos distinguir otro grupo de pensadores, los protosocialistas o socialistas utópicos, cuyos proyectos se enmarcan dentro de la arquitectura comunitaria. En primer lugar, Fourier y sus falansterios, cuya inspiración nace de su primera visita al París revolucionario en 1790, en la cual quedó fascinado por el Palais Royale y sus arcadas, sus jardines, sus galerías, su intensa actividad social y comercial en plena efervescencia posrevolucionaria. En sus falansterios, las calles-galerías operan de vías de comunicación al resguardo del frío, la lluvia, el calor, posibilitando un ideal de comunicación continua. Los diferentes bloques de edificios están comunicados por galerías cerradas que permiten la interrelación de todos los grupos de la comunidad (Vidler 2011). Si la propuesta de Fourier está teñida de una cierta melancolía hacia la vida rural encontramos en Saint-Simon y en Robert Owen una

plena adhesión a la industrialización como vía de progreso de la humanidad. En Owen, un industrial de principios del siglo XIX, reaparece la idea de que el medio ambiente y el carácter están relacionados, y que, por ende, la arquitectura permite modelar el carácter moral de los habitantes. Su propuesta, los «claustros de la cooperación» (1820), consiste en eliminar los callejones, patios, calles, etcétera. para erradicar los vicios y daños que generan en los habitantes, reemplazándolos por claustros espaciosos desde los cuales se puede acceder a los distintos espacios del edificio. Saint-Simon es también un ferviente adepto de la revolución industrial y por ello propone un plan de gobierno vinculado con el progreso industrial. Un aspecto importante de este proyecto es la *construcción* de rutas y canales de comunicación a través de Francia para facilitar el desarrollo económico, pero también como espacio público en sí y como forma de descentralización. Los sansimonianos proyectan que el desarrollo de la industrialización y la organización del trabajo en gran escala llevarán a la liberación pacífica y progresiva de los trabajadores. El motivo dominante es técnico, no hay huellas de aspiraciones estéticas en los sansimonianos; aplican la terminología de las nuevas tendencias en patología aplicadas a la reconstrucción del espacio, como podemos ver en Louis Blanc: «¡Que se derriben estas calles de locura y se abran rutas espaciosas! Que se haga lugar al sol en los lugares más oscuros, que se dé pulmones a París allí donde le falte aire» (citado en Vidler 2011, pág. 58).^[6] La ciudad sansimoniana del futuro debía tener la forma de un hombre: tomando como referencia París, debía tener su cabeza en *Ile de la cité* y sus pies en el Bois de Boulogne, sería una ciudad viva, surgiendo del pantano de la vieja ciudad con el poder de la nueva industria.

Vemos, entonces, cómo las ideologías de la ciudad, a través de distintas metáforas y tomando conocimientos de disciplinas diversas, ya desde antes de 1840, quieren demostrar los efectos del medio ambiente sobre el estado físico y moral de los hombres. Higienistas, ingenieros, arquitectos, retoman las topografías médicas nacidas en el siglo XVIII que consideran que todo lo que está en circulación, en movimiento, es sano, y aquello que está estancado es malsano

[6] *Let these insanity streets be torn down and spacious routes opened up! Let room be made for the sun in the darkest quarters, let lung be given to Paris where it feels the need to breath.*

(Roncayolo 1983). La circulación del aire, del agua, la entrada de la luz se oponen así al hacinamiento, al encierro, a los vapores fétidos, etcétera. La ciudad comienza a ser cada vez más concebida como un lugar de movimiento más que como un paisaje o un lugar de vida: higienistas e ingenieros coinciden en que se deben diseñar las redes de transporte a escala nacional (ferrocarriles, canales, rutas) y las redes al interior de las ciudades, (calles, distribución y evacuación de aguas). Frente al deterioro urbano evidente en la primera mitad del siglo XIX, el análisis de la situación de los barrios viejos se centra en dos aspectos: riesgos sanitarios y sociales (degradación moral, física de la población, revueltas, barricadas) y pérdida de prestigio y de atractivo de estos espacios. Las epidemias de cólera en la década del 30 nos permiten ver cómo los contemporáneos asocian el hombre y el medio en el que vive: en la concepción de la época «existen entre el hombre y todo lo que lo rodea vínculos secretos y misteriosos que lo influncian de forma continua y profunda» (Villermé citado en Roncayolo 1983, pág. 94),^[7] de lo cual se desprende la necesidad de remodelación, renovación del medio ambiente en el que viven los hombres. Un ejemplo de ello es el de médicos marseleses que cita Marcel Roncayolo, quienes llaman a la construcción de «nuevas calles, de casas cómodas y dispuestas de manera de prevenir el hacinamiento de los individuos y de favorecer la libre circulación de aire, de transformar, en una palabra, los viejos e insalubres barrios en una ciudad nueva, construida según los nuevos principios de la higiene pública».^[8] Las epidemias, mal urbano por excelencia en el siglo XIX, tienen en este período un impacto primordial sobre la concepción del espacio urbano (Roncayolo 1983).

La revolución industrial lleva a distintas reflexiones sobre el espacio urbano: cómo adaptar la ciudad a los nuevos modos de producción y transporte, cómo la arquitectura puede crear orden a través de nuevos materiales para la construcción (vidrio, hierro) y nuevos dispositivos técnicos (iluminación a gas, agua corriente,

[7] (...) *il existe entre l'homme et tout ce qui l'entoure de secrets liens, de mystérieux rapports dont l'influence sur lui est continuelle et profonde.*

[8] (...) *nouvelles rues, d'y bâtir des maisons commodes et disposées de manière à prévenir l'entassement des individus et à favoriser la libre circulation de l'air, de transformer, en un mot, les vieux et insalubres quartiers en une ville nouvelle, bâtie d'après de nouveaux principes d'hygiène publique* (Roncayolo 1983, pág. 95).

etcétera). Si los riesgos sanitarios y sociales cobran un lugar cada vez más relevante en las reflexiones acerca de la organización de la ciudad, esto se vincula evidentemente con la emergencia de lo que podríamos llamar una «cuestión social urbana», es decir que el extraordinario crecimiento urbano y la revolución en la producción llevan a un aumento aún más extraordinario de la miseria de la mayoría de la población urbana (Choay 1983).

3.3 La cuestión social: ciudades, clase obrera y vivienda popular

La urbanización es una de las manifestaciones más dramáticas de la nueva vida. La ciudad fabril y el ferrocarril son el símbolo externo más llamativo del mundo industrial (Hobsbawm 2010b) y aquella es el lugar privilegiado de enriquecimiento y ostentación, así como de empobrecimiento y miseria, al punto tal que el crecimiento de la riqueza y de la miseria son fenómenos paralelos que suscitan alarma a mediados del siglo XIX. El mundo del trabajo urbano se convierte en sinónimo de inseguridad y privación y las instituciones tradicionales de caridad urbana que contenían la pobreza son insuficientes (Lequin 1983). Para Hobsbawm la localización del trabajo manual en los alrededores de la ciudad es una de las grandes catástrofes sociales de la primera fase de la Revolución industrial inglesa: «¡Y qué ciudades! (...) los servicios públicos elementales –suministro de agua, sanitarios, limpieza de las calles, espacios abiertos, etcétera–» son insuficientes o inexistentes en la primera mitad del siglo XIX, lo que genera, como ya hemos mencionado, «epidemias de cólera, fiebre tifoideas y un aterrador y constante tributo a los dos grandes grupos de aniquiladores urbanos del siglo XIX: la polución atmosférica y del agua, es decir enfermedades respiratorias e intestinales» (Hobsbawm 2016, pág. 78). La tuberculosis está tan estrechamente vinculada con el desarrollo de ciudades industriales que el tratamiento se concibe durante mucho tiempo como una forma de retiro de la vida urbana (Lequin 1983) y es recurrente que la ciudad se asocie a la muerte y la podredumbre. Otro tópico asociado a las primeras ciudades industriales es el de la segregación social extrema. Hobsbawm sostiene que la ciudad destruyó a la sociedad con una cita contundente: «Hay mucha menos comunicación personal entre el dueño de una hilandería y sus obreros (...) que entre el duque de Wellington y el más humilde jornalero de sus tierras» (un cléri-

go citado en Hobsbawm 2016, pág. 79). La pérdida de comunidad vinculada a la segregación espacial aparece también en Chevalier cuando describe la solidaridad interclase que existía en el Antiguo Régimen y que el desarrollo de las ciudades modernas está destruyendo:

«En los viejos tiempos [los trabajadores] solían vivir en los pisos superiores de edificios donde las plantas inferiores estaban ocupadas por familias de negociantes y de personas adineradas (...) los vecinos se ayudaban los unos a los otros en pequeñas cosas. Cuando estaban enfermos o sin trabajo, los trabajadores podían encontrar una gran ayuda (...) los trabajadores viven ahora donde no hay familias burguesas, se ven privados de su asistencia, al mismo tiempo que se han emancipado del freno que ejercía sobre ellos tener vecinos de este tipo» (citado en Harvey 2014b, pág. 304).

Los nuevos trabajadores son empujados «a grandes concentraciones de miseria alejadas de los centros del gobierno y los negocios, y de las nuevas zonas residenciales de la burguesía» (Hobsbawm 2010a, pág. 208). Estas tendencias son provocadas frecuentemente por la degradación de los antiguos centros y por el nacimiento de los «barrios lindos»: el ascenso social lleva a un cambio de residencia y el acceso a estos espacios es signo y símbolo de éxito (Lequin 1983).

Estos temas aparecen una y otra vez en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Friedrich Engels, publicado en 1845. En este libro, el filósofo alemán se propone estudiar la situación de la clase obrera inglesa, «poner ante mis conciudadanos alemanes un fiel retrato de vuestra situación» (Engels 2020, pág. 5) a través de la observación directa de las condiciones de vida y trabajo de los obreros ingleses así como del uso de fuentes oficiales y no oficiales (Engels 2020). En el segundo capítulo «Las grandes ciudades» dedica numerosas páginas a la descripción detallada de los barrios obreros de las distintas ciudades industriales de Gran Bretaña, los llamados «barrios feos»: «En estos lugares de la ciudad no existen cloacas, ni hay en las casas cañerías o retretes (...) todas las inmundicias y excrementos de, por lo menos, 50.000 personas, son arrojados a los albañales (...) Y con esto, no solamente se ofende la vista y el olfato, sino que además está dañada, en alto grado, la salud de los habitantes» (*The Artisan* 1842, citado en Engels 2020, pág. 69).

Engels se detiene de forma más detallada en la descripción de Mánchester, centro indiscutido de la industria textil británica. La primera característica que destaca es la brutal segregación social que divide a la urbe: «La ciudad está construida de modo que puede vivirse en ella durante años y años, y pasarse diariamente de un extremo al otro, sin encontrarse con un barrio obrero o tener contacto con obreros, si uno se dedica a sus asuntos o a pasear» (Engels 2020, pág. 79). En el centro de Mánchester se encuentra el barrio comercial de negocios y oficinas, deshabitado por la noche, alrededor del barrio comercial se extienden los barrios obreros y más allá los barrios de la burguesía media y alta:

«Estos aristócratas del dinero (...) pueden atravesar todos los barrios obreros sin darse por enterados de que están junto a la mayor miseria (...). En las calles principales, que salen de la Bolsa en todas las direcciones, se encuentra, de ambos lados, una serie ininterrumpida de negocios que pertenecen a la media y a la pequeña burguesía, la cual los mantiene (...) con un aspecto decente y limpio (...) resultan siempre eficaces para esconder a los ojos de los ricos señores y de las ricas señoras (...) la miseria, la inmundicia que constituyen el por qué de su riqueza y de su lujo (...) no he visto nunca, como en Mánchester, una exclusión tan sistemática de la clase obrera de las calles principales, un velo tan delicado sobre todo aquello que pueda ofender la vista y los nervios de la burguesía» (Engels 2020, págs. 79-80).

Otro tema recurrente es la construcción desordenada y sin ningún tipo de regulación o planificación: «Así está construida toda la parte del Irk, sin ningún plan, un caos de casas, que son más o menos inhabitables y cuyo interior sucio corresponde a los inmundos alrededores (...) no existe ninguna comodidad para satisfacer las necesidades más elementales» (Engels 2020, pág. 83). La industrialización llevó a un aumento del valor del suelo y la única lógica que primaba era economizar en la construcción y maximizar ganancias «(...)y cuanto más subía, tanto más se construía libremente, sin miramiento alguno para la salud y la comodidad de los habitantes» (Engels 2020, pág. 85). Y por supuesto, la suciedad e insalubridad de las viviendas y de las calles de estos barrios aparecen una y otra vez: «Esta es la Mánchester vieja (...) la inmundicia, el empobrecimiento, la inhabitabilidad, que son otras afrentas a la limpieza, a la ventilación, a la salud de este barrio, que contiene, por lo menos, de 20.000 a 30.000 habitantes. ¡Y tal barrio existe en el centro de la segunda ciudad de Inglaterra, de la primera ciudad industrial

del mundo!» (Engels 2020, pág. 85). Por último, Engels se detiene también en la vestimenta de los obreros, solo pueden permitirse usar ropa de tela de algodón, muchas veces en muy mal estado y aún en buen estado no son apropiadas para el clima frío y húmedo de la región. Los obreros más pobres (irlandeses en general) andan descalzos. Lo mismo sucede con los alimentos, los trabajadores compran los alimentos en peor estado, son víctimas de la falsificación de todo tipo de producto comestible y no comestible, ya que no pueden pagar elevados precios de las grandes tiendas donde compra la burguesía. En resumen, sintetiza sus 20 meses de observación con un retrato demoledor de la primera ciudad industrial del mundo en la cual:

«Los 350.000 obreros de Mánchester y sus suburbios habitan casi todos en *cottages* malos, húmedos y sucios; que las calles de estos barrios están en el peor estado y la mayor suciedad, sin ningún cuidado por la ventilación y dispuestas solo con vistas a la ganancia del constructor; en una palabra podemos decir que en las viviendas de los obreros de Mánchester no es posible ninguna limpieza, ningún bienestar ni comodidad; que en esas viviendas solo una raza ya no humana, degradada, enferma del cuerpo, moral y físicamente rebajada al nivel de las bestias, puede sentirse feliz y a gusto» (Engels 2020, pág. 93).

Solo cuando la epidemia de cólera en Mánchester aterroriza a la burguesía, se nombra una Comisión de Sanidad para inspeccionar los barrios obreros (Engels 2020, pág. 94), o al decir de Lequin (1983) la realidad de la vida urbana transforma la cuestión de la salud en un problema de seguridad colectiva y la lógica de la higiene social de los filántropos se transforma en higienismo de Estado. Hobsbawm explica que a partir de mediados de siglo se da una primera era mundial de expansión de propiedades de raíces urbanas pero que «Paradójicamente, cuantos más recursos desviaba la clase media, creciente y floreciente, hacia sus propios albergues, sus oficinas y sus grandes almacenes (...) tantos menos iban destinados, en relación, a los barrios obreros, excepto en su forma más general de gastos públicos: calles, saneamiento, alumbrado y servicios públicos» (Hobsbawm 2010a, pág. 221). Este último fenómeno se vincula a lo que algunos autores han llamado la medicalización de las ciudades, es decir que la cuestión social es abordada desde una perspectiva mayormente higienista, que es globalmente exitosa en sus resultados, ya que la curva de las epidemias comienza a bajar en

las ciudades hacia fines del siglo XIX. Podríamos entonces plantear que a partir de 1850 se inicia un período de planificación urbana, que abordaremos con mayor detalle en el siguiente apartado, que responde a distintas problemáticas. Sin embargo, es llamativo que la vivienda popular no sea un tema prioritario en la organización de las ciudades en este período y que solo se vuelva una preocupación principal hacia fines del siglo (Hobsbawm 2010b).

Aun así, a mediados del siglo XIX, podemos encontrar algunos casos de vivienda popular de iniciativa patronal, como la experiencia paradigmática de Mulhouse o la ciudad de Creusot de los Schneider. En estas *cités ouvrières* el patrón es el amo del territorio, responsable de la administración y tutor de la población: la ciudad y la fábrica crecen juntas y la empresa está en el centro y origen de la creación de un sistema de «hábitat» (Roncayolo 1983). En el caso de Mulhouse, instigados por la familia Dollfus, «el patronato mulhousiano crea una sociedad civil que financia la construcción de casas individuales. La sociedad se prohíbe cualquier beneficio mayor al 4 % de intereses que va a los tenedores de acciones. Las casas son vendidas a los obreros, mediante un depósito y un alquiler mensual. En doce o catorce meses, el trabajador se convierte en propietario».^[9] Estas iniciativas patronales, que son más bien minoritarias, tienen un claro objetivo «moralizante». Desde la perspectiva de la burguesía, la casa propia, el jardín, es decir, el acceso del trabajador a la propiedad, tendrán una virtud pedagógica sobre los comportamientos físicos y morales, dándole al trabajador y a su familia una cierta distinción social. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las viviendas de iniciativa patronal se reducen a pequeñas casas sin ningún tipo de virtud pedagógica, y, el hacinamiento y la promiscuidad son la norma en las ciudades mineras (Roncayolo 1983).

Por otra parte, en las grandes ciudades no existen este tipo de viviendas de iniciativa patronal. Roncayolo (1983) comprende por qué si las viviendas obreras generan un rendimiento muy beneficioso para los propietarios (por la evidente presión demográfica,

[9] (...) *le patronat mulhousien crée une société civile qui finance la construction de maisons individuelles. La société s'interdit tout bénéfice au-delà du 4 % d'intérêt qui va aux porteurs d'actions. Les maisons sont vendues aux ouvriers, moyennant un acompte et l'équivalent d'un loyer mensuel. En douze ou quatorze ans, le travailleur devient propriétaire* (Roncayolo 1983, págs. 126-127).

la escasez de oferta y una suerte de prima de riesgo frente a los impagos) no aumenta su oferta. Por un lado, los especuladores podrían temer que esto baje mucho los precios de los alquileres, pero, sobre todo, la construcción de viviendas para los obreros podría solo afectar a una pequeña capa de la clase obrera, la aristocracia obrera. La mayoría de los trabajadores vive en una situación de inestabilidad y pobreza que hacen impensable acceder a una vivienda propia. Harvey (2014b) también intenta dilucidar por qué, durante el Segundo Imperio, el proceso de destrucción y construcción que atraviesa París no aborda la cuestión de la vivienda de las clases populares, aún si la clase dirigente tiene plena conciencia de lo acuciante de la situación. Si «la vivienda de la burguesía estaba en buena parte en poder del nuevo sistema de financiación, promoción del suelo y construcción, con el consiguiente aumento de la segregación residencial dentro de la ciudad» surge en la periferia «un sistema paralelo de edificación especulativa de poca monta para cubrir la demanda de la clase obrera» (Harvey 2014a, pág. 255). Aquí el autor coincide con Roncayolo (1983) en que los ingresos bajos de la clase trabajadora plantean un límite a la clase de vivienda a la que puede acceder. Por otra parte, el aumento de los alquileres provocado por el proceso mencionado más arriba, supone un peso adicional para la clase trabajadora que intentará adaptarse mediante distintas estrategias (reducción del espacio, buscar alquileres más baratos en la periferia, o barrios temporales). La proliferación de «infraviviendas» en la París de Haussmann son la prueba de que los ingresos de los trabajadores eran insuficientes para abordar una vivienda digna y tiene diversas consecuencias, como poner una barrera a la formación de una familia entre los sectores trabajadores, la proliferación de epidemias urbanas y una vida social volcada hacia calles, cafés, cabarés que se convierten en espacios de discusión y agitación política. A pesar de la conciencia del peligro, las clases dirigentes hacen muy poco durante el Segundo Imperio para resolver el problema de la vivienda obrera.

El plan de construir un conjunto de *cités ouvrières* (viviendas para trabajadores que sacaban algunas ideas de los falansterios de Fourier) se puso en marcha en 1849 (...) pero rápidamente se interrumpió en vista de la virulenta oposición de los conservadores que veían en ellas semilleros de la conciencia socialista (...) los trabajadores las consideraban más como prisiones en las que las

puertas se cerraban a las diez de la noche, mientras en su interior la vida estaba estrictamente reglamentada (Harvey 2014b, pág. 259).

El fracaso de estas iniciativas para Harvey se debe a una confusión de las ideologías: por un lado, el modelo colectivista de Fourier versus la vivienda individual de Proudhon. La opinión se inclina por la propuesta del segundo, según el cual «la única opción real era hacerse cargo del problema de la vivienda dentro del marco de la propiedad privada» (Harvey 2014b, pág. 260), esto solo es posible con subvención gubernamental. Pero el gobierno del Segundo Imperio encuentra dos dificultades: se enfrenta a una de sus bases fundamentales de apoyo, los propietarios inmobiliarios y a su compromiso ideológico con el libre mercado. Haussmann no resuelve el problema de la vivienda obrera más que con la demolición de infraviviendas. Solo después de la Comuna «cuando los reformadores vieron que las penosas infraviviendas y patios interiores eran mejores semilleros de acción revolucionaria de lo que podría haber sido cualquier *cité ouvrière*, empezó a hacerse efectiva la reforma de la vivienda» (Harvey 2014a, pág. 260).

Hacia fines del siglo XIX, la cuestión de la vivienda popular está lejos de ser resuelta. La especulación inmobiliaria se orienta sobre todo a las viviendas de lujo lo que agrava aún más la crisis del hábitat popular (Lequin 1983). Pero hacia fines del siglo, se vuelve una gran preocupación: los alquileres muy altos, la sobrepoblación, las nuevas estadísticas sobre líneas de hacinamiento, pobreza imponen a los gobiernos acciones más definidas. Las soluciones se buscarán en el exterior de la ciudad, en los suburbios con las nuevas ideas de especialización funcional de barrios, desconcentración de la población llevando a un desarrollo de la aglomeración en un movimiento indefinido (Roncayolo 1983). Surge según Lefebvre (1978) la noción de «hábitat» para designar suburbios populares como una estrategia de clase de la burguesía: con el hábitat viene el acceso a la propiedad de la clase obrera, «Ideológica y prácticamente, la sociedad se orienta hacia problemas distintos a los de la producción, para centrarse alrededor de la cotidianeidad, del consumo (...) se esboza un proceso que descentra la ciudad» (Lefebvre 1978, pág. 33).

3.4 El urbanismo moderno o la «tragedia del desarrollo»

Hemos visto que el proceso de urbanización genera nuevos problemas en el espacio urbano que para mediados del siglo se vuelven acuciantes. Los poderes públicos intentarán, de distintas maneras, dar respuesta a dichos problemas en lo que constituye, en nuestra perspectiva, el nacimiento del urbanismo moderno. El caso más emblemático son, sin lugar a dudas, las transformaciones sufridas por la ciudad de París llevadas adelante por el prefecto Haussmann durante el Segundo Imperio. Justamente, Roncayolo (1983) plantea que la «haussmanización» es antes que nada una respuesta, «enraizada en las presiones múltiples que agitan a la ciudad a principios de siglo, presión demográfica y económica que sacuden el juego de los valores urbanos, el precio del suelo o de los inmuebles. La enfermedad y el miedo social, el cólera, la revuelta, son solo la parte más visible de una ciudad que se desmorona por todos lados».^[10] Haussmann encarna al «Fausto desarrollista», aquel que protagoniza la primera «tragedia del desarrollo» en el análisis de Berman (2011). Animado por una fuerza vital, el «deseo del desarrollo», Fausto lleva adelante el trabajo titánico del desarrollo económico «En su nuevo trabajo, sacará a la luz algunas de las potencialidades más creativas y más destructivas de la vida moderna; será un demolidor y creador consumado, la figura oscura y profundamente ambigua que nuestra era ha llamado “desarrollista”» (Berman 2011, pág. 55). El poder de Fausto se manifiesta a través de la creación de un espacio físico mediante el trabajo humano. En esta nueva comunidad creada no hay lugar para el viejo orden, encarnado, en la tragedia de Goethe, por Baucis y Filemón, pareja de ancianos que tienen un pequeño terreno en la costa, y que están allí desde tiempos inmemoriales. Serán asesinados y su casa incendiada luego de que Fausto ordene su expulsión, víctimas del impulso moderno de crear un entorno homogéneo, totalmente modernizado, en el que el aspecto y el sentimiento del viejo mundo han desaparecido. Se esboza así un modelo fáustico de desarrollo, que es imposible no asociar con la

[10] *Elle s'enracine dans les pressions multiples qui agitent la ville au début du siècle, pression démographique et pression économique qui bousculent le jeu des valeurs urbaines, le prix du sol ou des immeubles. La maladie et la peur sociale, le choléra et l'émeute ne fournissent que la partie la plus voyante d'une ville qui craque de tous côtés* (Roncayolo 1983, pág. 74).

haussmanización, un modelo que, según Berman, «da prioridad fundamental a gigantescos proyectos de energía y transporte a escala internacional (...) y que crea una síntesis históricamente nueva de poder público y privado, simbolizado por la unión de Mefisto, el filibustero y depredador privado, que ejecuta la mayor parte del trabajo sucio, y Fausto, el planificador público que concibe y dirige el trabajo en su conjunto» (Berman 2011, pág. 66).

Si bien Haussmann retoma muchas de las concepciones del higienismo de principios de siglo, llevará a cabo un cambio de escala impresionante que lo transforma en un verdadero Fausto parisino (Harvey 2014b). En primer lugar, debemos comprender que la haussmanización es ante todo la respuesta de una determinada clase social a las problemáticas urbanas. Más allá de las cuestiones técnicas y de salud pública, revela elecciones sociales: es un modelo y una gestión del espacio urbano que favorece a las clases altas y aumenta su riqueza inmueble, a la vez que omite deliberadamente la cuestión del hábitat obrero (Roncayolo 1983). En este punto, el caso de París es comparable al proyecto de la *Ringstrasse* en Viena. Según Schorske (2011), este proyecto urbanístico es la expresión visual de los valores de una clase social. Sus hacedores están obviamente imbuidos de las ideas y principios de su tiempo, y llevan a cabo obras técnicas vinculadas a la salubridad y la seguridad de una población que crece muy rápido: como la entubación del Danubio para evitar las inundaciones, el sistema de abastecimiento de agua, la construcción del primer hospital municipal (1873), así como también la construcción de parques con una concepción orgánica (como los pulmones de las ciudades). Sin embargo, lo que predomina en esta transformación es la proyección cultural de una clase social más que la utilidad, la primacía de la «función simbólica de la representación» (Schorske 2011, pág. 51). Como sucede también en París, se acompaña de muy poca construcción de viviendas sociales y de la proliferación de viviendas residenciales de lujo, los *mietpalast* o «palacio de departamentos», construcciones residenciales adaptadas a las necesidades de una clase en ascenso, de estilo barroco, herederos de los palacios de la aristocracia.

Ahora bien, ¿cuáles son los principios rectores de la haussmanización y cuáles son los medios para llevarla adelante? Uno de los principios básicos es el de concebir la ciudad antes que como un espacio de producción, como uno de circulación. El sistema de

circulación será entonces absolutamente central en la organización de la ciudad lo que determina una primacía de la movilidad por sobre el «habitar». Más allá de los componentes de control social y policial, que sin dudas existen en la concepción urbanística de Haussmann, prima la idea de la ciudad como espacio de intercambios (estación de trenes, grandes tiendas, hoteles, depósitos, Bolsa de valores, etcétera) (Roncayolo 1983). Otra cuestión novedosa es que se aborda a la ciudad como un sistema global: Haussmann va a encargar la realización del primer mapa topográfico y catastral general de París en 1853. A partir de estos dos puntos claves, el «urbanismo de regularización» haussmaniano, como lo caracteriza Choay (1983), puede sintetizarse en objetivos (los principales, circulación, higiene, los secundarios, comodidad, estética) así como en sistemas que permiten realizar estos objetivos. Esto exige muchas veces destrucciones sin precedentes del tejido urbano existente para el diseño de un sistema circulatorio compuesto por calles, puentes, plazas, que buscan conectar los puntos neurálgicos de la ciudad (vincular las dos riberas del Sena, el centro y la periferia con los accesos de las grandes rutas del interior, las estaciones de trenes entre ellas, los barrios residenciales con las áreas comerciales o de negocios, etcétera). Se imponen las calles rectilíneas y con una anchura media duplicada, veredas amplias, iluminación a gas, alineamiento de edificios, así como una trama ortogonal de las calles atravesadas por diagonales y cortadas por plazas rectangulares o circulares. El objetivo de circulación se propone una distribución eficiente de los flujos de personas, mercaderías, vehículos pero también la circulación de aire. Como ya dijimos, la influencia de sus predecesores es innegable: se diseña un sistema de «respiración» (paseos y arboladas) en donde los espacios verdes se distribuyen de forma más o menos homogénea en toda la superficie de la ciudad, así como un sistema de distribución de agua potable y de evacuación de aguas residuales. La metáfora de la ciudad como un cuerpo y de la circulación de fluidos como una función del metabolismo vuelven a aparecer en Haussmann para insistir en las «funciones purificadoras de la libre circulación del aire, de la luz, del agua y de los residuos controlados en la construcción de un medioambiente saludable», pero también evoca, para Harvey, «una conexión con la libre circulación de dinero, gente y mercancías por toda la ciudad, como si estas fueran también funciones completa-

mente naturales» (Harvey 2014b, pág. 323). En sus memorias,^[11] Haussmann detalla otros objetivos de su política urbanística como el de reducir al mínimo los hospitales urbanos de internación en beneficio de hospitales de «día» y de cuidados domiciliarios, o el de asegurar el desarrollo armonioso de la cotidianeidad civil repartiendo los servicios (*équipements*) de forma equitativa en los distintos *arrondissements*: educativos, culturales, municipales, de culto, guarderías etcétera y, finalmente, un objetivo estético basado en los ideales del neoclasicismo (Choay 1983).

¿Cómo lograr estas transformaciones de la ciudad? Tanto Harvey (2014b) como Roncayolo (1983) coinciden en que la financiación de estas obras nace de la alianza entre la voluntad política (es decir, lo público) y el sector privado, capaz de movilizar capitales, o retomando a Berman, la alianza entre Mefisto y Fausto. Por un lado, los poderes públicos brindan un marco legal que permite la expropiación de cualquier propiedad, siempre y cuando «la insalubridad resulte de causas exteriores y permanentes o cuando estas causas solo puedan ser destruidas por trabajos generales» [*l'insalubrité est le résultat de causes extérieures et permanentes ou lorsque ces causes ne peuvent être détruites que par des travaux d'ensemble.*] (Roncayolo 1983, pág. 107). En cuanto a la financiación de los grandes trabajos, la ciudad muchas veces contrae deuda pública o deja «a la especulación, estimulada por la competencia la tarea de reconocer las necesidades reales de la gente y satisfacerlas» (Massa Guille, citado en Harvey 2014b, pág. 172). Se forja así una alianza entre la ciudad y un círculo de intereses financieros e inmobiliarios que permite satisfacer la demanda de vivienda y de establecimientos comerciales de lujo (principalmente en el centro y oeste de la ciudad, donde se forman barrios burgueses que jalonan los nuevos bulevares de Haussmann).

[11] Françoise Choay plantea que en Francia no hay una teorización sobre lo urbano en el siglo XIX. Esto para la autora se vincula con el hecho de que los arquitectos franceses están «confinados» en la escuela de Bellas Artes, y la producción de la ciudad está en manos de ingenieros. Una sola obra en este período abarca la modificación urbana, los escritos de Haussmann, que no tienen tanto una vocación teórica sino que son más las memorias de un hombre político. Por otra parte, tampoco busca una teorización en abstracto sino una reflexión en torno a un caso concreto, la ciudad de París.

Los proyectos de Haussmann dependen, pues, de que haya empresas con capacidad financiera para construir en los espacios que abre. Para Harvey (2014b), el *Crédit Mobilier* de los hermanos Pereire es un reflejo fiel del funcionamiento financiero de la época: un banco inversor que mantiene participaciones en diversas compañías y las ayuda a conseguir financiación, pero también que vende deuda al público con interés garantizado por los ingresos de las compañías. Con el surgimiento de la Compañía Inmobiliaria de París, también de los hermanos Pereire, las operaciones especulativas se transforman en la principal fuente de beneficio de la dupla. La literatura de la época se hace eco de este auge especulativo y del surgimiento de un nuevo actor social, el gran especulador urbano que se encarga de modelar París y aspira a transformar el mundo entero con una herramienta revolucionaria, la asociación de capitales, personaje que como describe Zola «(...) sabía cómo vender por un millón lo que había costado quinientos mil(...) cómo cuando abres un nuevo bulevar a través de la barriga de un barrio viejo, amañar casas de seis pisos entre el aplauso unánime de tus víctimas(...)» (Zola citado en Harvey 2014b, pág. 158). También en el ya mencionado caso de la *Ringstrasse* se subvencionan las obras mediante una asociación con el sector privado: la venta de terrenos en el centro de la ciudad se destina a un Fondo de expansión pública, pero la gran demanda de vivienda en esta zona hacia mediados del siglo XIX generará una feroz especulación en la transferencia de propiedades (Schorske 2011).

Como ya se ha planteado en el apartado anterior, El sistema haussmaniano deja al margen la industrialización, los suburbios y los barrios populares. En lo que respecta a las viviendas populares no hay ninguna directiva ni planificación oficiales: el principio liberal persiste en este terreno (Roncayolo 1983) quedando en manos de pequeños propietarios, que se ven en parte beneficiados por las oportunidades de especulación y por el crecimiento demográfico. Es una construcción en ladrillo, a pequeña escala en los barrios del norte y del este de la ciudad, frente a la construcción a gran escala, en piedra, de los edificios burgueses del oeste. Surge así una fuerte diferenciación espacial urbana: oeste burgués, este trabajador. La rápida creación de barrios burgueses contrasta, de esta manera, con una oferta relativamente empobrecida de vivienda para los sectores trabajadores, agudizando la segregación espacial y un sistema dual y clasista de oferta de vivienda (Harvey 2014a, pág. 179).

Si la especulación feroz que expulsa a los sectores menos privilegiados (tanto desde el punto de vista de la vivienda como de las actividades artesanales o de pequeño comercio) y la segregación espacial en aumento, que deja a la cuestión de la vivienda popular irresuelta, llevan a un cuestionamiento social de la haussmanización; las grandes demoliciones son percibidas como la destrucción de las huellas de la historia, del pasado colectivo y de la memoria individual de los habitantes de la ciudad. Como plantea Choay (1983, pág. 186) «Todos deberían poder insertar sus propios recuerdos en el tejido urbano. La apropiación de la ciudad y la conquista de la propia identidad van de la mano y pasan, para cada habitante, por lugares y edificios... su demolición los desposee tanto de sí mismos como de su territorio».^[12] Lo que evidentemente genera lamentaciones de sectores que sienten nostalgia por el «viejo París», por la evisceración de los recuerdos (Harvey 2014b).

3.5 Cultura urbana: entre el espectáculo de la opulencia y la democratización de los espacios públicos

La cuestión de la relación entre el espacio urbano y el sistema de valores ha sido abordada en varios momentos de este trabajo. Si bien algunos autores disienten en la asociación automática entre un espacio, el urbano, y una mentalidad, el modernismo, es innegable que la urbanización está asociada a ciertas actitudes, valores y experiencias que podríamos llamar de forma algo imprecisa «cultura urbana». ¿Qué es lo que caracteriza a esta cultura urbana? Desde el punto de vista de la sociología urbana, Simmel planteó que la mentalidad urbana se caracteriza por una ruptura de los lazos sociales comunitarios, en donde «las relaciones sociales se reemplazan por la reserva, la antipatía latente y la instrumentalidad, que busca lo cuantificable común a todo y a todos, y eso es el resultado de la interiorización de la economía monetaria y de la división del trabajo. La vida social en la ciudad deviene así en indolencia (...)» (Martínez 1999, pág. 20). La «desafección metropolitana» se vincula con la inestabilidad y fragilidad de los marcos de referencia

[12] *Chacun devrait pouvoir, dans le tissu urbain, trouver à accrocher ses propres souvenirs. L'appropriation de sa ville et la conquête de son identité propre vont de pair et passent, pour chaque habitant, par des lieux et des édifices... leur démolition le dépossède et de lui-même et de son territoire.*

en el medio urbano, en donde las instituciones tradicionales como la iglesia y la familia pierden su peso inhibitorio «todo eso puede llegar a provocar la ruptura del control social tradicional y formas de comportamiento desviadas (“los enemigos interiores”), como la delincuencia, el alcoholismo y la prostitución» (Martínez 1999, pág. 34). Robert Park sigue la dirección trazada por Simmel: la ciudad se vuelve un lugar de desintegración moral, pero, si el orden viejo se desintegra, surge uno nuevo que «contiene las pulsiones del hombre y los comportamientos indecentes. El control social [además de las formas institucionales] adopta una forma indirecta pero no menos efectiva: la moda y la opinión pública (el rumor de la aldea como instrumento de control es sustituido por la prensa)» (Martínez 1999, pág. 33). Y si bien Robert Park muestra que estas nuevas formas de control social suponen nuevas coacciones sobre los individuos hay una reivindicación de la vida en la gran ciudad por «la libertad, el anonimato emancipador, la existencia de diversos ambientes y regiones morales susceptibles de ser recorridos por los individuos en diferentes ocasiones» (Martínez 1999, pág. 34).

La reflexión sociológica aborda, pues, algunos de los temas que encontramos recurrentemente en las impresiones en torno a las ciudades en el siglo XIX: la rama «tradicionalista» del urbanismo, por ejemplo, deplora la desaparición del ideal comunitario en las ciudades, en donde priman los aspectos técnicos y modernos, sobre el plano emocional. Camillo Sitte critica la *Ringstrasse*, ya que con sus espacios abiertos aísla a los hombres y edificios «y anunciaba el surgimiento de una nueva forma de neurosis: la agorafobia (Platzscheu), el miedo a cruzar grandes espacios urbanos» (Schorske 2011, pág. 86). Propone una arquitectura comunitaria, defiende el trazado libre e irregular de las ciudades medievales contra el cuadrículado uniforme. La plaza, en su propuesta urbanística, se transforma en expresión visual del ideal de comunidad, un lugar reconfortante en el que se puedan revivir los recuerdos de un pasado que se ha desvanecido. Además de la pérdida de comunidad, el miedo al desorden y la percepción de la ciudad como un lugar de hostilidad, criminalidad y violencia, son temas recurrentes en un siglo que asocia directamente ciertas patologías (físicas y psíquicas) con la entrada en la ciudad. A pesar de una neta correlación entre el aumento demográfico en las ciudades y un aumento de la delincuencia (Lequin 1983), el miedo al desorden de la burguesía es desmedido y tiene su origen en que esta clase no disfruta de los

encuentros con los «otros» urbanos y considera que las multitudes son siempre potencialmente peligrosas.

Es evidente que las ciudades están atravesadas por el antagonismo social. La cultura urbana también lo está y tal vez sea más apropiado hablar de culturas en plural. Para los recién llegados, se plantea el problema de la aculturación urbana o más bien de un proceso de deculturación como consecuencia de la falta de un marco de referencia que se adapte a su situación. Los nuevos habitantes que vienen del campo encuentran nuevas condiciones de existencia caracterizadas por una pérdida de marcos de contención y referencia: la familia, la parroquia, la escuela, las fiestas del pueblo; a la vez que la expansión de las ciudades coincide con la crisis de las instituciones populares urbanas (por ejemplo, las corporaciones de oficios abolidas). La dificultad de inserción se enfrenta muchas veces con barreras lingüísticas: en las ciudades se habla un idioma normativo, la lengua del Estado nación, lo que acrecienta el aislamiento de los nuevos habitantes (que en su mayoría, hablaban lenguas locales). El ritmo de trabajo muy extenso también conspira contra la aculturación. Si la vivienda rural era pequeña y poco higiénica, tenía una prolongación natural en el jardín, en la casa de los parientes, en la naturaleza circundante. En las ciudades, la vivienda solo se prolonga en la calle, espacio desconocido y muchas veces peligroso. Los sectores populares urbanos irán poco a poco creando espacios propios de vida y consumo: cafés, salones de baile, cabarés y establecimientos de bebidas, pero también la calle misma. La ya mencionada segregación social tiene como contrapartida una homogeneidad creciente de los barrios obreros. En estos espacios se irá forjando una solidaridad de clase del vecindario, un lugar de encuentro, para leer el diario, de fiesta y sobre todo de discusión en un contexto de vivienda ultra precaria (Harvey 2014b). También irán surgiendo actividades recreativas populares, como fiestas tradicionales que persisten en algunas ciudades, bailes, juegos (paleta, bochas, tiro al arco, riñas de gallos, toros), el carnaval, deportes al aire libre (*football*, bicicleta). Sobre todas estas actividades recreativas populares había siempre una sospecha y un miedo de potencial disturbio (Lequin 1983).

Por otra parte, si las ciudades son el semillero para la emergencia de una cultura popular urbana, Lequin (1983) plantea que en Francia, el patriciado urbano a lo largo del siglo XIX irá forjando una identidad de clase que será cada vez menos local para volverse

nacional. Esto implica una cierta forma de ser y forma de vida que es compartida por estos sectores y que se ve, por ejemplo, en la importancia de los inmuebles urbanos como forma ostentatoria de la burguesía urbana: «La mediocridad de las cocinas y de los servicios, la estrechez de las habitaciones que dan al patio contrastan con el tamaño y la belleza de las habitaciones donde se recibe, al frente, con sus boiserías, sus empapelados, la abundancia de objetos inútiles pero caros» (Lequin 1983, pág. 481).^[13] El hogar burgués es también el lugar de la mujer, quien subordinada al hombre, reina, sin embargo, sobre los sirvientes. A su vez se impone un modelo de educación para los hijos, clubes de deportes de élite, residencias secundarias en las llamadas «ciudades de aguas» a la moda y una tupida red de alianzas matrimoniales (Lequin 1983).

La ciudad es un lugar de contraste pero también, y cada vez más, el escenario de la movilidad social por excelencia. Esto se refleja en el surgimiento de capas urbanas que no son ni burguesas ni obreras, que se desempeñan de manera principal en el sector de los servicios: talleres, pequeños comercios, pero también un número creciente de empleados vinculados con la importancia creciente del sector terciario. Estas capas encarnan la posibilidad del ascenso social para la clase obrera, ya que, como propone Yves Lequin, el pequeño comercio urbano juega un rol clave en la renovación popular de la pequeña burguesía, puesto que «se beneficia tanto de la diversificación de las necesidades, alimentarias o no, como de la demanda creada por la ampliación del espacio urbano, con sus nuevos barrios alejados de los del comercio tradicional (...) los panaderos se benefician de la desaparición casi generalizada de la elaboración doméstica de pan (...) la extraordinaria proliferación de las peluquerías a partir del siglo XIX, con un aumento del nivel de vida que hizo a los ciudadanos estar más atentos a la apariencia exterior (...)» (Lequin 1983, pág. 540).^[14]

[13] *A la médiocrité des cuisines et des commodités, à l'exiguïté des chambres qui donnent sur la cour s'opposent la taille et la beauté des pièces où l'on reçoit, sur le devant, avec leurs boiserías, leurs papiers peints, l'abondance des objets inutiles mais coûteux.*

[14] *Bénéficie à la fois de la diversification des besoins, alimentaires ou autres, et de la demande que crée l'extension de l'espace urbain, avec ses quartiers neufs éloignés de ceux du commerce traditionnel (...) les boulangers profitent de la quasi générale disparition de la cuisson domestique du pain... l'extraor-*

La ciudad moderna va dando lugar a un entramado social cada vez más complejo, convirtiéndose en la cuna de la cultura de masas, definida por Crubellier (1983) como un sistema cultural que *no es la cultura rural tradicional ni una versión simplificada de la cultura de las élites sino* «un mosaico de rasgos prestados y rasgos inventados entre los que empezamos a discernir principios organizativos, el esquema de un sistema, una nueva idea del hombre y de sus relaciones con la naturaleza y con los demás hombres» (Crubellier 1983, pág. 458).^[15] Lo esencial reside en la inserción progresiva del tiempo de ocio en la vida de los ciudadanos que determina nuevos tipos de consumos, tales como la prensa (prensa política, surgimiento de nuevos periódicos que cuentan hechos diversos, eclosión de la cultura del diario impreso hasta 1920), la moda (formas de vestir que son propiamente urbanas: consumo de ropa, confección, grandes tiendas), los espectáculos (circo, hipódromo, cabaret) (Crubellier 1983). A su vez, la ciudad multiplica los espacios de encuentro: volvamos una vez más al París haussmaniano en el cual «(...) la luz gratuita del sol durante el día y la del nuevo alumbrado nocturno de gas, subrayaba la transición hacia un nueva forma de urbanismo más extrovertida, en la que la vida pública del bulevar se volvía un escaparate de lo que era la ciudad» (Harvey 2014b, pág. 144). Los bulevares se vuelven, sin lugar a dudas, el símbolo de la vida parisina: «las aceras (...) eran enormemente amplias, bordeadas de bancos y árboles frondosos. Se dispusieron isletas peatonales para cruzar más fácilmente las calles (...) Se diseñaron grandes panorámicas con monumentos al final de cada bulevar, a fin de que cada paseo llevara a un clímax dramático (...)» (Berman 2011, pág. 151). Los bulevares tienen el peculiar efecto de provocar la posibilidad de intimidad en público que describe Baudelaire en su poema «Los ojos de los pobres», pero, también, al destruir los viejos barrios medievales, rompen inadvertidamente el mundo herméticamente sellado y autoexcluido de la pobreza tradicional urbana. Como escribe Berman en su análisis de dicho poema, «Los bulevares (...) permitieron a los pobres pasar por esos huecos y salir

dinaire prolifération des salons de coiffure à partir du XIX^e siècle, avec une progression du niveau de vie qui rend plus attentif à l'allure extérieure (...).
 [15] (...) *une mosaïque de traits empruntés et de traits inventés parmi lesquels on commence à discerner des principes d'organisation, l'esquisse d'un système, une idée nouvelle de l'homme et de ses rapports avec la nature et avec les autres hommes.*

de sus barrios asolados, descubrir por primera vez la apariencia del resto de su ciudad y del resto de la vida» (Berman 2011, pág. 153). En su texto, Baudelaire describe a dos enamorados en un nuevo café en la esquina de un nuevo bulevar, aún hay escombros en la calle, pero el café despliega una iluminación novedosa, decoración profusa. Súbitamente, los dos enamorados en el café se ven enfrentados a una familia pobre que desde afuera mira el interior suntuoso del café. Estamos frente a lo que Berman califica como un encuentro propiamente moderno por el espacio urbano en el que se desarrolla. Harvey también vuelve a este el poema en su análisis del París de Haussmann por traducir a la perfección «la sensación de ansiedad e inseguridad de los burgueses» en medio del espectáculo urbano que amplifica las diferencias de clase «basadas en el consumo y las apariencias más que en las relaciones de producción» (Harvey 2014b, pág. 285). La ciudad se vuelve así el escenario del espectáculo. En la París del Segundo Imperio, el espectáculo es, en un primer momento, político: París se quiere una nueva Roma imperial, la apertura de bulevares e inauguración de monumentos son acontecimientos cuidadosamente organizados. Se busca reemplazar tradiciones populares que atemorizaban a las autoridades y a las clases dirigentes, tales como el carnaval, y transformar a los ciudadanos en espectadores pasivos (Harvey 2014b). Las exposiciones universales son la máxima escenificación del poder imperial y de celebración de lo moderno. Por otra parte, también los paisajes urbanos se erigen como herramientas de aculturación: las fuentes, los edificios públicos, las estatuas que brotan en las ciudades a partir de mediados del siglo XIX despliegan una batalla de ideas en las calles y monumentos. Se conforma así una pedagogía monumental muy variada, se conmemoran hombres, acontecimientos, se representan cuerpos femeninos bajo la forma de alegorías (atributos cívicos, mitológicos, caríátides, etcétera) que será reemplazada luego de 1914 por un único tipo de monumento conmemorativo, el monumento a los caídos en la guerra (Crubellier 1983).

Sin embargo, como se afirmó, surge en la ciudad moderna una nueva forma de espectáculo que escapa al control público: las calles pavimentadas por las que circulan carros y transportes públicos, los nuevos almacenes y café, los bulevares, la transformación de parques y plazas «ayudó a acentuar una forma extrovertida de urbanización que realzaba la exhibición pública de la opulencia

privada» (Harvey 2014b, pág. 275). Los bulevares de Haussmann se vuelven «espacios para la exhibición de la riqueza burguesa, del consumo ostentoso y de la moda femenina» (Harvey 2014b, pág. 280). Para la mujer burguesa se vuelve indispensable pasear por los bulevares, ver vidrieras, comprar, mostrar sus compras en el espacio público lo que inevitablemente entra en tensión con el culto a la domesticidad burguesa y el rígido papel de la mujer en el hogar. A su vez, el abaratamiento del precio de las mercancías hace que el consumo sea accesible a las capas medias urbanas y a algunos de los trabajadores mejores pagos lo que lleva a una inevitable «mezcla» en los espacios públicos a pesar de la segregación social espacial de la que ya hablamos. Así, si la mercancía se erige como espectáculo en sí misma (grandes almacenes, vidrieras para pararse y mirar, pilas de mercancías como espectáculo por derecho propio, puertas abiertas al público sin obligación de compra), el espectáculo de las mercancías no está en absoluto despojado de tensiones. Los cabarés, los circos, los teatros, que producen un frenesí de entretenimiento popular, así como el transporte público que facilita nuevas formas de ocio (mayor cantidad de turismo, excursiones de fin de semana) convierten al espacio público urbano en un lugar difícil de controlar. Las barreras se vuelven difusas:

«La frontera entre mujeres respetables y mujeres de vida fácil exigía una vigilancia más estricta y la política de la vida de la calles (músicos itinerantes, repartidores de panfletos) era un centro de considerable actividad para la policía. De aquí surgió un cierto sentido de inseguridad y vulnerabilidad, de ansiedad burguesa e incluso de anomia que se escondía detrás de la turbulenta máscara del espectáculo y de la mercantilización en los espacios públicos» (Harvey 2014b, pág. 282).

Si la ciudad se vuelve, en palabras de Lefebvre (1978), un lugar de consumo y un consumo de lugar, la mercantilización del espacio público no implica en ningún modo una relajación de las tensiones sociales o políticas. Si el fetichismo de la mercancía con sus grandes tiendas, los cafés aptos para todos, la fraternidad de la calle, la moda más accesible, genera la ilusión de que en la ciudad las jerarquías sociales de antiguo régimen se disuelven, el miedo y la ansiedad de la burguesía frente a los encuentros modernos demuestran que «más que cualquier otra, la sociedad urbana es una sociedad de espectáculo, y los filántropos de la década de 1840 estaban sin duda más cerca de la verdad cuando descubrieron los cambios en la

economía y la sociedad a través de la acentuación de las divisiones sociales en las grandes ciudades (...)» (Crubellier 1983, pág. 470).^[16]

3.6 A modo de conclusión

Hemos tratado de esbozar a lo largo de estas páginas algunas aristas de la «cuestión urbana» en el siglo XIX. Si las reflexiones en torno a la organización de las ciudades no son un invento decimonónico, el proceso de industrialización que atraviesan las sociedades occidentales en este período, con el crecimiento extraordinario de las ciudades, vuelve urgentes y necesarias acciones sobre el espacio de la ciudad, así como también genera nuevas representaciones y experiencias asociadas a lo urbano. En nuestro recorrido, analizamos algunas de las «ideologías de la ciudad»: frente a la urbanización caótica e insalubre de la primera fase industrial, arquitectos, ingenieros, filósofos, imaginan ciudades ideales, comunidades de producción y consumo que habitan el espacio de forma armoniosa y saludable. La necesidad de ordenar el espacio urbano se torna imperiosa cuando la miseria de las mayorías se vuelve una amenaza para las minorías, ya sea bajo forma de revuelta social o de epidemias. La cuestión urbana será abordada al promediar el siglo desde la óptica del higienismo: la oscuridad, el aire y el agua estancada, son combatidas con la circulación del aire y la luz en espacios abiertos, sistemas de alcantarillados, distribución de agua potable, cloacas, etcétera. Entramos en la era del urbanismo, de los grandes proyectos de desarrollo urbano: la construcción inmueble sigue los ciclos de la circulación del capital, la burguesía construye (y destruye) la ciudad a su imagen y semejanza. La haussmanización parisina nos brinda el ejemplo más resonante, aquel que en el siglo XIX se asimilaba al urbanismo moderno, al punto tal que los bulevares, los cafés, las grandes tiendas, son la imagen misma de la ciudad moderna. El claro sesgo clasista de este proyecto, así como la fe en el libre mercado y la concepción de la ciudad como un espacio de circulación antes que como un lugar habitado, deja de lado la cuestión primordial de la vivienda popular. ¿Dónde y

[16] (...) *plus que tout autre, la société urbaine est une société de spectacle, et les philanthropes des années 1840 sont sans doute plus près de la vérité quand ils découvrent les mutations de l'économie et de la société à travers l'accentuation des clivages sociaux* (...).

cómo viven aquellos que producen valor, es decir, la mayoría de la población de la ciudad? Desde fines del siglo XIX, esta cuestión se vuelve más y más urgente y está cada vez más claro que el libre mercado no logra resolverla. La arquitectura y el urbanismo del nuevo siglo se harán eco del cambio de era propiciado por la Gran Guerra, la revolución bolchevique y los nuevos paradigmas productivos. Como plasmó Le Corbusier en 1923, «arquitectura o revolución». Volvemos al inicio, la creación del espacio y su acción terapéutica, la posibilidad de crear un orden en un sistema que tiende indefectiblemente al desorden y la destrucción, como había planteado Marx. Los bloques de departamentos suburbanos, espaciados, con instalaciones públicas comunes empiezan a construirse en el período de entreguerras, financiados por el Estado, con el desafío de construir viviendas saludables al menor costo (González Chávez 2006).

A modo de cierre, nos gustaría volver a la idea de la ciudad como un espacio creado que posibilita proyectar utopías, pero también escenarios distópicos. Uno de ellos, tal vez el más emblemático del siglo XX, es el largometraje de Lang (1927), *Metrópolis*. ¿Cómo imaginó la ciudad del futuro el cineasta alemán? Como un espacio fracturado: «la ciudad de los trabajadores», el espacio de producción, sumergida, oscura, uniforme; y por el otro, «la ciudad de los hijos», con sus lugares de ocio y espectáculo, sus jardines, sus vías de circulación, rutas, autopistas elevadas, aviones. Si el propio Fritz Lang plantea que su película es «un cuento de hadas» y que su objetivo no fue el de hacer una crítica social (González Chávez 2006), es imposible no hacer una lectura política de una de las distopías urbanas más célebres que ha dejado el siglo XX. El cine se nos presenta en este caso como registro y memoria de lo urbano (Gaudina di Meo 2020): la ciudad es al mismo tiempo el lugar de la segregación extrema, de la miseria y la alienación, de la lucha de clases, del ocio, y del espectáculo de la opulencia, de la monumentalidad, de los medios de transporte ultramodernos. Pero también, la ciudad, creada por el hombre y la mujer, ofrece la posibilidad de liberación y redención: «al crear la ciudad, el hombre se ha recreado a sí mismo» dice Park (citado en Harvey 2014a, pág. 20) y esa posibilidad de recrearse, siguiendo a Lefebvre (1978), no es otra cosa que el derecho a la ciudad: «la libertad para hacernos y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades, la

reinención de la ciudad como el ejercicio de un poder colectivo» (Harvey 2014a, pág. 20).

Referencias

BERMAN, MARSHALL

- 2011 *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Ciudad de México: Siglo XXI, referencia citada en páginas 51, 55, 68, 69, 77, 78.

CASTELLS, MANUEL

- 2014 *La cuestión urbana*, Ciudad de México: Siglo XXI, cap. El fenómeno urbano: delimitaciones conceptuales y realidades históricas, referencia citada en páginas 52, 53.

CHOAY, FRANÇOISE

- 1983 *La ville de l'âge industriel*, en Marcel Roncayolo; Françoise Choay; Yves Lequin; Maurice Crubellier y Maurice Agulhon, *Histoire de la France urbaine*, dir. por Georges Duby, París: Seuil, vol. 4, referencia citada en páginas 54-56, 61, 70, 71, 73.

CRUBELLIER, MAURICE

- 1983 *La ville de l'âge industriel*, en Marcel Roncayolo; Françoise Choay; Yves Lequin; Maurice Crubellier y Maurice Agulhon, *Histoire de la France urbaine*, dir. por Georges Duby, vol. 4, referencia citada en páginas 77, 78, 80.

ENGELS, FRIEDRICH

- 2020 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Ediciones Akal, cap. «Las grandes ciudades», referencia citada en páginas 62-64.

GAUDINA DI MEO, SABRINA

- 2020 «La ciudad en el cine, historia y registro», en *Arquitas*, recuperado de <<https://blog.arquitas.com/la-ciudad-en-el-cine-historia-y-registro-metropolis>>, referencia citada en página 81.

GONZÁLEZ CHÁVEZ, CARMEN MILAGROS

- 2006 «Metrópolis. La imagen de la ciudad a través de la cámara de Fritz Lang», en *Revista Latente*, recuperado de <<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/16914>>, referencia citada en página 81.

HARVEY, DAVID

- 2014a *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Buenos Aires: Akal, referencia citada en páginas 66, 67, 72, 81, 82.
- 2014b *París, capital de la modernidad*, Madrid: Akal, referencia citada en páginas 62, 66, 67, 69, 71-73, 75, 77-79.

HOBSBAWM, ERIC

- 2010a *La era de la revolución*, Buenos Aires: Crítica, cap. «El trabajador pobre», referencia citada en páginas 62, 64.
- 2010b *La era del Capital*, Buenos Aires: Crítica, cap. «Ciudad, industria y clase obrera», referencia citada en páginas 61, 65.
- 2016 *Industria e Imperio*, Barcelona: Crítica, cap. «Los resultados humanos de la industrialización», referencia citada en páginas 61, 62.

LANG, FRITZ

- 1927 *Metrópolis*, Universum Film AG, recuperado de <<https://youtu.be/FZGc0DmvUI8>>, referencia citada en página 81.

LEFEBVRE, HENRY

- 1978 «Industrialización y urbanización: primeras aproximaciones», en *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Ediciones Península, referencia citada en páginas 52, 53, 67, 79, 81.

LEQUIN, YVES

- 1983 *Histoire de la France urbaine*, en Marcel Roncayolo; Françoise Choay; Yves Lequin; Maurice Crubellier y Maurice Agulhon, *La ville de l' âge industriel*, dir. por Georges Duby, París: Seuil, vol. 4, referencia citada en páginas 61, 62, 64, 67, 74-76.

MARTÍNEZ, EMILIO

- 1999 «Introducción», en Robert Park, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Barcelona: Ediciones del Serbal, referencia citada en páginas 54, 73, 74.

RONCAYOLO, MARCEL

- 1983 *La ville de l' âge industriel*, en Marcel Roncayolo; Françoise Choay; Yves Lequin; Maurice Crubellier y Maurice Agulhon, *Histoire de la France urbaine*, dir. por Georges Duby, París: Seuil, vol. 4, referencia citada en páginas 53, 60, 65-72.

SCHORSKE, CARL

- 2011 *La Viena de fin de siglo. Política y cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI, cap. «La Ringstrasse, sus críticos y el nacimiento del modernismo urbano», referencia citada en páginas 69, 72, 74.

VIDLER, ANTHONY

- 2011 «The Scenes of the Street: Transformations in Ideal and Reality, 1750-1871», en *The scenes of the street and other essays*, Nueva York: The Monacelli Press, referencia citada en páginas 56-59.

CAPÍTULO 4

De la incipiente ciudad de masas a la ciudad global. El siglo XX y la ciudad

FERNANDA FERNÁNDEZ HUGHES

4.1 Introducción: cambio de siglo y cambio de rol

El presente capítulo es una continuidad del análisis que hemos presentado acerca de las ciudades y su crecimiento a lo largo del siglo XIX. Tomaremos como punto de partida la crisis de 1873 y las salidas económicas que se presentan frente a ella, retomando el impacto del cambio de siglo sobre el devenir de las ciudades y analizaremos los diferentes momentos que podemos identificar en el siglo XX de expansión o modificación urbana.

Para la descripción de las transformaciones sucedidas a lo largo de las distintas décadas del siglo XX en las ciudades tendremos en cuenta no solo la cantidad de habitantes, sino la complejidad y el entramado social que estos espacios implican. Si partimos de las estadísticas, fue el siglo XX el de mayor crecimiento de los núcleos urbanos, así como el período en el que se pasa de poblaciones que son mayormente rurales a países donde la mayor parte de su población vive en ciudades: cuántos y quiénes son los que componen la población de estas. Sumado al criterio cuantitativo, el segundo punto de análisis será funcional: cuáles son las actividades principales que tienen lugar en lo urbano, cómo se organiza la división del trabajo, quiénes se encargan de esta organización, cómo se planifican las nuevas áreas (si es que esta planificación existe), qué protagonismo toman las instituciones, y particularmente el Estado. Por último, haremos también una observación de las principales

características espaciales y sus modificaciones. Podríamos denominar a este último punto como un análisis morfológico que observa cómo y hacia dónde crecen las ciudades, qué aspectos tienen y si existen o no continuidades visuales o canales de conectividad entre las diferentes unidades o *ghettos* que las conforman. La descripción de las modificaciones morfológicas de las áreas urbanas está vinculada de manera directa por el desarrollo del transporte y de los avances tecnológicos que atraviesan e interpelan a la ciudad en cada momento histórico.

«La ciudad burguesa de la primera etapa de la industrialización se podía caracterizar como una ciudad “fragmentada”, pero compacta; la nueva ciudad que propone el capitalismo avanzado se podría calificar como ciudad “espacialmente disgregada y articulada mecánicamente” mediante los medios de comunicación y de transporte» (López de Lucio 1993, pág. 18).

4.2 El fin del largo siglo XIX: imperialismo, occidentalización y migraciones

En 1873 se produce una profunda depresión económica, que es producto de la alta competencia entre países que habían ingresado (de mejor o peor manera) al mercado mundial y del agotamiento del empuje del primer ciclo industrializador del algodón y el vapor. Esta crisis rompe con la hegemonía británica, dando además comienzo al período en el que el liberalismo como forma de administración y como corpus teórico va a ser puesto en cuestionamiento.

Frente a esta crisis se presentan múltiples escenarios de salida: los Estados comienzan a aplicar medidas proteccionistas en pos de salvaguardar su industria y sus mercados internos, aparecen nuevas formas de organización y gestión de la empresa que permitirán una mejora en la rentabilidad y las ganancias y también se produce un proceso de conquista y colonización de nuevos mercados y territorios que tomará en nombre de *imperialismo*.

«La supremacía económica y militar de los países capitalistas no había sufrido un desafío serio desde hacía mucho tiempo, pero entre finales del siglo XVIII y el último cuarto del siglo XIX no se había llevado a cabo intento alguno por convertir esa supremacía en una conquista, anexión y administración formales. Entre 1880 y 1914 ese intento se realizó y la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano fue dividido formalmente en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político

informal de uno u otro de una serie de estados, fundamentalmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, los Estados Unidos y Japón» (Hobsbawm 2015, pág. 66).

Retomando el foco en las ciudades, este fenómeno imperial generará lo que el autor recientemente citado denomina «occidentalización». La conquista de nuevos territorios tendrá como objetivo la apertura y usufructo de nuevos mercados, pero no solo será con fines económicos, sino que habrá también una arista cultural. El imperialismo va a proponer a la imagen del hombre blanco europeo occidental como modelo a seguir, y en este sentido sus prácticas, hábitos, costumbres, valores se expandirán hacia todo el nuevo mundo conquistado. Esto abarcará también a las ciudades, atravesándolas de la influencia europea-occidental. En esta línea, Hobsbawm sostiene que el concepto de *imperio* se apodera también del aspecto de las ciudades europeas en las que se construyen enormes avenidas y bulevares, monumentos y mausoleos y edificios de aspecto colosal. La exposición Universal de París (1889), en la que se presentará a la Torre Eiffel como su símbolo más imponente, ejemplifica esto: nuevas concepciones en la construcción, la llegada de materiales distintos que son producto de una segunda fase de revolución en la producción y técnicas innovadoras en la industria.

En concordancia con el proceso mencionado, es un período de grandes oleadas migratorias que están posibilitadas por la transformación en los cascos de las embarcaciones, el uso creciente del vapor y los motores y la edad dorada de los transatlánticos, área en la que también se dará una competencia entre los países europeos y el desarrollo de estas tecnologías. Esto transformará la estructura de las ciudades, su aspecto, sus espacios, las formas de vida en ellas.

4.3 La era de las catástrofes

Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial el mundo atraviesa lo que Hobsbawm denominará *era de las catástrofes*: un período que involucra un encadenamiento de acontecimientos negativos, que implicarán una gran cantidad de pérdidas tanto humanas como materiales.

Los sucesos que podemos enumerar dentro de esta categorización del autor son la Primera Guerra Mundial, la década del veinte en Europa (caracterizada por la reconstrucción de posguerra), el advenimiento del fascismo en Italia de la mano de la figura de Mussolini, la crisis de la bolsa de valores de Nueva York, los golpes de Estado en América Latina a partir de los treinta, la llegada de Hitler al poder en Alemania, la Guerra Civil en España y la Segunda Guerra Mundial, entre otros.

En simultáneo, las primeras décadas del siglo XX son también fundamentales para las ciudades, ya que se producen, al menos, cuatro procesos dentro de estas. El primero es una creciente industrialización y urbanización. De la mano del crecimiento del empleo y las fábricas las ciudades van progresivamente recibiendo población y futura mano de obra de los procesos productivos de la Segunda Revolución Industrial. La migración, que ya había comenzado hacia fines de 1800, continuará durante las primeras décadas del siglo XX, siendo los núcleos urbanos el lugar de atracción de estas masas migratorias para la búsqueda de empleos en la producción y las nuevas industrias. Como consecuencia de esto, el segundo proceso será la construcción y transformación de la infraestructura urbana: sistemas de transporte público, utilización de la energía eléctrica, alumbrado, redes de agua potable y alcantarillados. Surgen, como tercera característica, los movimientos de planificación urbana: intentos de mejorar y ordenar la vida en las ciudades por medio no solo de mejoras en los servicios, sino también en la creciente importancia de las áreas de esparcimiento y recreación como parques, plazas y grandes bulevares. Finalmente, como consecuencia de las tendencias arquitectónicas de la época, como el *modernismo* primero y el *Art Decó*^[1] luego, se transforma el aspecto de las ciudades y los edificios. En 1928 se funda el Congre-

[1] *Art Decó*. Fue un movimiento de diseño popular desde 1920 hasta 1939 (cuya influencia se extiende hasta los cincuenta en algunos países), afectando las artes decorativas tales como arquitectura, diseño interior, y diseño gráfico e industrial, también a las artes visuales tales como la moda, pintura, grabado, escultura, y cinematografía. Después de la exposición universal de 1900 de París, varios artistas franceses (como Hector Guimard, Eugène Grasset, Raoul Lachenal, Paul Follot, Maurice Dufrene, y Emile Decour) formaron un colectivo formal dedicado a las artes decorativas de vanguardia. En 1925 organizan la Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes en París, este grupo de artistas se llamaron a si mismo los modernos.

so Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) con objetivos vinculados a resolver los problemas que la Revolución Industrial había provocado en las ciudades: sus miembros debatían acerca de la importancia del *funcionalismo*, proponiendo una suerte de marco universal para el urbanismo. Sostenían que el espacio debe ser organizado según las principales funciones humanas: trabajo, vivienda, ocio, circulación. A cada actividad le corresponde un determinado tratamiento urbano y, por lo tanto, un espacio separado y una arquitectura distinta. Inicia en este momento la construcción de grandes rascacielos y edificios de múltiples plantas destinados no solo a la vivienda, sino también para ser utilizados de manera comercial o como oficinas; la ciudad de Nueva York albergará varios ejemplos de estas características. La construcción del edificio Chrysler se comienza en 1928 y será, al menos durante un par de meses, el edificio más alto del mundo (319 metros). Lo superará el Empire State, iniciado en 1930 e inaugurado un año después (381 metros).

«El modelo de ciudad industrial densa, abigarrada y compacta comienza a modificarse en cuanto se crean y ensanchan las posibilidades del transporte intraurbano, colectivo primero y privado más tarde; las fechas emblemáticas del período se podrían situar entre 1900, cuando comienzan a implantarse los sistemas públicos de tracción eléctrica (tranvías, metropolitanos, ferrocarriles de cercanías), y 1950, momento en el que, finalizada la segunda gran guerra europea, inicia el período de rápida expansión económica y, con esta, la popularización del automóvil privado» (López de Lucio 1993, pág. 49).

Las aplicaciones tecnológicas de la primera mitad del siglo XX van a sentar las bases para la primera descentralización de las actividades productivas hacia territorios urbanos periféricos. Primero, el carbón es sustituido por la electricidad, lo cual va a flexibilizar las posibilidades de localización industrial que dejan de depender de manera directa de la disponibilidad de este recurso minero. En simultáneo, el desarrollo de una red de transportes públicos rápidos y eficientes permitirá el alejamiento de las zonas de residencia, a pesar de que continuarán supeditadas a la localización de las vías de transporte. Este proceso dará paso a los primeros suburbios residenciales lineales. Finalmente, desde la década del veinte, la aparición y popularización de los automóviles y en especial del uso de camiones para movilizar insumos y manufacturas va a provocar la caída del último de los eslabones que contenía

y obligaba a un determinado trazado urbano: la dependencia del sistema ferroviario.

«Esta posibilidad real de mayor especialización del espacio ocasiona una separación más nítida entre las diversas funciones urbanas, trabajo, residencia, consumo, ocio, y de los distintos estratos socioeconómicos entre sí. Se supera la tipología edificatoria cristalizada en los edificios por pisos/ plantas de los ensanches decimonónicos, donde se superponían en la primera planta o principal adinerados propietarios urbanos, burgueses en la planta superior, empleados urbanos, criados, obreros en semisótanos, sotabancos, buhardillas y diminutos pisos de las crujías interiores, accesibles solo a través de patios de parcela y escaleras específicas» (López de Lucio 1993, pág. 50).

La era de las catástrofes, como marco temporal y espacial, tendrá impacto en las ciudades. Por un lado, los procesos bélicos, la crisis económica y los totalitarismos europeos seguirán contribuyendo e incluso incrementando los procesos de migración tanto dentro de un mismo continente, como transoceánicos. El desarrollo de nuevos, más modernos y fundamentalmente más veloces medios de locomoción se combinará con la necesidad de desplazamiento de grandes masas de individuos que huyen de la guerra, poblando las urbes americanas. A su vez, las ciudades europeas y en algunos casos asiáticas sentirán el impacto de la guerra. En el caso de la primera contienda mundial, las técnicas de guerra de trincheras, el uso de aviones para bombardear el territorio y de submarinos para el enfrentamiento naval devastarán el territorio, inhabilitando los campos para la producción y arrasando con los edificios tanto públicos como privados. La segunda guerra será aún más nociva con la implementación de armas químicas y la fusión nuclear que dará paso a la bomba atómica.

En este contexto, los problemas respecto del suelo, su precio y disponibilidad y la necesidad de construcción de viviendas serán atendidos únicamente en los momentos de mayor estabilidad, que como hemos visto en estas décadas, son escasos.

«La confluencia entre zonificación y descentralización solo será operativa mientras dura la recuperación de posguerra y la acción de los gobiernos locales y estatales de la socialdemocracia. La crisis de 1929, el ascenso del fascismo y los preparativos de la Segunda Guerra Mundial, terminarán con los programas públicos de vivienda. La zonificación volverá a quedar relegada

a su primitiva función de salvaguarda de los valores del suelo; la descentralización, en ausencia de una política de promoción pública de vivienda, será una medida formal de escasa incidencia sobre un mercado progresivamente enrarecido y contraído» (López de Lucio 1993, pág. 109).

4.4 El modelo de Estado de Bienestar

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se producen una serie de modificaciones sociales y culturales de alcance global. En el libro *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm describe estos cambios en el capítulo llamado «La revolución social». Según el autor, la novedad de estas transformaciones radica tanto en su extraordinaria rapidez como en su universalidad.

Los cambios que trataremos se producen durante la segunda mitad del siglo, desde la finalización de la guerra (1945) hasta la crisis del petróleo en 1973. Durante estos años, crece el nivel de vida de la población mundial y muchos países que basaban su economía en modelos agroexportadores inician el proceso de industrialización. Esta etapa es conocida como «edad de oro» o «años dorados» porque se produce la mayor, la más rápida y más decisiva transformación tanto a nivel económico como social y cultural de la que se tenga registro. Este crecimiento va de la mano de las mejoras en los niveles de empleo por la consolidación de los Estados de bienestar. Finalizada la segunda gran guerra, el mundo inicia un momento histórico caracterizado justamente por ese concepto de *bienestar*.

La primera transformación es la más drástica y de mayor alcance para las ciudades. Se denomina *muerte del campesinado* y es una consecuencia de las migraciones internas, es decir, los desplazamientos demográficos dentro de las fronteras de un país. Así como a finales del siglo XIX el movimiento demográfico más importante son las migraciones ultramarinas, principalmente desde Europa hacia América, luego de las dos guerras mundiales el proceso demográfico más importante son las migraciones del campo a las ciudades. Las principales causas de las migraciones campo-ciudad son la mecanización del campo, el desarrollo industrial y las mejoras en el transporte. Por empezar, para aumentar la productividad en el campo se hace un uso intensivo del capital por agricultor. Con ese objetivo, se invierte en maquinaria, en biotecnología y se comienza a implementar la cría selectiva de ganado: un proceso

denominado «Revolución Verde». Por esta creciente mecanización del campo, sumada a un mayor rendimiento de la producción, disminuye la demanda de mano de obra en el sector agropecuario. Además, este proceso de reducción de la oferta de empleo en el campo tiene como contracara el crecimiento del empleo en las ciudades, principalmente en los países que inician una industrialización en esta época, como es el caso, por ejemplo, de Argentina. Otro factor que contribuye a agilizar el desplazamiento del campo a las ciudades es el desarrollo del transporte. Las mejoras en el transporte y las comunicaciones permiten acortar los tiempos y las distancias y favorecen estos desplazamientos.

Una consecuencia directa de la *muerte del campesinado* es la urbanización; el crecimiento de las ciudades tanto de manera horizontal, es decir que se extienden los límites hacia sus márgenes, como el crecimiento vertical, con la construcción de grandes edificios y rascacielos. «Cuando el campo se vacía se llenan las ciudades. El mundo de la segunda mitad del siglo XX se urbanizó como nunca» (Hobsbawn 2015, pág. 296). El estallido demográfico en las ciudades se produce principalmente en los países del Tercer Mundo, ya que en los países del Primer Mundo había comenzado con anterioridad. Hay que destacar que en estos últimos, durante estos años, se da un proceso contrario que es la descentralización de las grandes ciudades. Las personas de mayor poder adquisitivo eligen trasladarse desde el centro hacia los suburbios.

«La típica “gran ciudad” del mundo desarrollado se convirtió en una región de centros urbanos interrelacionados, situados generalmente alrededor de una zona administrativa o de negocios reconocible desde el aire como una especie de cordillera de bloques de pisos y rascacielos (...). Su interconexión, o tal vez la disrupción del tráfico de vehículos privados provocada por la ingente cantidad de automóviles en manos de particulares, se puso de manifiesto, a partir de los años sesenta, gracias a una nueva revolución en el transporte público. Jamás, desde la construcción de las primeras redes de tranvías y de metro, habían surgido tantas redes periféricas de circulación subterránea rápida en tantos lugares (...). Al mismo tiempo, la descentralización se extendió, al irse desarrollando en los distintos barrios o complejos residenciales suburbanos sus propios servicios comerciales y de entretenimiento, sobre todo gracias a los “centros comerciales” periféricos de inspiración norteamericana» (Hobsbawn 2015, pág. 296).

«En cambio, la ciudad del Tercer Mundo, aunque conectada también por redes de transporte público (por lo general viejas e inadecuadas) y por un sinfín de autobuses y “taxis colectivos” desvencijados, no podía evitar estar dispersa y mal estructurada, aunque solo fuese porque no hay modo de impedirlo en el caso de aglomeraciones de veinte o treinta millones de personas, sobre todo si gran parte de los núcleos que las componen surgieron como barrios de chabolas, establecidos probablemente por grupos de ocupantes ilegales en espacios abiertos sin utilizar» (Hobsbawn 2015, pág. 297).

La urbanización, a su vez, genera un crecimiento en el sector terciario de la producción. Al crecer los límites de las ciudades y la densidad de población, aumenta la demanda también del área de servicios como el correo, el transporte, la educación y la salud.

«Las actividades residenciales –la vivienda– también comienzan su descentralización, su alejamiento de los centros urbanos clásicos, aunque por razones y de formas muy variadas: La vivienda obrera, que no puede pagar los altos precios de los suelos centrales, emigra a localizaciones más o menos periféricas, en lugares habitualmente poco atractivos y con frecuencia cercanos a las nuevas zonas industriales descentralizadas; se construyen agrupaciones densas de vivienda colectiva, siguiendo las nuevas tendencias y la ortodoxia del Movimiento Moderno: bloques abiertos en altura, inmersos en zonas teóricamente verdes. Los requisitos financieros y organizativos de esta forma de implantación –que supone “actuaciones unitarias” con frecuencia de envergadura (agrupaciones de quinientas o mil viviendas, a veces más)– requieren agentes poderosos, con frecuencia de carácter público (los polígonos de la OSH o del INV en España, los granas *ensembles* franceses, las actuaciones de la INA en Italia, etcétera)» (López de Lucio 1993, pág. 137).

El marco de estos procesos, como hemos mencionado, es el de los años dorados del capitalismo, en los que el modelo de Estado de bienestar se expande y fortalece. En este sentido hay una prioridad estatal vinculada con las problemáticas del acceso a la vivienda; tanto respecto a la propiedad como a la regulación de los alquileres. Las ciudades atravesarán en este período procesos de construcción de viviendas colectivas, combinando la problemática habitacional con la política de obras públicas para la generación de empleo que estos modelos de estado promueven. La crítica tendrá que ver con el encarecimiento del suelo y con la ubicación o relocalización de las viviendas.

En 1967, Henri Lefebvre^[2] escribe un ensayo titulado *El derecho a la ciudad*, a partir del cual este concepto se hará conocido como una crítica a la segregación espacial que tiene lugar en lo urbano, comprendido como espacio de disputa de clases.

«El urbanismo moderno, según Lefebvre, había generado una mayor segregación espacial, el predominio del valor de cambio del espacio ahora mercantilizado, y la imposibilidad de que los trabajadores pudieran participar en las decisiones sobre la ciudad, confinados en una vida urbana enajenada por el consumo, la fragmentación de la cotidianidad y la exclusión espacial» (Molano Camargo 2016, pág. 6).

El derecho a la ciudad es para Lefebvre como una vuelta de las clases obreras a poder ocupar el espacio público, a hacerse de la ciudad y poder usufructuar su valor de uso en detrimento del avance de las empresas privadas y los sectores más privilegiados.

4.5 Crisis del modelo del bienestar y nuevo paradigma económico

La crisis de 1973 pone fin a lo que se ha denominado el ciclo de hegemonía keynesiana, y cuestiona gran parte de los postulados y las premisas del Estado de bienestar. El incremento desmedido de los precios de la energía abrirá un nuevo momento histórico que desarma mucho del entramado de la sociedad del bienestar, impactando por supuesto en simultáneo en las ciudades. En las décadas del setenta y ochenta la transformación será socioeconómica, urbana y también cultural.

Una modalidad de capitalismo conocida como neoliberalismo se impone desde mediados de la década del setenta a escala global, y uno de sus ejes centrales es que el mercado actuando sin restricciones ni limitaciones es el mecanismo de asignación de recursos económicos más eficiente, pero también el disciplinador social por excelencia. Se inicia entonces la imposición del nuevo orden, estableciendo las nuevas políticas y las nuevas reglas económicas.

Ya desde fines de los sesenta y comienzos de los setenta, tras un largo período de acumulación de capitales, se comienzan a

[2] Henri Lefebvre (1901-1991): filósofo y sociólogo francés. Difunde en Francia el pensamiento del marxismo y su hipótesis se relaciona con el materialismo dialéctico que se visualiza en las disputas por el espacio.

evidenciar diferentes indicios de crisis del capitalismo: la crisis del modelo fordista-taylorista como forma de organización del trabajo, las críticas al Estado de bienestar como organismo que ha crecido de manera desmesurada y cuyo gasto es indeseable y la disminución de la tasa de ganancia.

La década del setenta estará caracterizada por una crisis urbana generalizada, producto del declive industrial, la desregulación de la economía y el comienzo de la era de la valorización financiera. Las ciudades sentirán la contracción del Estado y las políticas públicas a partir de la falta de inversión en infraestructura, el aumento de la desigualdad y, por lo tanto, la inseguridad y la delincuencia y la emigración de los sectores altos y medios hacia las zonas periféricas. Como respuesta a esta crisis se impulsan proyectos de «actualización» o «renovación» urbana con el objetivo de generar una revitalización de las ciudades, modificar su aspecto y hacerlas atractivas a nuevas poblaciones. Para esto, se construyen nuevos desarrollos comerciales y residenciales, se reestructuran ciertos barrios, se demuelen edificios antiguos y se transforman las fachadas de aspectos tradicionales.

Los setenta son también al auge de los movimientos sociales que influyen en la vida urbana innovando en sus prácticas de protesta y uso del espacio público. La defensa de los derechos civiles, la lucha por los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales, la oposición a los conflictos bélicos, el movimiento hippie-pacifista, el ambientalismo, entre otros van a ser los actores que, a través de sus demandas, interpelen a las ciudades.

A lo largo de la década de 1980 se continúa el pasaje de un modelo signado por la intervención del Estado y la protección de la industria a otro modelo caracterizado por los principios neoliberales de desregulación económica. De la mano de las nuevas tecnologías (computadoras, telefonía portátil) se modifican las formas de trabajar, comunicarse y entretenerse. Los proyectos de renovación urbana continuaron en los ochenta, con un enfoque en la construcción de oficinas, centros comerciales y condominios que respondieran a esa nueva sociedad tecnológica.

«En esta nueva coyuntura, las ciudades occidentales no dejan de ser el epicentro del poder, la actividad económica y la residencia de la mayor parte de la población. Pero los ritmos de crecimiento se ralentizan notablemente, incluso pueden convertirse en regresivos en determinadas regiones; se pro-

ducen importantes fenómenos de redistribución en espacios metropolitanos progresivamente absorbidos por extensas “regiones urbanas”; la capacidad de atracción y mantenimiento de las actividades económicas se convierte en preocupación primordial de los responsables políticos y de los agentes económicos locales. En efecto, nos alejamos inexorablemente de las etapas anteriores de desarrollo de la ciudad occidental en que su simple realidad como encrucijada de caminos y lugar de acumulación de población –y, por tanto, mercado de mano de obra y de consumo– eran razones suficientes para asegurar su crecimiento sostenido durante largos períodos» (López de Lucio 1993, pág. 145).

La valorización y atracción de las ciudades actuales deja de estar basada en su tamaño y desarrollo industrial, siendo estos atributos reemplazados por la calidad de su capital humano o la especialización en los servicios que brinda.

En este período, que caracterizamos a través del cambio de paradigma económico, podemos identificar también dos nuevos fenómenos.

Por un lado, la proliferación de comunidades que viven de manera cercada, en espacios enrejados o cerrados. Autores como Manuel Castells^[3] plantean que la fragmentación económica se vislumbra a través de una fragmentación urbana. *Gated communities* (Estados Unidos), condominios (Chile), *countries* (Argentina), ciudadela cerrada o privada (México), urbanización privada (Venezuela), condominios fechados (Brasil) son algunas de las formas de nomenclatura para referir a este espacio de privatización del espacio de vivienda.

En segundo lugar, el otro fenómeno que caracteriza a estas décadas es la *gentrificación*. Es un término que describe el cambio en la composición socioeconómica de un barrio, generalmente asociado con la llegada de personas de ingresos o nivel socioeconómico mayor y el egreso de personas de ingresos más bajos, traducándose en cambios en la infraestructura, el paisaje urbano, la cultura y la vida social del barrio. La gentrificación se inicia a partir de la búsqueda de inversiones en espacios donde el valor del metro cuadrado resulta conveniente en relación con la ubicación geográfica. Por supuesto que este proceso, una vez en marcha, incrementa el

[3] Manuel Castells, nacido en 1942 en España. Estudió Derecho primero, y luego debió exiliarse en Francia donde desarrolló sus estudios en sociología. Es profesor y catedrático.

valor de las propiedades en la zona y en consecuencia el valor de los alquileres, generando los procesos de expulsión.

«Asistimos en este momento a una etapa en que las libertades son tales que las ciudades y las regiones deben buscar ataduras, atractivos específicos, ventajas relativas, imágenes prestigiosas, especializaciones reconocidas y publicitadas. Las ciudades entran en el mundo del marketing y de la creación de imagen. Se compite por atraer inversiones, por mantener las existentes, por conseguir la localización de sedes empresariales, de organizaciones internacionales, de eventos deportivos o culturales de amplia audiencia. Aparece, en palabras de Harvey,^[4] la “ciudad empresarial”, cuyo objetivo es “definir una estrategia de crecimiento que posea las máximas posibilidades de éxito en función de las particularidades, de los recursos y de las potencialidades locales”» (López de Lucio 1993, pág. 146).

En la era global, que se inicia en los setenta y se potencia a partir de 1990 con la desintegración del mundo bipolar, las áreas urbanas diseñan alternativas para atraer y mantener tanto capitales como interés. En este sentido, la especialización es uno de los mecanismos actuales, que puede ser: enfoque en producción de bienes y servicios tanto para el mercado local como para exportación. Estas ciudades necesitan mano de obra disponible, atractiva, disciplinada, económica o con altos niveles de conocimiento y capacitación. En segundo lugar, un enfoque en el consumo: desarrollo de las áreas culturales, diversidad de oferta para el turismo y la recreación, iniciativas específicas como muestras, ferias o museos atractivos y/o grandes centros comerciales. Como tercera estrategia, se puede dar una especialización como centros directivos y de control económico-financiero y/o político. Esto requiere de una óptima infraestructura edilicia y una sólida red de comunicaciones para las cortas y medias distancias. Por último, existe también la posibilidad de la búsqueda específica de captación de fondos públicos e inversiones estatales por ejemplo complejos militares o espacios para el desarrollo de infraestructura ya sea energética, de transporte, comunicaciones, etcétera.

[4] David Harvey es un geógrafo y teórico social marxista británico. Desde 2001, es catedrático de Antropología y Geografía en la City University of New York y Miliband Fellow de la London School of Economics. En 1997, fue nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires.

4.6 Conclusiones y problemáticas

La evolución de las ciudades a lo largo del siglo XX ha sido una consecuencia de desarrollo del propio capitalismo: esta debe combinar la oferta de consumo que se encuentra en el resto de las urbes mundiales, asimilándose al resto de las ciudades globales en cuanto a marcas, tipos de alimentos y aspecto innovador y tecnológico, pero a su vez destacarse para convertirse en un atractivo tanto para personas como para capitales.

Para captar a empresas transnacionales y grandes marcas, las ciudades, en especial en el Tercer Mundo, tienden a flexibilizar su legislación tanto impositiva y fiscal como laboral, o incluso ambiental. Esta caída del marco regulatorio da lugar a la problemática medioambiental y a la contaminación del aire, el suelo y las aguas en las grandes áreas urbanas. A su vez, esto se combina con la dificultad de encontrar soluciones a las enormes cantidades de deshechos que se producen. La cuestión de la basura es otra de las aristas de este capitalismo globalizado, que a partir de la obsolescencia programada y el avance tecnológico continuo genera constantemente descarte de productos.

El segundo aspecto que atañe a lo urbano es la creciente desigualdad social y fragmentación en las ciudades. Los Estados dicen preocuparse por lograr espacios seguros y reducir la delincuencia, pero se produce cada vez más una amplitud y una contraposición entre ricos y pobres, que se visibiliza también en las condiciones complejas y lejanas de acceso a la vivienda tanto para sectores pobres como incluso para sectores de ingresos medios.

La ciudad global está también sometida a la similitud: para ser considerada un espacio moderno y atractivo debe ofrecer marcas de renombre internacional, comidas de todas partes del mundo, posibilidades de inversión y una población consumidora. En simultáneo, debe mantener su esencia característica para promover, entre otras cosas, el turismo y la inversión inmobiliaria.

Finalmente, el costo de vida en las ciudades y el acceso a la compra de terrenos, departamentos o casas se suman como otro aspecto a tratar en la actualidad. El Estado ha cedido a manos del mercado y los sectores privados la cuestión de la vivienda. Aparecen aquí la mercantilización del espacio, la especulación inmobiliaria y la desregulación del uso del suelo.

Como hemos visto, muchas son las problemáticas que atañen a lo urbano en el mundo de finales del siglo XX. Frente a esto, la ciudad, lejos de cerrarse y expulsar, debe mantenerse plausible de transformación y rehabilitación. Richard Sennett rescata la importancia de lo que denomina una *ciudad abierta*. Sennett dice «La idea de una ciudad abierta no es mía; es mérito de la gran urbanista Jane Jacobs y forma parte de sus argumentos contra la visión urbana de Le Corbusier. Jacobs intentó comprender qué ocurre cuando los espacios se vuelven a un tiempo densos y diversos, como las calles y plazas repletas, y sus funciones son a la vez públicas y privadas; de condiciones tales surgen el encuentro inesperado, el descubrimiento fortuito, la innovación» (Sennett 2007).

Cómo mantener el atractivo de la unicidad y la particularidad, combinada con una oferta global, dar respuesta a la inclusión y el acceso a la vivienda y lograr la dinámica de la convivencia colectiva, son los objetivos a tratar en la ciudad del futuro.

Referencias

HOBSBAWM, ERIC JOHN ERNEST

- 2015 *La era de la revolución (1789-1848), La era del capital (1848-1875), La era del imperio (1875-1914)*, Crítica, referencia citada en página 87.

HOBSBAWM, ERIC

- 2015 *Historia del siglo XX*, Buenos Aires: Crítica, referencia citada en páginas 92, 93.

LÓPEZ DE LUCIO, RAMÓN

- 1993 *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*, Valencia: Universitat de Valencia, referencia citada en páginas 86, 89-91, 93, 96, 97.

MOLANO CAMARGO, FRANK

- 2016 «El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea», en *FOLIOS*, n.º 44, referencia citada en página 94.

SENNETT, RICHARD

- 2007 «La ciudad abierta. De cómo se podría transformar la ciudad del sistema cerrado en espacio urbano de participación», trad. por Silvina Cucchi, en *Otra parte*, n.º 11, recuperado de <<https://www.revistaotraparte.com/op/pensamiento-urbano/la-ciudad-abierta/>>, referencia citada en página 99.

CAPÍTULO 5

Orígenes y consecuencias del crack financiero de 1929. La Gran Depresión. Un análisis de las políticas intervencionistas

ALEJANDRO PAGLIARDINI

5.1 Introducción

La gran depresión económica de la década de 1930 tiene su origen en la caída de la bolsa de valores de Nueva York en octubre de 1929. Se enmarcó como la gran tormenta económica-financiera del siglo XX y de la historia económica global hasta nuestros días. Aunque su origen no es difícil de identificar, es complejo de entender y analizar si no tomamos en consideración su magnitud y es crucial adentrarse en los acontecimientos que la precedieron y que desencadenaron la primera crisis financiera sin precedentes.

Durante la primera guerra mundial, Estados Unidos se consolidaría como el principal productor de bienes y servicios de manera global, superando de esta forma a Inglaterra y Alemania con quienes habría compartido posiciones similares en los años precedentes al conflicto. De esta manera su economía en crecimiento y permanente expansión comercial, desarrolló una curva ascendente sin precedentes. Su escasa intervención de manera directa en el conflicto armado y su lejanía geográfica con él, sumado a su propio desarrollo industrial, lo convirtieron en la principal potencia económica para comienzos de los años veinte.

Las nuevas tecnologías y la prosperidad agrícola fueron elementos fundamentales en este posicionamiento. Sin embargo, este crecimiento económico también estuvo marcado por desequilibrios

fundamentales que eventualmente desembocarían en la crisis más importante de todos los tiempos.

Uno de los principales factores que dio origen a esta crisis fue el exceso de especulación en el mercado bursátil. La bolsa de valores de Nueva York experimentó un crecimiento vertiginoso en sus movimientos, alimentado por el arrebato de los inversores que buscaban enriquecerse rápidamente. Esta excesiva demanda de acciones en cortos intervalos de tiempo generó que los precios de estas crecieran rápidamente sin ningún sustento fundamental, de manera que se generó una burbuja financiera que tenía en su interior el componente principal que la haría estallar, esto era la inconsistencia en los valores de las acciones. Esta sobrevaloración, creó una expectativa creciente, el precio de las acciones no estaba respaldado por los beneficios reales de las empresas. Los inversores estaban dispuestos a comprar acciones a precios cada vez más altos en la esperanza de obtener ganancias rápidas, alimentando así un ciclo especulativo peligroso.

La falta de fundamentos económicos sólidos detrás de los precios inflados dejó al mercado vulnerable a un colapso cuando la confianza de los inversores se debilitó. Este evento desencadenó una secuencia de hechos negativa que afectaron a la economía en su conjunto, derivando en la peor crisis económica en la historia moderna.

Ahora bien, estos hechos principales descriptos precedentemente, fueron la principal causa de la crisis, pero no fueron exclusivos en su responsabilidad. La sobreproducción de bienes en varios sectores industriales de la economía estadounidense fue otro de los factores determinantes. El crecimiento industrial también desarrolló curvas vertiginosas en su expansión producto de una demanda inicial que no se sostendría en el tiempo. Los salarios no aumentarían al mismo ritmo que la industria crecía, y menos aún las necesidades de bienes durables. Este desequilibrio entre la capacidad de compra de los consumidores y la oferta de bienes conduciría a un exceso de inventario y en consecuencia la caída de los precios. Por consiguiente, las ganancias de las empresas comenzaron a experimentar notables curvas descendentes. Según John Maynard Keynes «la sobreproducción y los desequilibrios económicos fueron el resultado de una escasa insuficiente demanda agregada en la economía. Durante 1920, la brecha entre la producción potencial y la demanda efectiva se amplió, ya que los salarios no aumentaron

al mismo ritmo que la productividad. Esto condujo a una acumulación de inventarios y a una disminución en los precios, lo que exacerbó la recesión» (Keynes 1930).

No podemos analizar los orígenes de la gran depresión sin analizar las políticas monetarias llevadas a cabo por la Reserva Federal de los Estados Unidos en esos años. Su papel fundamental en estos hechos deriva de su falta de intervención en la especulación excesiva y la moderación de los créditos. Sin embargo, su papel ha sido objeto de un intenso debate entre economistas y académicos. Irving Fisher responsabilizó a la Reserva Federal por su inacción durante los momentos críticos que la precedieron, argumentando que falló al no prevenir la contracción masiva de la oferta monetaria y al permitir que la deflación se extendiera sin control. El economista sostenía que una política monetaria más expansiva podría haber evitado la espiral deflacionaria y el consiguiente colapso de la economía (Fisher 1933).

Mientras que Friedrich Hayek adopta una perspectiva diferente al responsabilizar a la Reserva Federal por sus políticas monetarias laxas que contribuyeron a la formación de la burbuja financiera. Hayek argumenta que la expansión crediticia impulsada por esta entidad distorsionó las señales de precios en la economía, provocando malas inversiones y una asignación ineficiente de recursos (Hayek 2008).

Concluyendo, la Gran Depresión de 1929 fue una combinación de factores que incluían especulación excesiva en el mercado bursátil, sobreproducción en diversos sectores de la economía, políticas monetarias erróneas y una serie de eventos que desencadenaron en el pánico y el colapso financiero. Sus efectos fueron devastadores y duraderos, dejando una marca indeleble en la historia económica mundial y sirviendo como una lección importante sobre los peligros de la exuberancia irracional y la falta de regulación en los mercados. Hechos que dejaron cicatrices muy profundas en la historia económica y que son necesarios de revisar. Analizaremos ahora con mayor profundidad cada uno de ellos y sus consecuencias. La Gran Depresión o crisis del treinta como se la conoce comúnmente y que afectó a gran parte del globo en ese tiempo, marcó una de las grandes debilidades del sistema económico mundial y el encadenamiento sistemático que este representa entre las naciones.

5.2 Antecedentes y causas de la Gran Depresión

Durante la década de 1920, los estadounidenses vivieron un período de gran crecimiento y expansión industrial al que se lo llamó «felices años veinte». Este crecimiento industrial y agropecuario, producto del posicionamiento de esta nación en el concierto económico mundial posguerra, como ya fuera mencionado, significó un crecimiento de las empresas productoras y de sus ganancias que derivó en un incremento del valor de sus acciones de forma geométrica hasta alcanzar valores desproporcionados con el nivel real de crecimiento. Esta situación indefectiblemente terminaría en el colapso de la bolsa de valores.

Este período de prosperidad económica se reflejó en un rápido crecimiento del PIB y una disminución del desempleo. Entre 1921 y 1929, el índice bursátil Dow Jones Industrial aumentó más de cinco veces su valor, pasando de alrededor de 60 puntos a más de 280. Los inversores buscaban obtener ganancias rápidas invirtiendo en acciones. Muchos de ellos compraban acciones con margen lo que les permitía obtener préstamos para financiar estas inversiones y hacer crecer sus ganancias exponencialmente. Estas acciones se compraban utilizando fondos prestados por un corredor de bolsa, en lugar de utilizar únicamente el capital propio del inversor. Estos préstamos se garantizaban utilizando las propias acciones como resguardo. Esta práctica surge a partir de la necesidad de ampliar el poder adquisitivo de los inversores y permitirles especular con mayores sumas de dinero en el mercado de valores. Esta operatoria aumentaba significativamente los márgenes de ganancias, pero de la misma forma los riesgos. De esta forma la burbuja crecía a pasos agigantados, sin el sustento productivo que la soportara, esto amplificó la demanda de acciones y contribuyó a su sobrevaluación.

La escasa regulación del mercado de valores, comparado con la actualidad, permitió que se llevaran a cabo prácticas financieras arriesgadas y especulativas sin supervisión. Las empresas inflaban artificialmente sus precios de acciones a través de prácticas contables cuestionables y manipulación del mercado (Galbraith 1965).

Las empresas relacionadas con la tecnología, la radio, automóviles y electrodomésticos experimentaban un crecimiento muy particular. Se beneficiaban del aumento de la demanda de productos de consumo y el creciente interés por la tecnología de la

comunicación. Los valores de las acciones se basaban más en las expectativas de crecimiento acompañado de ganancias, que de los ingresos reales que las empresas obtenían en el presente.

Compañías como GMC (General Motors Company) fueron líderes de la industria automotriz de la década de 1920. Los precios de sus acciones oscilaban entre \$10 y \$75 dólares por acción dependiendo de las condiciones de mercado. Mientras que RCA (Radio Corporación of América) oscilaban entre \$10 y \$50 dólares por unidad similares a las de FMC (Ford Motor Company). En cambio, USSC (United States Steel Corporation) eran superiores y negociaban entre \$50 y \$150 dólares por acción durante este período. Claramente, la expansión industrial favorecía a este sector.

Sin embargo, durante el colapso de octubre de 1929, proceso que dramatizó sus momentos históricos en un lapso menor a una semana, las acciones de USS cayeron fuertemente y reflejaron la magnitud del pánico y la corrida entre los inversores.

En esta semana, en la que quedaron grabadas en las páginas principales de la historia el llamado «jueves negro» y luego «martes negro» se sucedieron los hechos que desencadenarían la peor depresión global conocida hasta ese momento y también hasta nuestros días.

La responsabilidad de las entidades financieras y bancos en este proceso fue determinante. Entidades Como J. P. Morgan & CO, National City Bank of New York, Guaranty Trust Company of New York y Chase National Bank etcétera, por nombrar algunas de las principales. La colocación de valores y la facilitación de fusiones y adquisiciones era una de las prácticas más comunes, especialmente para J. P. Morgan. El corretaje de bolsa, el financiamiento de inversiones bursátiles y gestión de activos, era otra de las funciones que realizaban entidades como NCB o GTC.

Son algunos de los ejemplos de los principales bancos y entidades de bolsa de esta época, los que tuvieron un papel determinante en el funcionamiento del mercado de valores y la intermediación de transacciones durante este período de rápido crecimiento económico y especulación excesiva.

De los bancos mencionados, el GTC (Garanty Trust Company of New York) fue uno de los primeros en enfrentar dificultades durante la Gran Depresión. Fue rescatado por el gobierno mediante la creación del Bank of América National Trust and Saving Asso-

ciation (Hoy Bank of América). Suerte que no corrieron todas las entidades involucradas.

Una de las contribuciones más destacadas del NCB (National City Bank) fue su participación en la compra de acciones con margen. Aunque esta práctica no era de su exclusividad, contribuyó significativamente a la especulación desenfrenada y al sobre endeudamiento en el mercado de valores. Participó en la creación de fideicomisos y fondos de inversión que facilitaban la compra de acciones con margen y amplificaban el efecto de la especulación (Galbraith 1965).

5.3 Políticas monetarias y bancarias

En este período de la década de 1920, la Reserva Federal desempeñó un papel importante en la formulación y ejecución de políticas monetarias y bancarias en Estados Unidos. Su manejo de la oferta monetaria y las tasas de interés tuvo un impacto significativo en la economía de ese período, incluido el aumento de la oferta monetaria. J. K. Galbraith argumentaba que la Reserva Federal desempeñó un papel negligente durante la década de 1920 al no ejercer un control adecuado sobre la expansión crediticia y la especulación en el mercado de valores. Adoptando una política demasiado laxa durante parte de la década y permitiendo un crecimiento excesivo del crédito que contribuyó a la burbuja especulativa (Galbraith 1965).

La Reserva Federal, establecida en 1913, se enfrentaba a la tarea de equilibrar la estabilidad financiera con el estímulo económico después de la Primera Guerra Mundial. Durante la década de 1920, adoptó una política monetaria que, en retrospectiva, resultó ser inadecuada y débil. Liderada por Benjamín Strong, presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, adoptó una postura acomodaticia, facilitando el acceso al crédito y manteniendo las tasas de interés bajas para apoyar la recuperación económica y evitar recesiones. Sin embargo, esta política resultó ser excesiva alimentando una espiral de endeudamiento y especulación. Esto derivó en un aumento vertiginoso de los precios de las acciones que se vendían aún en mayor cantidad y generando de esta forma una ficción bursátil.

Cuando finalmente intervino actuando para restringir el crédito y aumentar las tasas de interés enfriando la especulación, era de-

masiado tarde. La depresión subsiguiente llevaría años de recesión y de contracción económica con profundo desempleo.

John Maynard Keynes planteó una crítica contundente de las políticas económicas de la década de 1920, argumentando que la falta de intervención gubernamental efectiva y una política monetaria inadecuada contribuyeron al colapso del mercado de valores. Cuestionó que la ortodoxia económica predominante en la década de 1920, defendía la idea de que los mercados eran inherentemente estables y se autocorregían. Esta visión era demasiado simplista para él, y no tenía en cuenta la posibilidad de inestabilidad y desequilibrio en la economía. Sostuvo que las autoridades monetarias deberían haber intervenido antes para prevenir la burbuja financiera en lugar de reaccionar solo después de que estallara (Keynes 1930).

Por su parte, Milton Friedman sostenía que una oferta excesiva de préstamos puede llevar a una expansión monetaria descontrolada, lo que a su vez puede provocar inflación y desequilibrios en los mercados financieros. Cuando los bancos ofrecen préstamos en exceso, aumenta la cantidad de dinero en circulación, lo que puede generar presiones inflacionarias a medida que aumenta la demanda de bienes y servicios. Además, esta expansión crediticia desenfrenada puede generar distorsiones en los precios relativos de los activos y llevar a una asignación ineficiente de recursos en la economía (Friedman 1963).

Ambos autores tenían enfoques diferentes respecto de la intervención de la Reserva Federal en la economía, pero, sin embargo, podrían coincidir en la idea de que la intervención discrecional es necesaria en ciertas circunstancias para estabilizar la economía y evitar crisis profundas. La diferencia radicaría en los detalles específicos de cómo y cuándo debería intervenir para lograr esos objetivos.

En resumen, observamos cómo argumentos económicos opuestos coinciden en que una oferta excesiva de préstamos puede conducir a una serie de problemas económicos, incluida la especulación financiera, la formación de burbujas de activos, la deflación de la deuda, la inflación y desequilibrios en los mercados financieros. Esto marca la importancia de una regulación prudente y una política monetaria responsable para mantener la estabilidad económica a largo plazo.

Para un mayor entendimiento de este punto, brindamos el cuadro 5.1 comparativo entre diferentes aspectos de la regulación estatal aplicada en la década de 1920 y la actualidad.

5.4 Desencadenantes de la crisis y los primeros signos de problemas

El mercado financiero no es otra cosa que el espejo en donde se refleja de manera tardía una imagen de la subyacente o fundamental y básica situación económica (Galbraith 1965).

En virtud de ello, debemos conocer cuáles fueron los sucesos económicos que antecedieron al jueves negro.

Mientras continuaba el crecimiento industrial, sectores importantes como la agricultura y la construcción comenzaron a estancarse y en algunos casos a contraer su actividad. La oferta superaba la demanda, de forma que el exceso de productos daba cuenta de la escases del poder adquisitivo. De esta forma, los créditos accesibles que otorgaban las entidades bancarias y financieras crearon una suerte de bienestar ficticio para estimular la demanda.

A pesar de ello, el desbalance entre oferta y demanda continuó de forma que el nivel de producto ofrecido seguía muy por encima del demandado, de esta forma las empresas no lograban alcanzar los niveles de rentabilidad suficientes para sostener el empleo. Los despidos comenzaron a sucederse y con ello un crecimiento aún mayor en el desbalance de consumo. Esta situación trajo desconfianza en los inversores quienes comenzaron a vender sus acciones. Este fue el comienzo incipiente de la espiral negativa que terminaría por hacer estallar la burbuja especulativa.

La naciente venta de acciones sumada a la contracción del consumo y el aumento del desempleo, fueron algunos de los primeros síntomas visibles del fin del ciclo económico expansivo. Para algunos economistas estas fueron las primeras alertas de la tormenta que se aproximaba.

Esta espiral descendiente fue creciente y el jueves 24 de octubre de 1929, reconocido como «jueves negro» se alcanzó un récord de operaciones de ventas de acciones al inicio del mercado del día, que se desplomaban en sus cotizaciones. La tormenta había iniciado con una gran demostración de efectos negativos que provocaron la inmediata intervención de los principales banqueros del momento.

Aspecto de regulación financiera	Década de 1920	Actualidad
Marco Regulatorio	Ausencia de una regulación financiera integral y estructurada.	Presencia de múltiples entidades regulatorias, como la SEC (Comisión de Valores y Bolsa), la FDIC (Corporación Federal de Seguros de Depósitos) y la FED (Reserva Federal), y legislación financiera como la ley Dodd-Frank (a)
Supervisión Bancaria	Escasa con poca regulación sobre las actividades bancarias y financieras.	Supervisión bancaria más rigurosa con auditorías regulares realizadas por la FDIC y la OCC (Oficina del Contralor de la Moneda) para garantizar el cumplimiento de normativas como la ley de reforma Dodd-Frank.
Control de la Expansión Crediticia	Falta de regulación sobre la expansión del crédito, lo que permitió prácticas arriesgadas como los préstamos sin garantía.	Regulaciones estrictas sobre la concesión de préstamos y la gestión del riesgo crediticio, como los requisitos de capital establecidos por el Acuerdo de Basilea III (b) y la supervisión de la FED sobre la política monetaria y la estabilidad financiera.
Protección al Consumidor Financiero	Escasa protección al consumidor financiero, con productos financieros complejos y poco transparentes.	Protección mejorada al consumidor mediante la ley Dodd-Frank, que establece normas de divulgación de información, la transparencia de los productos financieros y la prohibición de prácticas abusivas.
Seguros de depósito	Ausencia de seguros de depósito, lo que dejó a los depositantes vulnerables a la quiebra bancaria.	Existencia de seguros de depósito respaldados por la FDIC, que garantizan los depósitos de los clientes hasta cierto límite, proporcionando seguridad y confianza en el sistema bancario.
Regulación de los mercados de Valores	Mercados no regulados y con prácticas especulativas y manipulativas permitidas.	Regulación más estricta sobre los mercados de valores, con vigilancia de la SEC para prevenir el fraude, la manipulación del mercado y las prácticas especulativas excesivas, y la aplicación de normativas como la ley Sarbanes-Oxley (c) para mejorar la transparencia y la responsabilidad.

Cuadro 5.1. (a) Ley Dodd-Frank, oficialmente conocida como ley de Reforma de Wall Street y Protección al Consumidor Dodd-Frank, es una legislación financiera integral promulgada en los Estados Unidos en 2010 como respuesta a la crisis financiera global de 2007-2008. Fue creada con el objetivo de abordar las deficiencias del sistema financiero y prevenir futuras crisis económicas. (b) El acuerdo de Basilea III es un conjunto de reformas regulatorias internacionales diseñadas para fortalecer la estabilidad financiera y mejorar la resiliencia de los bancos después de la crisis global de 2007-2008. Introduce requisitos más estrictos de capital para los bancos, normas de liquidez más estrictas, mayor evaluación de riesgos con mayor divulgación de información, entre otras reformas. (c) La ley Sarbanes-Oxley, oficialmente conocida como ley de Reforma de la Contabilidad de Sociedades y Protección al Inversionista. Es una legislación estadounidense diseñada para mejorar la transparencia y la responsabilidad corporativa después de una serie de escándalos financieros y contables que afectaron a empresas prominentes en la década de 2000, como Enron y Worldcom. Promulgada bajo la presidencia de George W. Bush el 30 de julio de 2002.

Al medio día del 24 de octubre se reunieron Charles E. Mitchell (National City Bank) William C. Potter, (Guaranty Trust Company) Seward Prosser (Bankers Trust Company) Thomas W. Lamont (Banca Morgan).

Ya en tiempos de pánico en 1907, el fundador de la Banca Morgan (John Pierpont Morgan) había resuelto salvar a la Trust Company of América interviniendo en el mercado ante la caída abrupta. Veintidós años más tarde volvía a presentarse el mismo drama, ahora con la intervención de su nuevo presidente T. Lamont (Galbraith 1965).

De esta reunión se resolvió la necesidad de intervenir el mercado sembrando tranquilidad, con el propósito de frenar la caída y lograr una recuperación estable. La noticia de esta reunión, mostró efectos inmediatos y tranquilizó a los inversores. Los anuncios posteriores brindados por Thomas Lamont en una suerte de conferencia de prensa, hicieron que con ayuda de todos los medios de comunicación, el mercado bursátil comenzara a recuperarse. Luego la intervención concreta con adquisiciones importantes por parte de este grupo, invirtió las tendencias pudiendo cerrar el día, en algunos casos, con leves ganancias. No obstante y a pesar de esta intervención, este movimiento de caída y luego recupero había dejado en el camino a miles de inversionistas pequeños que vendieron sus acciones a valores que destrozaron todos sus sueños de prosperidad y bonanza de quienes las habían poseído. Marcando de esta manera el principio de la recesión.

En los días subsiguientes el intento por sostener el mercado y mantener la confianza ya no solo en la bolsa de valores, sino en toda la economía estadounidense era poco más que insuficiente. La desconfianza enraizada en la recesión económica incipiente y el creciente desempleo producto de la cada vez más baja demanda de producto, constituían los vectores casi determinantes de la caída.

La intervención poco feliz de la Reserva Federal, tardía y desatinada, restringiendo la tasa de interés y con ello el acceso al crédito, fue como alimentar una hoguera de desesperación y desconsuelo.

A la caída abrupta del jueves 24 de octubre, luego de una intención de recuperar actividades prometiendo crecimientos sostenidos y que aumentarían con la confianza de los principales banqueros, le siguió el «martes negro». El martes 29 de octubre, el desplome fue mucho mayor y ya incontrolable. Los volúmenes de acciones operados a la venta en baja fueron récord y marcaron el final de

los *felices años veinte*. Todo el andamiaje económico construido en torno a la especulación y las proyecciones futuristas de crecimiento se desplomaron en tan solo horas, dejando a cientos de miles de personas en la ruina y a muchas entidades financieras y bancarias fuera del circuito de manera permanente.

Aunque este día es recordado como el peor día de la economía capitalista, no todo concluiría allí, sino, por el contrario, esto era solo el comienzo de un ciclo de depresión económica que no solo afectó a Estados Unidos sino a todos aquellos países dependientes de este sistema económico y de las consecuencias que la primera guerra mundial había dejado en términos de endeudamiento y nueva conformación económica mundial.

5.5 Contracción económica

5.5.1 Como la crisis se extendió rápidamente a la economía real

La pérdida masiva de riqueza debido al colapso del mercado de valores y el temor generalizado llevaron a una reducción drástica en el consumo de bienes y servicios. Los consumidores redujeron sus gastos discrecionales y se volvieron más cautelosos en sus decisiones de compra, en muchos casos por haber perdido todo lo que poseían o bien por haber perdido su fuente de ingresos debido a los despidos masivos provocados por una contracción en la producción.

Las empresas afectadas por la disminución de la demanda, redujeron drásticamente sus inversiones. La falta de acceso al crédito y la incertidumbre reinante ponían frenos a la capacidad de financiamiento de proyectos nuevos o expansionistas.

Esta situación derivó en una ola de despidos masiva con una gran escalada del desempleo. La reducción de costos de las compañías por la disminución de la demanda, creó cientos de miles de personas desocupadas y en muchos casos en situación de calle. Este efecto negativo de la economía se transformaría en una espiral negativa de consumo y desempleo hasta llegar a niveles nunca antes vistos. Muchas de estas empresas y a pesar de sus esfuerzos, se vieron obligadas a presentar su quiebra cerrando sus puertas por completo.

La caída abrupta del mercado de valores en Estados Unidos, no solo afectó su propia economía, sino que provocó un efecto negati-

vo que afectó a muchos mercados internacionales. La prosperidad de antaño habría servido como atractivo de inversores extranjeros y al mismo tiempo esa misma prosperidad había derramado parte de sus beneficios en inversiones en otros países. Luego del desplome, estos movimientos de divisas se reducirían drásticamente o desaparecerían, lo que ocasionó caídas en los índices bursátiles de otras bolsas de valores como la europea.

La contracción económica trajo consigo, de manera trascendente, la disminución del comercio exterior, lo que impactó directamente sobre los países exportadores y aún más a aquellos que tenían a Estados Unidos como su principal consumidor. Para hacer frente a esto, algunos países devaluaron su moneda de forma de estimular las exportaciones y proteger sus industrias nacionales.

Para Estados Unidos la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York sumió al país en una gran depresión económica. La sobreproducción y el endeudamiento masivo de las empresas sumado a la especulación financiera fueron los factores principales para el desarrollo de la crisis.

Alemania por su parte, era vulnerable a la situación económica Americana, puesto que Estados Unidos era su principal prestador. El apalancamiento sostenido entre estos países luego de la primera guerra mundial y el impedimento de Alemania por desarrollar su industria armamentística, que otrora habría resultado pilar fundamental de su economía, lo habían dejado dependiente de los préstamos que recibía de los Americanos y de su comercio exterior en gran medida también a este país.

Una situación similar sufrieron Gran Bretaña y Francia, al ver deteriorado su comercio exterior producto del efecto cadena del desplomo. A eso se le suma la retracción de Alemania para cumplir con sus obligaciones para con estos países por el pago de la deuda de guerra, y la imposibilidad de mantener sus monedas sin la necesaria devaluación.

Japón no estuvo exento de esta espiral descendente. La caída en las exportaciones de sus principales productos como la seda y manufacturados, afectó severamente a su economía generando la quiebra de varias empresas y bancos de este país.

Para el caso de la región de América Latina, la caída de los precios de las materias primas comercializadas por estos países, provocó crisis financieras y políticas.

5.5.2 Respuestas iniciales del gobierno ante la crisis

La Gran Depresión dominaría el escenario económico durante casi diez años. El presidente americano, Herbert C. Hoover, adoptó medidas económicas muy cuestionadas que no lograron revertir la situación.

Hoover fue criticado por su enfoque inicial de confiar en la autorregulación del mercado y en las soluciones voluntarias del sector privado para abordar la crisis. Muchos argumentaron que su falta de acción directa y su resistencia a la intervención gubernamental contribuyeron al agravamiento de la crisis. La respuesta tardía ante la gravedad de los hechos, fue otro de los motivos por los que posteriormente perdería las elecciones con F. D. Roosevelt. Las medidas intervencionistas de inversión en obra pública y estabilización del sistema financiero, llegaron demasiado tarde para evitar el colapso. El elevado nivel de desempleo de su gestión debido a la inacción inicial, fue un costo muy alto que tuvo que pagar. Su política monetaria restrictiva extemporánea, según los principales economistas, fue uno de los motivos que contribuyeron a empeorar la situación. La forma en la que subestimó el problema inicialmente y su falta de capacidad para resolverlo y recuperar la economía lo llevo al fracaso electoral subsiguiente.

En 1933, Franklin D. Roosevelt, asume la presidencia de Estados Unidos, en medio de la peor crisis económica de todos los tiempos para este país.

Su primera medida de gobierno respecto de estos asuntos, fue declarar un feriado bancario nacional, cerrando todos los bancos para evitar una corrida. Presentó al congreso una ley de emergencia bancaria que le otorgaría poderes especiales para regular y reorganizar el sistema bancario.

Promulgó leyes como NIRA (ley Nacional de Recuperación Industrial) que autorizaba al presidente a establecer códigos y prácticas justas para las industrias como regular las horas de trabajo, los salarios mínimos y las condiciones laborales básicas para evitar competencias desleales y promover la estabilidad económica. Esta ley también garantizaba el derecho de los trabajadores a organizarse en sindicatos y negociar colectivamente con los empleadores. Esto ayudo a mejorar las condiciones laborales en muchas industrias. Su objetivo era estimular la producción industrial y reducir

el desempleo permitiendo la cooperación entre el gobierno, las empresas y los trabajadores.

Creó la PWA (Administración de Obras Públicas) para coordinar y financiar obras a nivel nacional crear empleo y estimular la actividad económica construyendo infraestructura nacional. Estos proyectos incluían carreteras, puentes, escuelas, hospitales, aeropuertos etcétera. Proporcionaba fondos federales para proyectos estatales, con prioridad para aquellos que pudieran desarrollarse rápidamente y generar empleo masivo y efectivo, estableciendo para ello estándares laborales de salarios y condiciones justas para los trabajadores. Esta medida tuvo un impacto significativo en la economía estadounidense durante la Gran Depresión, se proporcionó empleo a millones de trabajadores y contribuyó a la reactivación económica estimulando el crecimiento de la demanda de bienes y servicios.

Otras de las medidas de gobierno implementadas por Roosevelt fue un programa denominado FERA (Programa de Conservación de Empleo), consistía en una ayuda financiera directa a desempleados. Esta ayuda se destinaba principalmente a la compra de alimentos, ropa y otros artículos de primera necesidad y estaba orientado a quienes la crisis los había afectado directamente por el colapso económico. El FERA también proporcionaba fondos a programas de creación de empleo destinados a reducir el desempleo generado por la crisis. Este programa tuvo un impacto significativo en la vida de millones de estadounidenses, proporcionando asistencia vital a aquellos que de otro modo habrían enfrentado la pobreza extrema y la desesperación.

Durante su primer mandato, también creó un programa llamado NRA (Administración Nacional de Recuperación Agrícola). Su objetivo era el de regular la producción y los precios agrícolas y promover la recuperación en el sector, fomentando la cooperación entre agricultores y el gobierno para estabilizar los mercados y aumentar el ingreso. El NRA establecía códigos de prácticas justas, regulando horas de trabajo, salarios mínimos y otras condiciones laborales que garantizaran la competencia leal y promovieran la estabilidad económica. Su objetivo era fomentar la cooperación entre productores, el gobierno y los trabajadores fomentando la negociación colectiva y estableciendo acuerdos equitativos. Aunque fue recibido como un intento innovador de abordar los problemas económicos de la depresión, en 1935 la Suprema Corte de Justi-

cia declaró inconstitucional su ejercicio argumentando que se le otorgaba demasiado poder al gobierno federal sobre la actividad comercial interestatal. En su mayoría las críticas apuntadas a la implementación de este plan de gobierno, se enfocaban en argumentar que favorecerían a los grandes propietarios de tierras en lugar de a los pequeños agricultores.

Muchas de las disposiciones de la NRA sentaron bases para la legislación laboral posterior.

Estas fueron algunas de las medidas impulsadas por el gobierno de F. D. Roosevelt a las que se las incorporó en un plan estructurado denominado *New Deal*.

Por otro lado, y en el mismo sentido, se implementaron políticas y se promulgaron leyes específicas para contrarrestar el efecto de la depresión.

La reducción de la tasa de interés para estimular la economía aumentando la demanda de préstamos para la inversión que a su vez impulsaría la actividad económica. Del mismo modo se aplicó una política expansionista en la oferta monetaria para aumentar la liquidez en el sistema y facilitar el crédito para empresas y consumidores. Esto estimularía la inversión y el gasto en la economía.

Se implementó un programa de reducción de impuestos como una forma de estimular la actividad económica. Esto aumentaría el ingreso disponible de los consumidores y las ganancias de las empresas lo que retroalimentaría el gasto y la inversión, generando una espiral creciente, inversa a la generada en la depresión.

Se propuso una reforma bancaria para fortalecer la regulación y supervisión de las instituciones financieras. Esto incluiría la incorporación de garantías de depósitos para proteger los ahorros de los depositantes y evitar corridas. También regularía el mercado financiero evitando la sobre-especulación y el riesgo que esto traía.

Se promulgaron leyes como Glass-Steagall (ley Bancaria de 1933), esta separaba la operatoria bancaria comercial de la bursátil para evitar conflictos de intereses y proteger los depósitos de los clientes. Prohibió a los bancos comerciales involucrarse en actividades de corretaje y especulación en el mercado de valores.

Se creó la SEC (Comisión de Bolsa de Valores), establecida para regular y supervisar el mercado de valores y proteger a los inversores contra prácticas fraudulentas y manipuladoras. Se implementaron medidas para transparentar las operaciones en mercados

financieros y fortalecer la regulación de las empresas cotizadas en bolsa.

Se creó la ley de Garantías de Depósitos (FDIC), con el objeto de proporcionar seguro de depósitos a los depositantes de bancos comerciales, garantizando la seguridad de estos hasta cierto límite. Esto colaboró en la restauración de la confianza de los inversores y de los clientes y evitó futuras corridas.

Si bien el *New Deal* implementado por el presidente Roosevelt en respuesta a la gran depresión económica en la que se encontraba Estados Unidos cuando asumió su mandato, fue ampliamente elogiado por sus esfuerzos para aliviar el sufrimiento social, también tuvo críticas y efectos negativos asociados con esas políticas. Algunos críticos argumentaban que estas medidas representaban una expansión excesiva del estado y una interferencia en la economía de mercado. El aumento del gasto público era una de las principales razones para tales afirmaciones. El exceso en la regulación gubernamental inhibiría la iniciativa privada. Argumentando que estas medidas solo aliviaban el sufrimiento inmediato pero no abordaban las causas subyacentes de la depresión y solo proporcionaban una solución a corto plazo.

Milton Friedman por su parte, argumentaba en contra de las políticas de gasto deficitario y abogaba por una política monetaria restrictiva para controlar la inflación. Desde su perspectiva, la gestión de Roosevelt era deficiente por la expansión del gasto público y las políticas inflacionarias asociadas a él. Sin embargo, la regulación del sistema bancario era vista con cierta coherencia por el economista (Friedman 1973).

Por su parte, Galbraith se centró en las fallas del mercado y abogó por una mayor regulación gubernamental para contrarrestar el poder de los monopolios y promover la equidad social. Examinó críticamente la Gran Depresión y argumentó que la falta de regulación había contribuido a la crisis económica. Desde su perspectiva, la intervención del Gobierno de F.D. Roosevelt podría elogiarse por sus esfuerzos para recular los mercados financieros y mejorar las condiciones de los trabajadores a través de leyes laborales como la NLRA (ley Nacional de Relaciones Laborales) (Galbraith 1974).

A pesar de los grandes esfuerzos gubernamentales para crear nuevo empleo a través de los programas de obras públicas y de empleo, el desempleo siguió siendo elevado durante gran parte de la década de 1930. El *New Deal* no logró reducir el desempleo a niveles

aceptables hasta que la Segunda Guerra Mundial se desencadenara y al igual que en la Primera, estimulara la producción.

5.6 Conclusión

La Gran Depresión y el crack de 1929 representan un momento fundamental en la historia de la humanidad, no solo en términos de impacto económico, sino también en lo que respecta a la comprensión de la relación entre el sistema financiero y la sociedad en su conjunto.

En esencia, fue un fenómeno social y económico complejo, alimentado por la interacción de fuerzas económicas, políticas y culturales. Desde un enfoque filosófico, la raíz de este colapso reside en el pensamiento subyacente del individualismo extremo y la búsqueda desenfrenada del beneficio personal que caracterizaba a la sociedad estadounidense de la época.

Esta mentalidad egoísta y competitiva permeaba todos los aspectos de la vida, incluyendo el mundo de las finanzas, donde la codicia y el deseo de enriquecimiento rápido llevaban a prácticas especulativas irresponsables y a una falta de consideración por las consecuencias a largo plazo.

En este contexto, la sobrevaloración de los activos y la especulación excesiva en el mercado de valores fueron solo manifestaciones extremas de una enfermedad más profunda, la alineación del individuo respecto a su comunidad y el desdén por el bien común. No fue más que un recordatorio amargo de los peligros de una sociedad que valora el éxito individual sobre el bienestar colectivo, y una llamada de atención sobre la necesidad de repensar nuestras prioridades y valores fundamentales.

Desde un punto de vista económico, la respuesta a la Gran Depresión fue, en muchos aspectos, una confirmación de la importancia de la intervención estatal en la economía para corregir las fallas del mercado y proteger a los más vulnerables. Las políticas implementadas durante *New Deal*, representaron un intento valiente de equilibrar el poder del mercado con la necesidad de justicia social y estabilidad económica. Sin embargo, también plantearon preguntas fundamentales sobre el papel del Estado y la libertad individual en una sociedad democrática.

Su legado nos desafía a reconsiderar nuestras concepciones de éxito y prosperidad, y a repensar nuestras instituciones y sistemas

económicos en función de valores más humanos y solidarios. La filosofía económica contemporánea debe ir más allá del mero análisis técnico y abordar cuestiones más profundas sobre el propósito y la ética de la actividad económica, así como sobre la distribución justa de los recursos y las oportunidades en la sociedad.

Por último, y sin hacer un análisis profundo de la actualidad, nos restaría considerar que a pesar de los avances tecnológicos y los cambios en la estructura económica, muchas de las cuestiones fundamentales que surgieron durante ese período siguen siendo pertinentes en el mundo contemporáneo.

En la sociedad actual, también enfrentamos desafíos relacionados con la desigualdad económica, la especulación financiera desenfrenada y la falta de consideración por las consecuencias a largo plazo de nuestras acciones económicas. La crisis financiera de 2007-2008, por ejemplo, mostró claramente cómo las prácticas irresponsables en el sector financiero, pueden tener repercusiones devastadoras en la economía en su conjunto y en la vida de las personas comunes.

Por otro lado, situaciones como la Pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades que persisten en nuestra sociedad, exacerbando las divisiones sociales económicas existentes. La respuesta a la crisis ha vuelto a plantear preguntas sobre el papel del Estado en la economía, la importancia de proteger a los más vulnerables y a necesidad de repensar nuestras prioridades como sociedad.

En este sentido, la lección de la Gran Depresión es más relevante que nunca. Nos recuerda la importancia de aprender de la historia y de no repetir los errores del pasado. Nos desafía a cuestionar las narrativas dominantes sobre el éxito y el progreso económico, y a buscar formas más equitativas y sostenibles de organizar nuestra economía y nuestra sociedad.

En última instancia, la lección de la Gran Depresión es que el verdadero progreso económico no se mide solo en términos de crecimiento del PBI y ganancias corporativas, sino en la capacidad de una sociedad para garantizar el bienestar y la dignidad de todos sus miembros. Es hora de abrazar una filosofía económica que ponga a las personas en el centro y busque un equilibrio entre eficiencia económica y justicia social.

Referencias

FISHER, IRVING

- 1933 «The debt-Deflation Theory of Great Depressions», en *The Econometric Society*, vol. 1, n.º 4, referencia citada en página 103.

FRIEDMAN, MILTON

- 1963 *A Monetary History of the United States*, Nueva Jersey: Princeton University Press y National Bureau of Economic Research, referencia citada en página 107.
- 1973 *Una teoría de la función de consumo*, Madrid: Alianza, referencia citada en página 116.

GALBRAITH, JOHN

- 1965 *El crash de 1930*, Madrid: Artes Gráficas Huerta, referencia citada en páginas 104, 106, 108, 110.
- 1974 *El nuevo estado industrial*, Madrid: Ariel, referencia citada en página 116.

HAYEK, FRIEDRICH

- 2008 *Prices and Production and Other Works*, Auburn: Ludwig von Mises Institute, referencia citada en página 103.

KEYNES, JOHN MAYNARD

- 1930 *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Londres: Palgrave Macmillan, referencia citada en páginas 103, 107.

CAPÍTULO 6

Cultura antifascista y feminismo: Amparo Mom, Fanny Edelman y María Rosa Oliver

NATALIA VANESA BOCCA

6.1 Introducción

La red de intelectuales antifascistas y la cultura de las izquierdas en Argentina ocupan un lugar relevante en el campo de la historia cultural. Hace ya varios años la intervención de las izquierdas y las vanguardias artísticas en la política a través de sus obras literarias, plásticas, grabados y teatro se convirtieron en un interesante objeto de investigación. El presente capítulo es una primera aproximación para pensar cómo este mundo protagonizado por intelectuales comprometidos, también fue un mundo de intervención para las mujeres. La militancia feminista anarquista y socialista desde fines del siglo XIX en la Argentina da cuenta de una trayectoria de lucha por el colectivo de mujeres, muchas de clase alta y media, militantes del Partido Socialista, pero también obreras anarquistas. En ese mundo de las vanguardias, buscamos mostrar la construcción de una cultura antifascista y en ella, las representaciones de las mujeres en los espacios de militancia en Argentina entre 1933 y 1943. El recorte metodológico elegido es recorrer tres itinerarios intelectuales: Amparo Mom, Fanny Edelman y María Rosa Oliver analizándolas a partir de sus intervenciones artísticas y/o políticas.

El camino elegido, para abordar el problema, retoma el sendero de la historiadora Devés (2020, pág. 13) en la reedición de *España bajo el comando del pueblo* de Córdova Iturburu (2020):

«El seguimiento de ciertos itinerarios intelectuales funciona como una eficaz puerta de entrada para analizar diferentes problemas de la sociedad y de la cultura como, por ejemplo, la importancia de las producciones de los escritores-periodistas en tanto insumos para la lucha política local y al interior de los debates en torno a las articulaciones entre el arte y la política».

A lo largo del trabajo se transitará desde un análisis general, el rol de los intelectuales y la política en el marco del movimiento antifascista impulsado por Barbusse y Rolland y su impacto en la Argentina, hasta uno particular: reflexionar el lugar de las mujeres y la representación que ellas tenían en dicha cultura de izquierdas antifascista.

6.2 Intelectuales y política

Traverso (2003) se distancia de pensar mecánicamente a los intelectuales desde una mirada gramsciana, como orgánicos del partido. Esto no significa que no considere la tensión y la relación que establecen con las estructuras partidarias. Sin embargo, para el estudio del proceso donde franjas de intelectuales no orgánicos se sumaron a las filas del antifascismo, opta por una herramienta analítica más potente: pensar la conformación de una cultura antifascista y no una simple toma de posición disciplinaria. En este sentido, plantea que la relación de los intelectuales con el antifascismo debe partir de un análisis particular, combinando tradiciones de izquierdas con disputas nacionales en curso y no desde un verticalismo vertido desde la Internacional Comunista. Este planteo discute directamente con la mirada revisionista de Furet, quien al relativizar la importancia del movimiento de resistencia, ubicándolo como un reflejo de la línea política internacional, que habría hecho mella en el mundo occidental, invisibiliza el proceso real, local y muchas veces contradictorios que conformaron los espacios antifascistas. Traverso afirma, que «la alianza entre una parte de la cultura europea y el comunismo es producto del fascismo» (Traverso 2003, pág. 61).

El momento crucial que marca el compromiso político de los intelectuales no fue durante el año 1917, con la Revolución de Octubre, ni la fascistización italiana tras el asesinato de Matteoti en 1924, sino durante 1933 con la llegada de Hitler al poder en Alemania. Este acontecimiento marcó la masividad del compromiso

antifascista por parte del mundo intelectual. Por ello, el fenómeno es irreducible a una mera consecuencia de la táctica soviética definida en el VII Congreso y el llamado a la conformación de frentes populares, abandonando la táctica de clase contra clase.

El espacio antifascista reunía un amplio arco político, desde las izquierdas, los liberales y hasta católicos. En este sentido, se puede percibir una nueva sociabilidad entre los artistas, escritores e intelectuales, marcando una auténtica *cultura antifascista* que emerge tras el ascenso de Hitler y se consolida en el final de la Segunda Guerra Mundial (Traverso 2016).

La movilización de los intelectuales estuvo marcada por la realización de dos congresos internacionales en defensa de la cultura. El primero en París, el Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas (CVIA), nacido tras la huelga general en defensa de la República y las libertades en febrero de 1934, irrumpiendo la escena política, desplazando los anteriores espacios de referencia internacional y postulándose como antecedente del Frente Popular Francés. Como señala Pasolini (2013, pág. 127), el primer éxito del CVIA. Algunos de los miembros destacados fueron Paul Langevin, Alain, Paul Rivet, Pablo Picasso, André Gide, Julian Benda e Irene Joliot-Curie, entre otros.

En tanto, el segundo Congreso, fue en Valencia, como signo de defensa de la Segunda República ante los golpistas franquistas. En sendas instancias es factible evidenciar las participaciones de referentes intelectuales de relevancia global, entre ellos las españolas Margarita Nelken, María Teresa León, el cubano Nicolás Guillén, los españoles Antonio Machado y Federico García Lorca, los argentinos Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu y Pablo Rojas Paz, el peruano César Vallejo, el chileno Pablo Neruda, el mexicano Octavio Paz, entre otros. En este detalle se expresa la no inocente referencia a intelectuales latinoamericanos por sobre los europeos, ya que la renovación historiográfica rescata la importancia de los intelectuales latinoamericanos en el Congreso de Valencia y su participación en la Guerra Civil española.

El creciente compromiso intelectual y artístico internacional con la República de España se ve reflejado el impacto que también involucró a artistas argentinos en el compromiso antifascista. Como señala Campione (2018) esta participación internacional estuvo vinculada también con el contexto local de profundo autoritarismo, en el que diversos sectores se organizaron para oponerse a una

serie de gobiernos fraudulentos y autoritarios, que sin duda se desarrollaron en un contexto internacional de avance de gobiernos represivos, como fue el caso del franquismo en España.

6.3 Unión entre vanguardia estética y política en Argentina

El período que se extiende desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta 1930, se encuentra marcado por novedades que agitaron el panorama cultural argentino y latinoamericano. El impacto de la Gran Guerra y de la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria –que se extendería luego a algunas capitales latinoamericanas– la aparición de una nueva generación intelectual y artística que no dejó de intervenir en los asuntos colectivos, junto a los indicios de que la industria cultural se afirmaba, sostenida entre otros fenómenos por la extensión de los públicos, principalmente en los años veinte donde se consolidan los mercados de libros y revistas culturales, entre otras cosas gracias a la expansión de la alfabetización, resultado de la política estatal. Será este contexto el escenario donde las vanguardias protagonizarán interesantes debates sobre la relación entre arte y política en Argentina (Pasolini 2013).

Entre los intelectuales argentinos el impacto de las convulsiones internacionales fue determinante. Había un clima de renovación cultural, las vanguardias estéticas buscaban un lugar en el mundo intelectual argentino. Desde las moderadas hasta las más radicalizadas, participaron de numerosos emprendimientos culturales. Se fundaron las revistas *Proa*, *Inicial*, *Martín Fierro* en Buenos Aires, mientras que en La Plata salieron a la luz *Valoraciones* y *Sagitario* (Cattaruzza 2016), como también aquellas que marcaban la necesidad del compromiso social: *Los Pensadores*, *Renovación*, *Extrema Izquierda* y *Claridad*. «Tanto Proa como Claridad se convertirían en modernas industrias editoriales» (Cattaruzza 2016, pág. 75).

La novedad en los años veinte fue la presencia de una mediación entre la élite social y política y el mundo de la cultura, surgiendo intelectuales plebeyos, como fue el caso de Roberto Arlt, fenómeno que se dio junto con el crecimiento de la industria cultural. En ese universo y desde aquellos años se sostuvo la oposición entre el grupo de Boedo y el de Florida, uno ligado al compromiso social y otro a la experimentación estética, controversia no exenta de matices. Entre algunos de los integrantes de Boedo se encontraban Álvaro Yunque, César Tiempo, Elías Castelnuovo y Leónidas Bar-

letta. Fueron ellos quienes ligaron lo artístico con el compromiso social; muchos de ellos, hijos de inmigrantes, engrosaron las filas de los partidos de izquierda. Un caso interesante fue el de Antonio Zamora, socialista e impulsor de la revista *Los Pensadores*, y luego de *Claridad* (Cattaruzza 2016).

También jóvenes reformistas se sumaron a las vanguardias estéticas como Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Ernesto Palacio, Oliverio Girondo, Raúl Scalabrini Ortiz, o quienes mantenían vínculos con ambos grupos como Nicolás Olivari, Quinquela Martín o Alfonsina Storni. Uno de los rasgos de la época fue la búsqueda de la identidad: el criollismo (Prieto 1988).

Por otro lado, conformaron sus propias redes la Iglesia Católica y los cursos de cultura católica, donde los escritores se dedicaban a la formación de jóvenes, los cuales participaron activamente en los círculos católicos o nacionalistas. Se funda el semanario *La Nueva República* en 1927, de corte nacionalista, destacándose los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta: nacionalistas, antiyrigoyenistas, buscaban atribuirse el papel de romper con la tradición republicana y se mostraban contra el imperialismo inglés. El antiimperialismo se expresa en varias formas en los veinte, una de ellas fue el arielismo, en alusión al libro *Ariel* de José Enrique Rodó. En el mundo este también se expresa con Lenin y su política de Frente Unido Antiimperialista y en Latinoamérica con Sandino, que resistía la invasión estadounidense a Nicaragua o el APRA peruano de Raúl Haya de la Torre (Cattaruzza 2016).

La industria cultural creció de la mano de la expansión económica de los años veinte en el país. La modernización iniciada a finales del siglo XIX se consolidó en estos años, teniendo a Buenos Aires como metrópoli. Para la década de los treinta la Argentina se encontraba ya como un país vertebrado e integrado (Torre y Pastoriza 2002). El éxito de las políticas educativas y la reducción notoria del analfabetismo, marcan el ritmo del proceso de ampliación de los públicos lectores hacia sectores medios y populares mostrando la conformación de los mercados de libros, diarios y revistas.

En ese contexto surgieron diversas revistas culturales y los diarios se convirtieron en empresas editoriales. A los tradicionales como *La Nación* (1869) y *La Prensa* (1870), se le sumaron *La Razón* (1905), *Última Hora* (1908), *Crítica* (1913) y *El Mundo* (1928). El diario *Crítica*, dirigido por Natalio Botana, fue uno de los más exitosos e influyentes en la opinión pública. Muchos de los jóvenes escritores

para solventar su vida, trabajaban en *El Mundo* y *Crítica*, al no pertenecer a la élite intelectual. Entre estos se encuentran Roberto Arlt, Jorge Luis Borges, los hermanos González Tuñón, Scalabrini Ortiz. Estas empresas editoriales tenían en su redacción diversos escritores, con el fin de captar todos los públicos (Cattaruzza 2016).

En este período también aparecen las revistas de entretenimiento y deporte como *Para Ti*, *Billiken* y *El Gráfico*. Las publicaciones que abordaban el teatro, el cine y la radio también formaron parte de la oferta cultural de los años veinte como *Radiolandia* (1927), *Antena* (1931), *Sintonía* (1933). *El teatro del pueblo* de Barletta, como ámbito alternativo, ofreció un espacio de divulgación para los clásicos y modernos internacionales y locales, desde Shakespeare, Cervantes, Tolstoi, Moliere, Lope de Vega a González Tuñón, Amado Villar, Nicolás Olivari y Roberto Mariani, entre otros dramaturgos argentinos. Barletta seguía con *El teatro del pueblo* el modelo trazado por Romain Rolland.

En los análisis sobre la vanguardia estética y política hay varias interpretaciones, sin embargo, prima un acuerdo en que los años veinte hubo un impulso renovador sobre los intelectuales. El punto de pasaje o inflexión, marcado por Silvia Saïtta y Martín Greco, fue en el espacio local el impacto de la crisis económica y el fin de la democracia radical con el golpe de Estado, donde se produce la radicalización del campo intelectual (Greco 2015).

El eslabón perdido entre las revistas *Martín Fierro* (1924-1927) y *Contra* (1933) fue *Argentina: periódico de arte y crítica* dirigido por Córdova Iturburu (Greco 2015, pág. 213). Sin embargo, en *Argentina*, pronto se expresarán las fisuras entre el sector ligado al comunismo como Córdova Iturburu y los hermanos González Tuñón, y el de Marechal y Bernárdez, ligado al nacionalismo católico, mientras que Hidalgo comenzará a colaborar con el diario fascista *Crisol*. La herencia de *Martín Fierro* también la disputaba la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo. Saïtta concluye que la disputa por la herencia la gana *Crítica*, donde González Tuñón se apropia de la tradición martinfierrista. En ambos proyectos participaba María Rosa Oliver, *Rosita la roja*, quien será una de las protagonistas del Movimiento por la Paz, hasta 1962; como señala Petra (2017), una intelectual de relevancia internacional en el mundo comunista de la segunda posguerra. En *Argentina* publican también los controvertidos Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes y Roberto Arlt, entre otros.

Es en este proceso donde la vanguardia estética se vuelve abiertamente política. Greco (2015, pág. 228) cita a Castelnuovo al expresar que «la situación política nacional es crítica y solo lo ignoran los almaceneros y los vanguardistas». En sus páginas tabloide *Argentina* desarrolla múltiples debates, construyendo la figura del intelectual comprometido.

Por otra parte, *Contra. La revista de los francotiradores*, dirigida por Raúl González Tuñón es la primera con un programa estético-político colectivo que vincula «la vanguardia estética con la política en Argentina» (Saíta 2005, pág. 1), siendo un punto de inicio para la búsqueda de la representación de las mujeres militantes antifascistas vinculadas a la Guerra Civil Española. La década del treinta fue de efervescencia del periodismo literario, no solo de las izquierdas, sino de los nacionalismos y el catolicismo.

Devés (2020) observa que las revistas culturales de mayor representación en los años treinta en la red de izquierda eran *Nervio* (1931-36), *Metrópolis* (1931-32), *Claridad* (1926-41), *Actualidad* (1932-X), *Contra* (1933), en contraposición a *Criterio*, una publicación de la derecha católica que toma un perfil filofascista y antisemita.

Argentina se ubica entre los dos polos, abriendo polémicas tanto con *Claridad* como con *Criterio*. El rol del intelectual que comienza a forjarse en los veinte, para los años treinta ya derivó a intelectual comprometido cristalizado en Facio Hebequer, donde el debate intelectual giraba en torno a dos polos opuestos, «fascismo-antifascismo». Para el caso argentino el término antifascista es complejo y dúctil, según Andrés Bisso (2007).

6.4 El antifascismo en Argentina

El período comprendido entre el golpe de Estado del año 1930 que derrocó al presidente Yrigoyen y el año 1943 es conocido como la «década infame», debido al alto nivel de corrupción que lo caracterizó. 1943 cierra con otro golpe, expresión de una nueva alianza de clases enfrentada a la tradicional élite conservadora. Todos estos cambios se desarrollaron en un contexto signado por la llegada del fascismo de Mussolini al poder en Italia, del nazismo de Hitler en Alemania y la crisis económica iniciada con la caída de la Bolsa de Wall Street en 1929, de consecuencias hasta ese momento inéditas. El golpe de Estado que lleva a Uriburu al poder se dio en un marco en el que las democracias liberales no eran la

única forma de gobierno existente o posible a nivel mundial: el fascismo ya gobernaba (o iba a gobernar) países centrales, a través del sufragio (o del triunfo en la guerra, como en España).

Sin embargo, si bien en el breve lapso en el que gobierna Uriburu, parecieron penetrar las ideas fascistas en un sector del país, las mayorías populares y obreras continuaron simpatizando tanto con la UCR como con las ideas socialistas y comunistas. Entre 1930 y 1943, por parte de la elite gobernante se demostró un profundo desdén hacia la forma democrática de elección y gobierno. Sin embargo, el concepto que mejor caracteriza a la década es el de crisis y cambios, que se dieron en todos los ámbitos de la vida social, política y cultural. En este marco, diferentes diarios y revistas desde distintos puntos de vista se ocuparon de cuestionar las ideas fascistas, mientras que otros sectores buscaron impulsarlas. Al primer conjunto puede denominárselo como corriente de opinión antifascista.

Más en general, se desarrollaron diferentes grupos que se podrían denominar como parte de un movimiento antifascista en Argentina. En ese marco, autores como Andrés Bisso y Valobra (2013) señalan, por un lado, que durante mucho tiempo el antifascismo fue considerado únicamente como respuesta o resistencia a los gobiernos de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia y que existen motivos suficientes para incorporar a la Guerra Civil española y al franquismo dentro de ese espectro. Por otra parte, marcan que tanto el fascismo como el antifascismo a nivel internacional fueron considerados como fenómenos eminentemente masculinos y proponen, a partir de cierta bibliografía específica –en muchos casos biográfica– analizar los aportes de mujeres a este tipo de movimiento para encontrar y resaltar la impronta femenina en ellos. Según sus palabras:

«Fue solo en tiempos más recientes que comenzaron a visualizarse las relaciones de género y antifascismo en nuestro país y por ello se produjo a partir de una doble vía: la incursión a través de las biografías y de temáticas aledañas que fueron, lentamente, cimentando la del antifascismo. De este modo, la visibilización que propiciaban las biografías sobre algunas figuras vinculadas a la política, terminaron evidenciando el importante papel que había tenido en su acción la lucha antifascista» (Andrés Bisso y Valobra 2013, pág. 153).

Según Irisarri (2015) las y los autores que se dedicaron al estudio de las diferentes expresiones antifascistas en la Argentina coinciden en que no se trató de acciones declamativas, sino que, en diferentes niveles, los grupos antifascistas del país se organizaron para apoyar activamente a, por ejemplo, las víctimas del autoritarismo. En el mismo sentido, Andrés Bisso y Valobra (2013) señalan la colaboración activa de grupos argentinos con la Guerra Civil española, particularmente con ayuda humanitaria a los huérfanos y propaganda a favor de la lucha republicana en diferentes revistas y publicaciones. Desde 1990 en adelante, diversos estudios se han enfocado en el análisis de los grupos antifascistas en Argentina, entre ellos la revista *Sur*, el Colegio Libre de Estudios Superiores, la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (Pasolini 2005), el grupo Acción Argentina (Andrés Bisso y Celentano 2006) y Argentina Libre (Nállim 2014).

En este marco general de movilización antifascista (Valobra y Nállim 2016), se destaca el papel que las mujeres cumplieron en los procesos políticos, sociales y culturales del período de entreguerras argentino. La reforma electoral que en 1912 amplió los derechos de la población excluyendo, sin embargo, a las mujeres, abrió un período de intensa actividad sufragista por parte de grupos femeninos en el país, encabezada por personalidades como Julieta Lanteri, Alicia Moreau de Justo o Elvira Rawson. La demanda por el sufragio femenino en los treinta, sin embargo, no estuvo desligada de la lucha por las libertades democráticas en general. Como señala Valobra (2008), fue una lucha que se desarrolló en el marco de un gobierno conservador y represivo hacia la izquierda y también hacia el radicalismo. En sus palabras, «en la lógica de apelación antifascista, las mujeres se lanzaron a la esfera pública demandando no ya por sus derechos exclusivamente, sino por un sistema democrático que creían en peligro» (Valobra 2008, pág. 16). En el mismo sentido, Perrig (2017) plantea que la incorporación de un gran número de mujeres a la vida política de Argentina no se relaciona con la demanda de derechos específicos de forma corporativa, sino que respondía a un momento político puntual, en el que estas se abrían paso en la participación política. Algunas lo hicieron directamente en organizaciones partidarias (alas femeninas de los partidos más importantes), feministas o sufragistas, mientras que la mayoría, como tendencia de la época, comenzaron a familiarizarse con las actividades políticas y se animaron a opinar

o criticar, en ámbitos no estrictamente políticos como la familia o el barrio (Perrig 2017).

En adición a esto, hubo mujeres que se destacaron en la producción de contenidos y propaganda antifascista en el terreno del arte en general y de la literatura en particular durante las décadas de 1930 y 1940. Así, surgieron como resultado respuestas femeninas a las cuestiones culturales, sociales y políticas que surgían de un contexto internacional y nacional muy convulsionado, en el que se producían profundos cambios. Como ejemplos de ello, Bertúa (2014) destaca las obras de la escritora María Rosa Oliver, la artista plástica Raquel Forner y la fotógrafa Grete Stern. Aunque no formaron parte de un grupo orgánicamente constituido, hicieron sus aportes en diversas publicaciones políticas y culturales de la época, entre las que se pueden mencionar la revista *Saber vivir*, la publicación *Conducta. Al servicio del pueblo* y *Correo Literario*, entre otras.

Diversos autores han señalado, además, que hasta la década de 1990 existió una tendencia historiográfica basada en la vida de los «grandes hombres», dando como resultado una historiografía eminentemente masculina en la que no se consideraba la acción de las mujeres, cuestión que se fue revirtiendo a lo largo de los años y que se modificó particularmente en el campo de los estudios sobre el antifascismo, desarrollando una nueva tradición historiográfica que, por un lado se ocupa de estudiar el fenómeno antifascista que hasta la década de 1990 no se había profundizado, y por el otro, se ocupa de visualizar el rol de las mujeres en la vida política en general y en el movimiento antifascista en particular.

A modo de síntesis, los años treinta fueron una bisagra cultural, política y económica para el país, y desde allí emergerá una cultura antifascista en el espacio local, combinando aspectos propios como el impacto de lo que sucedía en el mundo con el avance de los totalitarismos. El período de entreguerras se caracterizó por una gran inestabilidad y polarización política en el mundo occidental: el fascismo y el antifascismo. Argentina no estuvo exenta de este tipo de alineaciones políticas. Ante la preeminencia de las derechas, la oposición adoptó como estrategia armar frentes políticos que contrapesaran la política oficial (Devés 2020).

Como se señaló anteriormente, el movimiento antifascista local intentará coaligar los ideales universales con la oposición a los regímenes fraudulentos y militares de los treinta y cuarenta en el

país. Para ello, toma dos tácticas y las traduce a la lucha local: los frentes populares, a partir de 1935, buscando conformar instancias que reúnan a todo el arco opositor, principalmente la UCR, al abandonar esta el abstencionismo tras el golpe de Uriburu; la otra, la defensa de la República española, mostrando que el fascismo ponía en peligro los ideales democráticos y republicanos. De tal forma, el quiebre del paradigma liberal como consecuencia de la crisis de los treinta y los fenómenos fascistas, enmarcado en un proceso anterior en el campo intelectual, da forma a una nueva relación entre este último y la política (Devés 2020).

Este fue un fenómeno que se expresó en todo el arco político local, desde Scalabrini Ortiz, el Partido Nacional Reformista, Ricardo Rojas y Julio Barcos en el radicalismo, Arturo Jaureche en FORJA, Aníbal Ponce en el Partido Comunista, junto a Álvaro Yunque, González Tuñón, María Rosa Oliver, *Nueva República* con Manuel Gálvez o *Sur* con Victoria Ocampo. Todos expresaron los principales dilemas de los hombres y las mujeres de la cultura de la época. Se puede ver cómo actuaban las diferentes redes de intelectuales, a través de las revistas culturales y las oposiciones que se forjaron entre ellos. A nivel mundial el cambio de estrategia tras el ascenso de Hitler, el llamamiento al Primer Congreso de Intelectuales Antifascista en Francia y el viraje de la Internacional, priorizando los frentes populares, produce el realineamiento de los vínculos de los intelectuales a nivel local (Devés 2020). En este sentido, como marca Saítta (2001, pág. 426):

«La conversión de buena parte de la izquierda revolucionaria en unos de los componentes del frente antifascista marcó el final de un momento de alta confrontación política, en el cual los intelectuales reflexionaban acerca de la función del arte en una sociedad capitalista, de las formas estéticas con las cuales crear un estado de conciencia revolucionaria y del arte como arma fundamental de la lucha política».

En ese orden, en el frente antifascista se reconciliaban las vanguardias enfrentadas, Florida y Boedo / Claridad y *Metrópolis*, volviendo a hallar intelectuales de la talla de Zamora, González Tuñón y Barletta un lugar en el cual convivir. A nivel local, el compromiso intelectual, se enmarcó en una campaña de militancia cultural antifascista vinculada con la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y sus publicaciones *Unidad* y *Nueva Gaceta*. El proyecto histórico del antifascismo en Argentina,

como señala Andrés Bisso (2007), se dio entre 1935 y 1946, marcado por la defensa de la República española, contra el fascismo local, la formación local del frente popular y el ocaso del mismo tras la derrota de la Unión Democrática con el triunfo del peronismo. Durante el apogeo antifascista se intentó nacionalizar la lucha, apelando los sucesos locales enmarcados en la idea de que el enfrentamiento con el fascismo era universal e imprescindible para salvar a la civilización. Esta idea la pronunciaba Aníbal Ponce desde las tribunas de debate en las que participaba.

Andrés Bisso (2000) muestra cómo la defensa de la tradición liberal y democrática argentina se cuela en las bases ideológicas de los partidos que conforman el frente antifascista local. En este sentido Pasolini (2013), enfatiza que en estos se hace presente la raíz liberal de los fundadores del país en las caracterizaciones del presente y en las tareas democrático-burguesas aún pendientes. Según el autor, en el frente convivían dos visiones: una tributaria de la tradición liberal socialista, que valoraba la democracia y otra antiimperialista. Sin embargo, esta diferencia táctica no llevó a una ruptura, como sí lo hizo el pacto de no agresión firmado en 1939 entre Hitler y Stalin.

La AIAPE fronteras adentro también es golpeada por el pacto de no agresión entre el 1939 y 1941, donde se ven realineamientos políticos, primando la tensión entre el Partido Comunista y el sector liberal-democrático, del periódico *Argentina libre* o la agrupación Acción argentina. La reformulación de su imagen sobre el fascismo tendería a ir «privilegiando su esencia antiimperialista, acercándose a intelectuales nacionalistas» (Andrés Bisso 2000, pág. 10).

La invasión de Hitler a Rusia vuelve a unificar el campo antifascista, proceso sobre el cual Andrés Bisso (2000) reflexiona dado que el antifascismo alcanzó en los treinta tal grado de consenso en el país, siendo un *ideal importado*. El antifascismo se postulaba como herramienta y fuerza moral mundial; por su parte, a nivel local logró cuajar como un ideal renovador, que retomó la vieja tradición liberal argentina, en jaque en los años treinta, pudiendo abarcar desde el Partido Comunista hasta los sectores liberales del conservadurismo. Durante el gobierno de Justo, la defensa de la República española fue el arma más certera de las asociaciones civiles contra el *fascismo criollo* del fraude y neutralidad posterior. Para el autor, las asociaciones civiles eran una especie de nicho de

la civilidad, donde podían adscribir a discursos amplios variados sectores de la población contra el régimen fraudulento primero y el golpe de 1943 posterior.

Presentado el marco general del antifascismo y su repercusión a nivel local, las líneas que siguen abordan sobre la representación de las mujeres en el universo antifascista, reflejando el impacto que tuvo sobre la militancia feminista y el rol activo que esta adoptó, con eje en los itinerarios de vida de alguna de las mujeres de referencia en la lucha antifascista desde Argentina.

6.5 Las mujeres y el antifascismo

La renovación historiográfica incorporó nuevas temáticas de investigación sobre el antifascismo y la Guerra civil española, en especial el rol de los intelectuales latinoamericanos en su defensa activa y dejó de pensar el antifascismo como un fenómeno exclusivamente masculino y europeo: la perspectiva de género promovió múltiples investigaciones. Como señalan Andrés Bisso y Valobra (2013, pág. 152), citando a la historiadora Scott, «la metodología debe ser el uso de la categoría género incluyendo una indagación sobre qué representación tiene el concepto en los diferentes momentos históricos, realizando así un ejercicio de cruce entre cultura, política y tiempo».

Los estudios que surgieron tratan sobre la relación entre los movimientos de mujeres en contra de los fascismos o entre género y antifascismo. Los últimos aportes revisan el lugar de las mujeres en dicha lucha, pensando la conformación de una cultura política más amplia. Branciforte (2014) y Yusta (2017) buscan el *gen* femenino en la lucha antifascista y el lugar que la dirección del Partido Comunista Español les otorgó a las mujeres en el frente de batalla. Otro de los temas novedosos fue la incorporación del caso argentino, enmarcado en el rol latinoamericano de defensa de la República española. En este caso, se destacan los trabajos de Andrés Bisso, Adriana Petra, Magalí Debes y Ricardo Pasolini.

Andrés Bisso y Celentano (2006) plantean también algunas reflexiones en torno a la construcción de la feminidad en el universo de las revistas antifascistas argentinas. Si el fascismo fue asociado a lo viril, el antifascismo tendría que asociarse a lo femenino, por oposición y por el rol innegable que tuvieron las mujeres en la lucha.

El antifascismo construyó una representación épica y combativa, con una masculinización al interior de la movilización, marcando los límites de la universalización que propagaban. Al punto que las mujeres se vieron obligadas a construir sus propios espacios de militancia antifascista, porque en los círculos tradicionales de los partidos no tenían lugar.

Aquí partimos de la reflexión de estos autores, con el objetivo de ahondar sobre algunos itinerarios de mujeres argentinas como Amparo Mom, Fanny Edelman y María Rosa Oliver. Entendiendo que el estudio de sus biografías es la puerta de entrada a la visibilización de su papel en la lucha antifascista y en la representación que ellas tenían sobre el rol de las mujeres en la defensa de la República española. Esta experiencia militante será fundamental para el curso posterior de la lucha feminista argentina. Para empezar a recorrer los itinerarios de estas mujeres militantes que hicieron historia en la lucha política y la construcción del movimiento feminista, podemos encontrar un denominador común: el inicio de su vida política al igual que los varones, estuvo vinculado a la defensa de la cultura, el antifascismo y posteriormente al Partido Comunista Argentino.

Amparo Mom, nacida en Buenos Aires en 1896, desde muy joven estuvo vinculada a los círculos artísticos e intelectuales atravesados por la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el impacto democratizador que significó la reforma universitaria en Argentina. Como podemos ver los itinerarios de estos jóvenes, varones y mujeres, fueron similares. Con la particularidad de que la lucha por los derechos políticos de las mujeres recién comenzaba a expandirse. Para esta época, Alicia Moreau de Justo y Julieta Lanteri, entre otras, comenzaban a postular la necesidad del voto femenino. Aunque, la experiencia militante del anarquismo feminista contaba ya con años de lucha, publicando cinco números de *La Voz de la Mujer* en 1895.

A través de los escritos en la revista *Contra*, Amparo Mom, tuvo una actividad militante ligada a la lucha antifascista y el feminismo, aunque los tópicos a desarrollar fueran los de moda o una semblanza de la Pasionaria, combatiente comunista de la Guerra Civil Española.

Se puede pensar cómo Amparo se veía a sí misma y a las mujeres analizando su posicionamiento en relación con los temas de época: feminismo, sufragio femenino, defensa de la República Española,

sobre los que escribió en *Contra*. Vinculado con la imagen del cuerpo femenino, Amparo elige describir a Greta Garbo, resaltando sus cualidades femeninas, las cuales no deben imitar la identidad de los varones, cuestión que considera indispensable para el triunfo. Amparo Mom también es la directora de la sección de modas en el emblemático *Crítica*, donde conoce a González Tuñón, quien será su compañero hasta su muerte en 1940. Con el poeta viaja a la España de la Guerra Civil, acompañándolo en su tarea de corresponsal para el mismo diario.

Respecto al sufragio femenino, Ardanaz *et al.* (2011), hacen un recorrido por los acuerdos y tensiones que Amparo Mom mantiene con las sufragistas y socialistas de la época acusándolas de tomar posturas liberales. Por último, destacamos la imagen que tiene del ícono de la mujer antifascista en la guerra, Dolores Ibarruri, la Pasionaria. En *Unidad*, publicación de la AIAPE, describe el encuentro que tiene con ella. Las líneas que la describen hablan más de Amparo que de Dolores, echando luz sobre la representación de la mujer comprometida en la lucha.

En Ardanaz *et al.* (2011, pág. 272) puede observarse una dualidad en su pensamiento, como suena «en su propia pluma». Por un lado, presenta una posición de avanzada en lo relativo a las bases sociales de los grupos que deben llevar adelante la transformación de las condiciones de vidas femeninas, pero junto a esto perviven prejuicios acerca de ciertas cualidades inmanentes que poseen las mujeres, tales como la ternura, la delicadeza y la templanza. Cualquier metodología que vaya en contra de estas cualidades degeneraría la lucha de las mujeres.

Otro de los itinerarios lo veremos a través de Jadwiga Piepper Mooney, quien se conecta con la vida de Fanny Edelman, una de las más importantes dirigentes del PCA, que desarrolló su militancia fundamentalmente en tiempos de la movilización contra el fascismo. De origen proletario e inmigrante, Fanny se afilió al Partido Comunista Argentino y cumplió tareas dirigenciales, siendo parte fundamental de relevantes organizaciones como el Socorro Rojo español durante la Guerra Civil. Al regresar a la Argentina, Fanny fue miembro de la Junta de la Victoria desde 1941 y, más adelante, impulsora y secretaria de la Unión de Mujeres de la Argentina (1946).

Por otro lado, María Rosa Oliver estaba ligada al mundo del comunismo argentino desde la década de 1930, a través de su parti-

cipación en las organizaciones antifascistas. En particular, las de activismo de mujeres, como la Unión Argentina de Mujeres y la Junta por la Victoria (Deutsch 2013; Valobra y Nállim 2016). También colaboró activamente con la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y en el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo. La mayoría de estas organizaciones, aunque no eran formal ni estrictamente partidarias, tenía a los intelectuales comunistas como sus principales promotores. Eran, entonces, el conducto a través del cual se encauzaba la participación de los simpatizantes y «compañeros de ruta», cuya adhesión fue un bien muypreciado durante los combates antifascistas y, más tarde, las batallas ideológicas de la Guerra Fría (Valobra y Nállim 2016).

6.6 Conclusiones

Entre 1930 y 1943, en un contexto muy convulsivo a nivel internacional y local, surgieron diferentes tipos de respuestas, tanto políticas como culturales a los regímenes nazi y fascista que se estaban desarrollando en Europa. Estas nuevas formas de gobierno enemigas de las libertades democráticas, se radicalizaron hasta protagonizar verdaderos genocidios, impactando fuertemente en Argentina, siendo resignificadas a partir del golpe de Estado que en 1930 encabezó Félix Uriburu que destituyó al presidente Hipólito Yrigoyen, el primer mandatario elegido por el voto popular luego de la sanción de la ley Sáenz Peña en 1912. Si bien ninguno de los gobiernos autoritarios que se desempeñaron en Argentina en esa época llegó a tener la forma específica de nazifascismo, lo cierto es que las medidas que tomaron, en un marco en el que la democracia liberal estaba puesta en jaque a nivel internacional, constituían, para sectores importantes de la vida política local, una seria amenaza que debía ser combatida en todos los ámbitos posibles.

En este marco, existieron durante el período una serie de publicaciones de intelectuales comprometidos en la lucha contra el fascismo, tanto en términos de propaganda e ideología, como de acciones concretas que fueron mencionadas en este trabajo. A lo largo de la investigación se pudo comprobar que durante décadas la historiografía argentina, tendiente a resaltar una historia de los «grandes hombres», dejó de lado el papel de las mujeres en estos procesos que, como se ha demostrado en los últimos años, fue

muy importante y destacado. Así, se ha visto que en el período de entreguerras la visión de las mujeres fue vital en el desarrollo de ideas antifascistas, cuestión que se suma a demandas fundamentales como la del sufragio femenino, reivindicación para la cual se constituyeron grupos feministas tanto socialistas, como anarquistas y comunistas.

En la investigación se ha podido ver que durante la década de 1930, grupos de mujeres militantes de diferentes tendencias se ocuparon de realizar ayuda humanitaria a los presos políticos, contribuyendo a mejorar las condiciones de vida en las cárceles, que se encontraban abarrotadas de militantes políticos y sindicales. Ante el estallido de la Guerra Civil Española, en 1936, grandes sectores de mujeres comenzaron a interesarse por su desarrollo y se comenzaron a organizar brigadas de contribución a la República Española ante el avance de los fascistas. La Confederación General del Trabajo, de hecho, creó su Comisión Femenina de Ayuda a los Trabajadores de España a pocos meses de iniciada la guerra civil. Fany Edelman, destacada militante comunista, organizó la solidaridad desde organizaciones como el Socorro Rojo Internacional y la Alianza Femenina Antiguerra, y se constituyeron organizaciones similares en diversos puntos del país, como en Bahía Blanca o Mendoza.

Desde comienzos del siglo XX diferentes partidos, movimientos y organizaciones en Argentina trabajaron alrededor de los derechos de las mujeres, algunos muy básicos como el del sufragio, dentro de un espectro más amplio de derechos políticos y sociales de diversa índole. Más aún, en la mayoría de las organizaciones que no eran estrictamente de mujeres, se destacaron como militantes, dirigentes y organizadoras importantes personalidades femeninas que no solo contribuyeron en la organización del antifascismo local –ideológica y culturalmente y con acciones concretas– sino que en muchos casos partieron al frente a combatir por el triunfo de la República ante la avanzada de los fascistas durante la Guerra Civil española, como es el caso de Mika Etchebehere y Anita Piacenza y otras voluntarias que permanecieron en la retaguardia.

Sin embargo, aunque existieron en la historia diversos ejemplos de mujeres que protagonizaron eventos tan importantes como la Guerra Civil española, no solo en el lugar tradicional de cuidadoras, cocineras y enfermeras sino también combatiendo en la primera línea, la historiografía argentina aún posee una deuda con

este aspecto de la lucha antifascista local, cuestión que, como se ha podido verificar, se está revirtiendo con el valioso aporte de una camada de historiadores e historiadoras que se ocupan esta temática. Lo cual constituye también uno de los objetivos centrales del este texto. Quedan pendientes una serie de interrogantes: ¿la representación de las mujeres antifascistas pudo escapar a los estereotipos de la época? ¿Por qué la valoración a las feministas antifascistas giraba en torno a valores morales como el heroísmo, el cuidado, el sacrificio? Lo que sí es seguro es que la tarea de las feministas de hoy continúa siendo acabar con las opresiones de género y liberarnos de las cargas morales asociadas al cuidado y maternidad como condición asociada a lo femenino. La lucha continúa abierta, y se resignifica en el presente. Sin duda, nuestras protagonistas en el largo camino de la liberación le han ganado varios pasos a la historia.

Referencias

ARDANAZ, ELEONORA; VIRGINIA LAZZARI Y MARIELA RAYES

- 2011 «*Mujeres salvajes*» en *la lucha por el sufragio femenino: Inglaterra, principios del siglo XX*, Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4878/ev.4878.pdf>, referencia citada en página 135.

BERTÚA, PAULA

- 2014 «María Rosa Oliver: Trayectos de una escritora descentrada», en *Mora*, n.º 23, DOI: <https://doi.org/10.34096/mora.n23.5202>, referencia citada en página 130.

BISSO, ANDRÉS

- 2000 «El antifascismo argentino: imagen de redención democrática de la sociedad civil en la argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40», en *Trabajos y comunicaciones*, n.º 26-27, referencia citada en página 132.
- 2007 *El antifascismo argentino*, Buenos Aires: CEDINCI, referencia citada en páginas 127, 132.

BISSO, ANDRES Y ADRIÁN CELENTANO

- 2006 «La lucha antifascista de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)», en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Biblos, referencia citada en páginas 129, 133.

BISSO, ANDRÉS y ADRIANA VALOBRA

- 2013 «Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas», en *Anuario IEHS*, n.º 28, referencia citada en páginas 128, 129, 133.

BRANCIFORTE, LAURA

- 2014 «El génesis femenino de la solidaridad internacional comunista en España», en *Sociedad y Discurso*, n.º 25, referencia citada en página 133.

CAMPIONE, DANIEL

- 2018 *La Guerra Civil Española, Argentina y los argentinos*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, referencia citada en página 123.

CATTARUZZA, ALEJANDRO

- 2016 *Historia de la Argentina. 1916-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 124-126.

CÓRDOVA ITURBURU, CAYETANO

- 2020 *España bajo el comando del pueblo*, Buenos Aires: Omnívora editora, referencia citada en página 121.

DEUTSCH, SANDRA MCGEE

- 2013 «Mujeres, antifascismo y democracia: La Junta de la Victoria, 1941-1947», en *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, n.º 28, recuperado de <<https://doi.org/10.24041/aehsn.28.157>>, referencia citada en página 136.

DEVÉS, MAGALÍ

- 2020 «Introducción», en Cayetano Córdova Iturburu, *España bajo el comando del pueblo*, Buenos Aires: Omnívora editora, referencia citada en páginas 121, 127, 130, 131.

GRECO, MARTÍN

- 2015 «De la vanguardia estética a la vanguardia política (Argentina, 1930-31)», en *Badebec*, vol. 5, n.º 9, referencia citada en páginas 126, 127.

IRISARRI, MARÍA JIMENA

- 2015 «El antifascismo argentino y la Cámara de Diputados durante el período de mayor expansión de Italia y Alemania. Un aporte al estado de la cuestión (1938-1943)», en *XI Jornadas de Sociología*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, referencia citada en página 129.

NÁLLIM, JORGE

- 2014 *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Buenos Aires: Capital Intelectual, referencia citada en página 129.

PASOLINI, RICARDO

- 2005 «El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la IAPE y el Congreso Argentino de la Cultura. 1935-1955», en *Desarrollo Económico*, vol. 45, referencia citada en página 129.
- 2013 *Los marxistas liberales*, Buenos Aires: Sudamericana, referencia citada en páginas 123, 124, 132.

PERRIG, SARA ANGÉLICA

- 2017 «Mujeres, antiperonismo y antifascismo en Argentina (1943-1955)», en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 73, referencia citada en páginas 129, 130.

PETRA, ADRIANA

- 2017 «Rosita, la Roja. María Rosa Oliver y el mundo comunista de posguerra», en *Mora*, vol. 23, n.º 2, referencia citada en página 126.

PRIETO, ADOLFO

- 1988 *El discurso criollista*, Buenos Aires: Sudamericana, referencia citada en página 125.

SAÍTA, SILVIA REGINA

- 2005 «Polémicas ideológicas, debates literarios en Contra», en *La revista de los franco-tiradores*, Buenos Aires: Editorial UNQUI, referencia citada en página 127.

SAÍTTA, SILVIA

- 2001 «Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda», en *Nueva Historia Argentina*, vol. 7: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, dir. por Alejandro Cataruzza, Buenos Aires: Sudamericana, referencia citada en página 131.

TORRE, JUAN CARLOS Y ELISA PASTORIZA

- 2002 «La democratización del bienestar», en *Los años peronistas (1946-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, vol. 8, referencia citada en página 125.

TRAVERSO, ENZO

- 2003 «Los intelectuales y el antifascismo. Por una historización crítica», en *Acta Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas*, vol. 24, n.º 2, referencia citada en página 122.
- 2016 *El totalitarismo: historia de un debate*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 123.

VALOBRA, ADRIANA

- 2008 «Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX», en *Amnis*, n.º 8, referencia citada en página 129.

VALOBRA, ADRIANA y JORGE NÁLLIM

- 2016 «Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina», en *Arenal*, vol. 23, n.º 1, referencia citada en páginas 129, 136.

YUSTA, MERCEDES

- 2017 «Las mujeres en el Partido Comunista de España (1921-1950): la estrategia internacional», en *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Buenos Aires: Miño y Dávila, referencia citada en página 133.

Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico

- Acemoglu, Daron, 6
Ardanaz, Eleonora, 135
- Berardi, Franco, 4
Berman, Marshall, 51, 55, 68, 69, 77, 78
Bertoni, Ramiro, 35, 36, 38-44
Bertúa, Paula, 130
BID, 31
Bisso, Andres, 129, 133
Bisso, Andrés, 127-129, 132, 133
Bosch, Roberto, 32, 35, 38
Branciforte, Laura, 133
- Campione, Daniel, 123
Carrión, Jorge, 13
Castany Prado, Bernat, 15, 20
Castells, Manuel, 52, 53
Cattaruzza, Alejandro, 124-126
Celentano, Adrián, 129, 133
CEPAL, 7
Choay, Françoise, 54-56, 61, 70, 71, 73
CNCE, 45
Córdova Iturburu, Cayetano, 121
Crozier, Michel, 31, 32
Crubellier, Maurice, 77, 78, 80
Cuello, Federico, 38
- De Sutter, Laurent, 15
Deutsch, Sandra McGee, 136
Devés, Magalí, 121, 127, 130, 131
Dubet, François, 3, 4, 10, 18
- Engels, Friedrich, 62-64
- Ferrer, Aldo, 7, 11, 17
Fisher, Irving, 103
Fraser, Nancy, 18
Friedberg, Erhard, 31, 32
Friedman, Milton, 107, 116
- Galbraith, John, 104, 106, 108, 110, 116
Gaudina di Meo, Sabrina, 81
González Chávez, Carmen Milagros, 81
Graeber, David, 18, 19
Greco, Martín, 126, 127
Gutiérrez, Miguel Francisco, 1, 2, 8, 12, 15, 19
- Han, Byung-Chul, 1, 12, 14, 20
Harvey, David, 62, 66, 67, 69, 71-73, 75, 77-79, 81, 82
Hayek, Friedrich, 103
Hobsbawm, Eric, 61, 62, 64, 65
Hobsbawm, Eric John Ernest, 4, 87
Hobsbawm, Eric, 92, 93
- Irisarri, María Jimena, 129
- Jordana, Jacint, 33, 36-38
Jullien, Francois, 18
- Keynes, John Maynard, 103, 107
Klein, Naomi, 3, 8, 10, 15
Kume, Honorio, 42
- Lang, Fritz, 81
Lefebvre, Henry, 52, 53, 67, 79, 81
Lequin, Yves, 61, 62, 64, 67, 74-76

- López de Lucio, Ramón, 86,
89–91, 93, 96, 97
- Manzanal, Ramiro, 42, 43
- Martínez, Emilio, 54, 73, 74
- Mazzucato, Mariana, 5, 7
- McKenzie, Kenneth, 38
- Meneghetti Peres, Ana Carolina,
39
- Molano Camargo, Frank, 94
- Nállim, Jorge, 129, 136
- Nelson, Bárbara, 30, 31
- North, Douglass, 2
- Nussbaum, Martha, 6, 17, 19
- O'Donell, Guillermo, 30, 31, 33,
34
- OMC, 38, 40, 41, 44
- Ostry, Sylvia, 36, 37
- Oszlak, Oscar, 19, 30, 31, 33, 34
- Pando, Diego, 13
- Pasolini, Ricardo, 123, 124, 129,
132
- Pastoriza, Elisa, 125
- Perrig, Sara Angélica, 129, 130
- Petra, Adriana, 126
- Piani, Guida, 42
- Piketty, Thomas, 7, 9, 10, 16
- Poggi, Eduardo, 13
- Preciado, Paul, 11
- Prieto, Adolfo, 125
- Ramió, Carles, 33, 36–38
- Rawls, John, 17
- Revuelta Vaquero, Benjamín, 33
- Robinson, James, 6
- Roncayolo, Marcel, 53, 60, 65–72
- Rosanvallon, Pierre, 17
- Sadin, Eric, 4, 19
- Saíta, Silvia Regina, 127
- Saïta, Silvia, 131
- Schorske, Carl, 69, 72, 74
- Schumpeter, Joseph, 7
- Semán, Pablo, 5, 10
- Sen, Amartya, 2, 5, 6
- Sennett, Richard, 99
- Srnicek, Nick, 20
- Torre, Juan Carlos, 125
- Traverso, Enzo, 122, 123
- Valobra, Adriana, 128, 129, 133,
136
- Vidler, Anthony, 56–59
- Yusta, Mercedes, 133

Sobre las autoras y autores

Miguel Francisco Gutiérrez — Licenciado en Economía, Actuario, Doctor y Posdoctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires (2024). Magíster en Desarrollo Local en la Universidad de San Martín y Máster en Desarrollo Económico Local en la Universidad Autónoma de Madrid. Expositor internacional sobre desarrollo e instituciones.

Mariana Celeste Narda — Licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Correctora en formación en el Instituto Superior de Letras Eduardo Mallea. Consultora y asesora en temas económicos, académicos y literario docente e investigadora en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional del Oeste.

Paula López — Profesora de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la FCE-UBA y en escuela media.

Fernanda Fernández Hughes — Docente investigadora del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. Titular de la cátedra Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado. Adjunta de Historia Económica y Social General. Licenciada en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, maestranda en Gobierno.

Alejandro Pagliardini — Licenciado en Administración e Ingeniería Comercial. Especialista en Docencia Universitaria. Docente universitario. Rector del Instituto Universitario de Seguridad Marítima.

Natalia Vanesa Bocca — Profesora de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, maestranda en Historia IDAES-UNSAM. Actualmente, se desempeña como docente de la materia

Historia Económica y Social Argentina de la FCE UBA y de Historia Económica y Social General CBC-UBA XXI.

Colofón

La composición tipográfica de este libro se realizó utilizando gbTeXpublisher.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Libertinus, bifurcación de la fuente Linux Libertine, diseñada para el texto del cuerpo y la lectura extendida.



Colección **Desarrollo, instituciones y políticas públicas**

El presente libro reúne reflexiones sobre los procesos de transformación y crisis que caracterizaron al siglo XX y que explican, en gran medida, las tendencias económicas y sociales actuales. Sus objetivos principales son promover la investigación y el análisis de los autores sobre temas relevantes para el desarrollo, difundirlos a la comunidad universitaria y articular actividades de docencia e investigación. El trabajo se enmarca en la cátedra de Historia Económica y Social General en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Los temas abordados reflejan múltiples dimensiones, permitiendo una lectura flexible según los intereses del lector. Incluyen transformaciones urbanas, la crisis de 1930, las regulaciones del comercio, los conflictos sociales y la construcción de capacidades. La selección de los textos se basó en dos criterios principales: la interpelación a las políticas públicas como expresión de regulaciones y una cronología que permita el diálogo entre estas y el pensamiento económico. La obra permite recorrer la evolución de las instituciones y marcos regulatorios, observar las condiciones de transformación en momentos de crisis y comprender los debates actuales sobre regulación y crecimiento sostenible. El libro busca plantear preguntas relevantes sobre los desafíos contemporáneos, con el objetivo final de construir una sociedad más integrada y centrada en el desarrollo pleno y la felicidad de quienes la conforman.



ISBN 978-950-793-461-2



9 789507 934612